



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

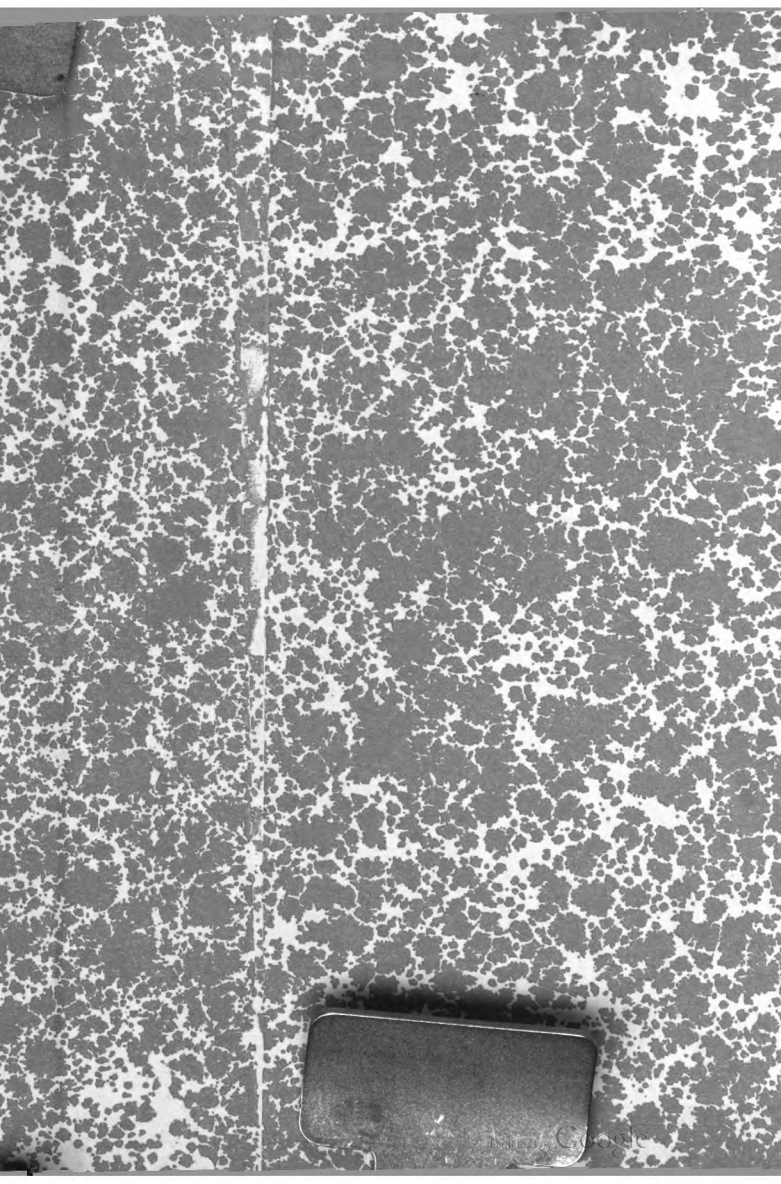
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

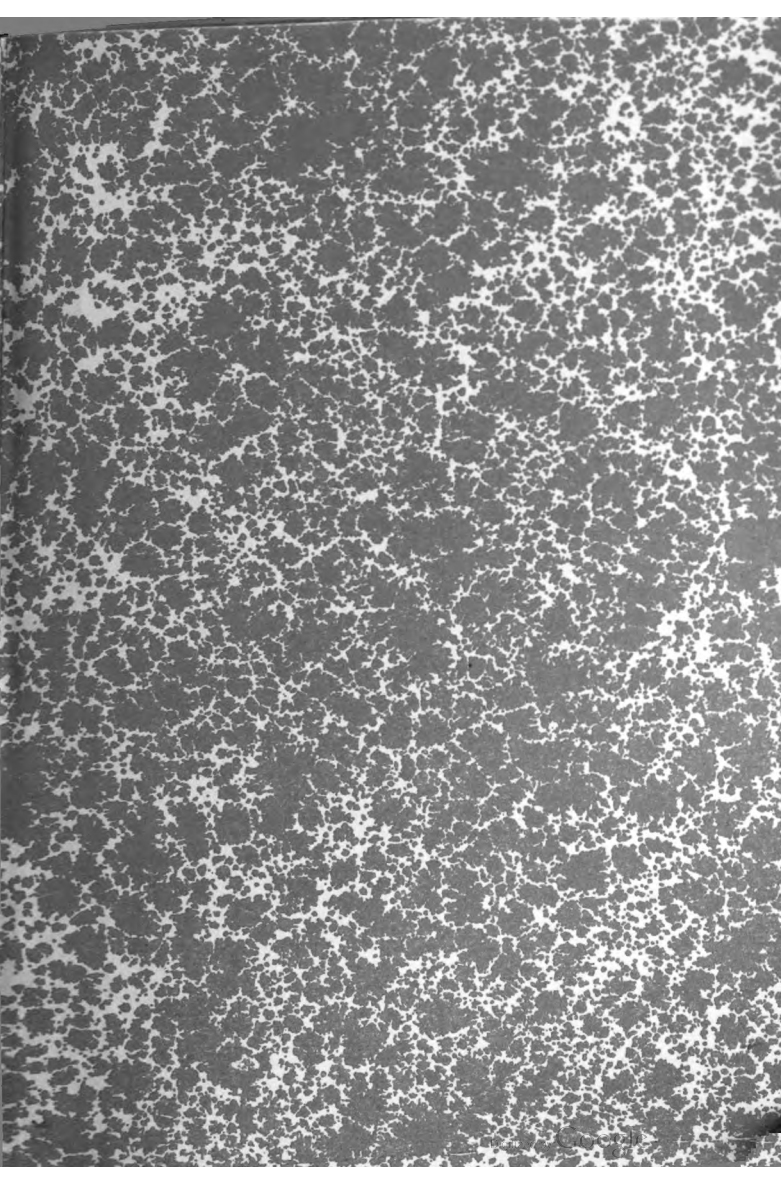
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





LA FILOSOFIA

DE LA HISTORIA,

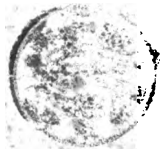
POR VOLTAIRE;

TRADUCIDA AL CASTELLANO.

Madrid.

IMPRENTA NACIONAL.

.1838.



LA

FILOSOFIA

DE LA HISTORIA.

Variaciones en el Globo.

Deseabais que los filósofos hubiesen escrito la historia antigua, porque quereis leerla como un filósofo: buscáis verdades útiles, y no habeis hallado, según decís, sino inútiles errores. Tratemos de ilustrarnos á un mismo tiempo, y probemos de desenterrar algunos monumentos preciosos, sepultados bajo las ruinas de los siglos.

Empezemos por examinar si el globo que nosotros habitamos estaba en otro tiempo según se conoce actualmente.

Es posible que nuestro mundo haya experimentado otros tantos cambios, como los

estados han sufrido revoluciones. Parece demostrado que la mar há cubierto antiguamente terrenos inmensos, sobre los cuales existen ahora grandes ciudades y ricas cosechas. No hay ninguna costa que no se haya alejado ó acercado de la mar.

Las arenas movedizas del Africa setentrional, y de las costas de la Siria vecinas del Egipto, ¿pueden ser otra cosa que las arenas del mar que han quedado amontonadas cuando las aguas se han ido retirando poco á poco? *Herodoto*, que algunas veces dice la verdad, nos manifiesta, sin duda, una cosa muy cierta cuando refiere que segun la relación de los sacerdotes de Egipto, el Delta no habia sido siempre tierra. ¿No podemos nosotros decir lo mismo de los terrenos arenosos que están hácia el mar Báltico? Las Cicladás, ¿no demuestran, sin dejar la menor duda, por los bajos que la circundan y por los vegetales que se descubren bajo las aguas que las bañan, que han hecho parte del continente?

El estrecho de Sicilia, el antiguo abismo de Escila y Caribdis, peligroso aun hoy en dia para las pequeñas embarcaciones; ¿no parece que nos dá á conocer que la Sicilia estaba reunida anteriormente al Apuléo, como la antigüedad lo ha creído siempre? El monte Vesuvio y el monte Etna tienen los mismos cimientos sobre la mar que los separa: el Vesuvio no empezó á ser un volcan peligroso sino cuando el Etna dejó de serlo; uno de los dos respiraderos arroja aun llamas cuando el otro está tranquilo: un sacudimiento violento

hundió la parte de la montaña que unia Nápoles á la Sicilia.

Toda la Europa sabe que el mar ha cubierto la mitad de la Frisia. Yo he visto hace cuarenta años los campanarios de diez y ocho pueblos cerca de Mordick, que aun se elevaban sobre las inundaciones, y que despues han cedido al impulso de las olas. Me parece que se conoce sensiblemente el que la mar abandona en poco tiempo sus antiguos límites. Ved Aguas-Muertas, Frejus, Ravena, que han sido puertos de mar y que ya no lo son. Ved Damietta, en donde nosotros arribamos en tiempo de las cruzadas, que actualmente se halla á diez millas de la costa: la mar se retira todos los dias de Roseta. La naturaleza dá testimonio de su revolucion por todas partes, y si se han perdido algunas estrellas en la inmensidad de los espacios, si la séptima de las pleiadas ha desaparecido hace mucho tiempo, y si otras se han perdido de nuestra vista en la via láctea, ¿debemos nosotros sorprendernos de que nuestro pequeño globo experimente continuas variaciones?

Yo no pretendo asegurar que la mar haya formado ó costado todas las montañas de la tierra. Las conchas encontradas cerca de las montañas, pueden haber sido el alojamiento de pequeños testáceos que habitaban los lagos, y estos lagos, que despues han desaparecido por causa de los terremotos, se han reunido á otros lagos inferiores. Los cuernos de Amnon, las piedras estrelladas, las lenticulares, las judaicas, las lenguas de víbora, me han parecido

sustancias térreas. Jamas me ha atrevido á imaginar que las lenguas de víbora puedan ser lenguas de perro marino*; y soy del dictamen de aquel que ha dicho que él estaba tan lejos de creer el que millares de perros marinos fuesen á depositar sus lenguas en las playas, como el que millares de mugeres hayan ido á dejar sus *conchas veneris*. Se ha tenido la osadía de decir que la mar en la que no se nota el flujo y reflujo, y la que lo tiene de siete á ocho pies, han formado las montañas de cuatro á cinco toesas de altura; que todo el globo ha sido abrasado, y que quedó como una bola de vidrio. Estas ideas imaginarias deshonan la física, y una charlatanería semejante es indigna de la historia.

Guardémonos de mezclar lo dudoso con lo cierto, y lo quimérico con lo verdadero: bastantes pruebas tenemos sobre las grandes revoluciones del globo, sin ir á buscar otras nuevas.

La mayor de todas estas revoluciones seria la pérdida de la tierra Atlántica, si acaso era cierto que existia esta parte del mundo. Es probable que esta tierra no haya sido otra cosa sino la isla de Madera, descubierta quizás por los Fenicios, los mas atrevidos navegantes de la antigüedad, olvidada despues, y en fin otra vez hallada al principio del siglo quince de nuestra era vulgar.

* Vease, en las Obras filosóficas, la titulada *Curiosidades de la Naturaleza*, las Notas de los Editores, y la *Disertacion sobre las variaciones acaecidas en el globo*.

En fin parece evidente, por los senos de todas las tierras que baña el Oceano, por los golfos formados por las irrupciones de la mar, y por los archipiélagos sembrados en medio de las aguas, que los dos hemisferios han perdido mas de dos mil leguas de terreno de una parte, y que las han ganado de otra; pero la mar no ha podido estar durante algunos siglos sobre los Alpes y sobre los Pirineos: esta es una idea contraria á todas las leyes de la gravitacion y de la hidrostática.

De las diferentes razas de los hombres.

Lo que es mas interesante para nosotros es la notable diferencia entre las especies de hombres que pueblan las cuatro partes conocidas de nuestro mundo.

Solo puede permitirse á un ciego el dudar que los blancos, los negros, los albinos, los hotentotes, los lapones, los chinos, y los americanos, sean razas enteramente diferentes.

No hay ningun viagero instruido que pasando por Leyden no haya visto la parte del *reticulum mucosum* de un negro disecado por el célebre *Ruysch*. Todo el resto de esta membrana fue transportado por *Pedro el Grande* al gabinete de historia natural de san Petesburgo. Esta membrana es negra, y ella es la que comunica á los negros aquel color inherente que ellos no pierden sino en las enfermedades que pueden rasgar este tejido, y permitir á la grasa escapada de sus casillas el hacer aparecer manchas blancas sobre la piel.

Sus ojos redondos, su nariz aplastada, sus labios siempre gruesos, sus orejas diferentemente configuradas, la lana de su cabeza, y hasta la medida de su inteligencia, establecen diferencias prodigiosas entre ellos y los demas hombres. Lo que demuestra que ellos no tienen esta diferencia por causa del clima, es que los negros y las negras trasportados á los paises los mas frios siempre producen animales de su especie, y que los mulatos solo son una raza bastarda de un negro y una blanca, ó de un blanco y una negra.

Los albinos son ciertamente una nacion muy particular y poco numerosa: ellos habitan en en el centro del Africa, y sus pocas fuerzas apenas les permiten separarse de las cuevas en que viven; sin embargo los negros cogen algunos, y nosotros se los compramos por curiosidad. Yo he visto dos, y mil europeos los han visto: pretender que estos albinos sean negros enanos á quienes una especie de lepra ha blanqueado la piel, es como si se dijera que los negros son de origen blancos y que la lepra los ha ennegrecido. Un albino se parece lo mismo á un negro de Guinea como á un ingles ó á un español: su blancura no es la nuestra; les falta el encarnado, y no tienen ninguna mezcla de blanco y moreno: su color es como el del lienzo ó como el de la cera blanqueada; sus cabellos y sus cejas son como la seda mas hermosa y mas fina; sus ojos no se parecen en cosa alguna á los de los otros hombres, pero tienen mucha semejanza á los ojos de perdiz: se parecen á los lapones en la talla, y su

cabeza es diferente de la de los individuos de las otras naciones, porque su pelo, sus ojos y sus orejas son distintos: no tienen de hombre sino la estatura y la facultad de la palabra y del pensamiento en un grado muy inferior al nuestro. Así son los que yo he visto y examinado. *

El delantal que la naturaleza ha dado á los Cafres, cuya piel floja y suave cae desde el ombligo hasta los muslos; los pezones negros de las mugeres Samoyedes; las barbas de los hombres de nuestro continente, y la falta de ellas en los Americanos, son todas diferencias tan marcadas que no es posible dejarse de imaginar que unos y otros son razas diferentes.

Por lo demas, si se pregunta de adonde han salido los americanos, es necesario preguntar tambien de adonde han venido los habitantes de las tierras australes, y ya se ha respondido que la Providencia, que ha puesto los hombres en la Noruega, los ha hecho nacer igualmente en America, y bajo el círculo polar meridional, del mismo modo que plantó los árboles y hace crecer la yerba.

Algunos sabios han sospechado que varias razas de hombres ó de animales que se le asemejan han perecido: los albinos son en tan poco número, tan débiles, y se hallan tan mal

* Véase, en la Historia natural de Bufon (Suplemento, t. IV, p. 559, edicion del Louvre), la descripción de una negra blanca, traída á Francia, y nacida en nuestras islas de padre y madre negros. Por los demas este hecho no está probado sino por certificados, cuya autoridad, muy respetable en los tribunales, tiene muy poca fuerza en la física.

tratados por los negros, que es de temer que esta especie no subsista muy largo tiempo.

Los autores antiguos han hablado cuasi todos de los sátiros: yo no veo que su existencia sea imposible: aun se dá muerte en la Calabria á algunos monstruos dados á luz por las mugeres: no está fuera de prueba el que en los países cálidos los monos hayan subyugado algunas jóvenes. *Herodoto*, en el libro II, dice que durante su viage en Egipto, hubo una muger que comunicaba públicamente con un macho cabrío en la provincia de Mandés, y pone á todo el Egipto por testigo. En el Levítico está privado en el capítulo XVII, el unirse con los machos cabríos y con las cabras: es necesario pues que estas reuniones hayan sido frecuentes, y hasta que uno esté mas instruido de este particular, es presumible que de unos amores tan abominables hayan nacido especies monstruosas; pero si ellas han existido, no han podido influir sobre el género humano, pareciendose á los mulos que se engendrando absolutamente no han podido desnaturalizar las otras razas.

En cuanto á la duracion de la vida de los hombres (esceptuando la línea de los descendientes de *Adan* consagrada por los libros judios y tan largo tiempo desconocida) es verosimil que todas las razas humanas han gozado de una vida poco mas ó menos corta que la nuestra; y como los animales, los árboles y todas las producciones de la naturaleza han tenido siempre una duracion igual, es ridículo el que nosotros queramos esceptuarnos.

Pero es necesario observar que no habiendo proporcionado siempre el comercio al género humano las producciones y las enfermedades de los otros climas, y habiendo sido los hombres mas robustos y mas laboriosos en la simplicidad de una vida campestre para la cual han nacido, han debido gozar de una salud mas igual y de una vida un poco mas larga que la que les hubiera procurado la holgazaneria ó los trabajos mal sanos de las grandes ciudades. Es decir, que si en Constantinopla, Paris ú Londres un hombre de cada cien mil llega á la edad de cien años, es probable que sean veinte por cada cien mil los que llegarían á dicha edad bajo otro género de vida. Esto es lo que se ha observado en varios parages de la America, en donde el género humano se habia conservado en el estado de la pura naturaleza.

La peste y las viruelas que las caravanas comunicaron con el tiempo á los pueblos del Asia y de la Europa, fueron largo tiempo desconocidas. Asi el género humano en Asia y en los hermosos climas de la Europa se multiplicaba mas facilmente que en otras partes. Las enfermedades accidentales y las heridas no se curaban ciertamente como sucede en el dia, però la ventaja de no estar espuesto á las viruelas y á la peste, compensaba todos los peligros unidos á nuestra naturaleza; de manera que despues de todo lo dicho, es de creer que el género humano en los climas favorables, gozaba antes de una vida mas sana y mas dichosa que la que ha tenido despues del esta-

blecimiento de los grandes imperios. Esto no es decir que los hombres hayan vivido nunca trescientos ó cuatrocientos años; este es un milagro muy respetable en la Biblia, pero en todo otro lugar es un cuento absurdo.

De la antigüedad de las naciones.

Cuasi todos los pueblos, pero mas particularmente los del Asia, cuentan una serie de siglos que nos espantan. Esta conformidad entre ellos debe al menos hacernos examinar si sus ideas sobre esta antigüedad estan separadas de toda verosimilitud.

Para que una nacion se haya reunido formando un pueblo, para que sea poderosa, aguerrida y sabia, es cierto que se necesita un tiempo prodigioso. Véase la América, en la que no se contaban sino dos reinos cuando fue descubierta, y en ellos aun no se habia inventado el arte de escribir: todo el resto de este vasto continente estaba dividido en pequeñas sociedades que aun se conservan, y á quienes las artes están desconocidas. Todas estas poblaciones vivian en cuevas, se vestian de pieles de animales en los climas frios, é iban casi desnudos en los templados: unas se mantenian con la caza, otras con las raices que se- caban: no buscaban otro genero de vida, porque nunca se desea lo que no se conoce, y su industria no ha podido ir mas adelante que á prevenir las necesidades mas importantes y urgentes. Los Samoyedes, los Laponés, y los habitantes del norte de la Siberia y los de

Kamshatka están aun mas atrasados que los pueblos de la América. La mayor parte de los negros y todos los cafres viven en la misma estupidez, y no saldrán de este triste estado en largo tiempo.

Se necesita de un concurso de circunstancias favorables durante algunos siglos, para que se forme una grande sociedad de hombres reunidos bajo unas mismas leyes, y lo mismo es preciso para formar una lengua: los hombres no articularian si no se les enseñase á pronunciar palabras; solo darian gritos confusos y se harian entender por señas. Un niño no habla al cabo de algun tiempo sino por imitacion, y no se haria entender sino con una grande dificultad si se le dejase pasar sus primeros años sin soltar su lengua.

Quizás se ha necesitado mas tiempo para que un hombre dotado de un talento singular, haya formado y enseñado á los demás los primeros rudimentos de un idioma imperfecto y bárbaro, que el que se ha necesitado para conseguir el establecimiento de alguna sociedad. Hay naciones enteras que jamás han podido conseguir el formar un idioma regular, ni pronunciar distintamente: tales han sido los Trogloditas, segun lo que refiere *Plinio*, y los que habitan hácia el cabo de Buena-Esperanza. Que distancia tan inmensa de este lenguaje bárbaro al arte de pintar los pensamientos!

El estado salvaje en que se ha hallado largo tiempo el género humano, debió impedir la multiplicacion de la especie en todos los climas. Los hombres apenas podian satisfacer

sus necesidades, y no entendiéndose no podían tampoco socorrerse. Las bestias carniceras, teniendo mas instinto que ellos, debían cubrir la tierra y devorar una parte de la especie humana.

Los hombres no podían defenderse contra las fieras sino arrojando piedras y armándose de gruesas ramas de árboles; y de esto es posible que nazca aquella noción confusa de la antigüedad, de que los primeros héroes combatían contra los leones y los jabalies con grandes porras.

Los países mas poblados fueron sin duda los climas cálidos, en los que el hombre encontró un mantenimiento facil y abundante en los cocos, los dátiles, los ananás y el arroz que crece sin cultivo. Es presumible que la India, la China, las orillas del Eufrates y del Tigre estuviesen pobladas cuando las otras regiones estaban casi desiertas. En nuestros climas septentrionales, al contrario, era mucho mas facil el encontrar una compañía de lobos que una sociedad de hombres.

Del conocimiento del alma.

¿Que noción habrán tenido del alma todos los primeros pueblos? La misma que tienen nuestras gentes del campo antes de conocer el catecismo, y aun despues de haberlo conocido. Ellos solo adquieren una idea confusa, sobre la cual ni aun reflexionan jamas. La naturaleza ha sido demasiado piadosa con ellos no haciéndolos metafísicos: esta natura-

leza es siempre y por todas partes la misma. Ella hizo sentir á las primeras sociedades que habia algun ser superior al hombre, cuando experimentaban algunos males extraordinarios. Ella les hizo sentir tambien que el hombre tiene en sí alguna cosa que obra y que piensa. Las sociedades no distinguian absolutamente entre esta facultad y la de la vida, y la palabra *alma* significó siempre la vida, en todas las naciones, sea entre los Sirios, los Caldeos, los Egipcios, los Griegos, sea en fin entre aquellos que vinieron á establecerse en una parte de la Fenicia.

¿Por qué grados se habrá podido llegar á imaginar en nuestro ser físico otro ser metafísico? Ciertamente los hombres ocupados únicamente de sus necesidades, no sabian bastante para engañarse como filosóficos.

En la seguida de los tiempos, las sociedades un poco ilustradas, en las cuales solo un pequeño número de hombres podia tener lugar de reflexionar, pudo haber sucedido que un hombre sensiblemente penetrado de la muerte de su padre, de su hermano, ó de su muger, hubiese visto en sueños á la persona que causaba su dolor: dos ó tres sueños de esta naturaleza habrán inquietado á todo un pueblo. Héte un muerto que se aparece á los vivos; y sin embargo este muerto comido de gusanos se halla siempre en el mismo lugar: es pues alguna cosa que hay en él, que anda por los aires; es pues su alma, su sombra, es una ligera figura del mismo muerto. Tal es el modo de pensar natural de la ignorancia que empieza

á raciocinar. Esta opinion es la de todos los primeros tiempos conocidos y debe ser por consiguiente la de los tiempos ignorados. La idea de un ser puramente inmaterial no pudo presentarse á los entendimientos que no conocen sino la materia. Han sido necesarios herreros, carpinteros, albañiles y labradores, antes que se hallase un hombre que tuviese tiempo para poder meditar. Todas las obras de mano han precedido sin duda alguna muchos siglos á la metafísica.

Notemos de paso que en la edad media de la Grecia, en tiempo de *Homero*, el alma no era otra cosa sino una imagen aérea del cuerpo. *Ulises* ve sombras en los infiernos: ¿pueden verse los espíritus puros?

Nosotros examinaremos en seguida como los griegos tomaron de los egipcios la idea de los infiernos y de la apoteosis de los muertos, y como creyeron del mismo modo que otros pueblos, una segunda vida sin sospechar la espiritualidad del alma. Al contrario, ellos no podian imaginar que un ser sin cuerpo pudiese experimentar el bien y el mal, y yo no sé si Platon fue el primero que habló de un ser puramente espiritual. Esto fue quizá uno de los mas grandes esfuerzos de la inteligencia humana. Aun la espiritualidad de *Platon* está muy disputada y la mayor parte de los padres de la Iglesia admitieron un alma corporal sin embargo de ser platonianos; pero nosotros no estamos en estos tiempos tan atrasados, y no consideramos el mundo sino como hallándose aun en un estado informe y apenas desbastado.

De la religion de los primeros hombres.

Cuando pasados un gran número de siglos, se establecieron algunas sociedades, es creíble que tuvieron alguna religion y alguna especie de culto grosero. Ocupados entonces los hombres solamente en cuidar de su existencia, no podian ascender hasta el autor de su vida, no podian conocer las relaciones de todas las partes del universo, sus medios y sus innumerables fines, que anuncian á los sabios un arquitecto eterno.

El conocimiento de un Dios criador, remunerador y vengador, es el fruto de una razon cultivada.

Todos los pueblos fueron pues durante algunos siglos, lo que son actualmente los habitantes de varias costas meridionales del Africa, de algunas islas y de la mitad de las Americas.

Estos pueblos no tienen la menor idea de un Dios único que todo lo ha criado, que está presente en todas partes y existente por sí mismo en la eternidad: no obstante esto, no pueden llamarse atéos en el sentido ordinario, porque ellos no niegan de modo alguno la existencia del ser supremo: no la conocen y no tienen ninguna idea del criador. Los Cafres toman por protector un insecto, los negros una serpiente; los Americanos, unos adoran la luna, otros un árbol, y muchos no tienen absolutamente ningun culto.

Los habitantes del Perú adoraban el sol. Es presumible que *Manco Capac* les habia hecho

creer que él era el hijo de este astro, ó que su razon puesta ya en ejercicio les habia anunciado que ellos debian algun reconocimiento al astro que animaba á la naturaleza.

Para saber el modo como se establecieron todos estos cultos ó todas estas supersticiones, me parece que es necesario seguir la marcha del espíritu humano abandonado á sí mismo. Una sociedad de hombres casi salvages, ve perecer los frutos que la alimentan; una inundacion destruye algunas chozas; el rayo quemá otras; ¿Quien les ha hecho este mal? No ha podido ser ninguno de sus compañeros, porque todos han sufrido igualmente: es pues algun poder secreto; él los ha maltratado, es necesario pues apaciguar su cólera; ¿Como conseguirlo? sirviendole como se sirve á aquellos á quienes se desea agradar haciendole pequeños presentes. En las cercanías hay una serpiente, quizás será esta serpiente: se le ofrecerá leche cerca de la caverna adonde se recoge; desde entonces se hace sagrada, y se le invoca cuando sucede una guerra contra un pueblo vecino, que por su parte ha escogido otro protector.

Otras pequeñas sociedades se encuentran en el mismo caso; pero no teniendo ningun objeto que fije su temor ó su adoracion, llamarán en general al ser que ellas suponen haberles causado el mal, *el Amo, el Señor, el Gefe, el Dominante.*

Siendo esta idea mas conforme que las otras á una razon que empieza á desenvolverse, que crece y se fortifica con el tiempo, se fija en

las cabezas cuando la nacion se ha hecho mas numerosa. Asi vemos que muchas naciones no han tenido otro Dios que *el Amo, el Señor*. Este era *Adonai* entre los Fenicios, *Baul, Melkom, Adam, Sadai* entre los pueblos de la Siria. Todos estos nombres solo significan *el Señor, el Poderoso*.

Cada estado tuvo pues con el tiempo su divinidad tutelar, sin saber de modo alguno lo que era un Dios, y sin poder imaginar que el pueblo vecino no tuviese igualmente un protector verdadero. Porque ¿como pensar que cuando se tenia un *Señor* no le tuviesen tambien los otros? se trata solamente de saber cual de tantos *Amos, Señores y Dioses* venceria cuando las naciones pelearian las unas contra las otras.

Esto fue sin duda el origen de la opinion tan general y tan largo tiempo estendida, de que cada pueblo estaba realmente protegido por la divinidad que él habia elegido. Esta idea se fijó de tal modo en los hombres, que en tiempos muy posteriores veis que *Homer* hace combatir á los dioses de los Griegos, sin dejar sospechar, en ningun parage, el que esto sea una cosa extraordinaria y nueva. Veis tambien á *Jeste*, entre los Judios, que dice á los Ammonitas: *¿No poseeis vosotros de derecho lo que vuestro señor Chamos os ha dado? sufrid pues que nosotros poseamos la tierra que nuestro señor Adonai nos ha prometido.*

Otro pasaje no menos fuerte, es el de *Jeremias*, cap. 49, ver. 1, en donde dice *¿Que*

razon ha tenido el señor Melkom para apoderarse del pais de Gad? Es evidente, por estas espresiones, que los Judios aunque servidores de Adonai reconocian no obstante al señor Melkom y al señor Chamos.

En el primer capítulo de los jueces encontrareis que *el Dios de Judá se apoderó de las montañas, pero que él no pudo vencer en los valles*: Y en el tercer libro de los reyes hallareis que los Sirios tenian establecida la opinion de que el dios de los Judios no era sino el dios de las montañas.

Aun hay mas: nada fué mas general que el adoptar los dioses estrañeros. Los Griegos reconocieron los de los Egipcios: yo no digo el buey *Apis* y el perro *Anubis*; y sí *Ammón* y los doce grandes dioses. Los Romanos adoraron todos los dioses de los Griegos. *Jeremias, Amos y san Estevan*, nos aseguran que en el desierto, durante cuarenta años, los Judios no reconocieron sino *Moloc, Remphan, ó Kium**; que ellos no hicieron ningun sacrificio ni presentaron ninguna ofrenda al dios *Adonai*

* En el *Repham, ó Chevan, ó Kium, ó Cholon, etc. Amos, cap. V, 26; Ac. VII, 43.*

« Si no se supiera á no poderlo dudar, que los Hebreos han adorado los ídolos en el desierto, no una sola vez sino habitualmente y de una manera perseverante, se tendria por una dificultad en persuadirselo..... Sin embargo esto es incontestable, segun el testimonio espreso de *Amos*, que reprende á los Israelitas el haber llevado, en su viage del desierto, la tienda de *Malok*, la imagen de sus ídolos, y la estrella de su dios *Remphan*. » *Biblia de Vence, Disertacion sobre la Idolatria, á la cabeza de las profesias de Amos.*

que adoraron despues. Es cierto que el Pentateuco no habla sino del *becerro de oro*, del que ningun profeta hace mención; pero no es aquí el lugar de poner en claro esta grande dificultad; basta el reverenciar igualmente á *Moises*, *Jeremias*, *Amos* y *san Estevan*, que parecen contradecirse; y que los teólogos concilian.

Lo que yo observo solamente, es que exceptuando los tiempos de guerra y de fanatismo sanguinario, que apagan todo sentimiento de humanidad; y que hacen de las costumbres, las leyes y la religion de un pueblo, el objeto de horror de otro pueblo; todas las naciones hallaron muy conveniente que sus vecinos tuviesen sus dioses particulares y que ellas imitasen con frecuencia el culto y las ceremonias de los estrangeros.

Aun los Judios, á pesar de su horror por el resto de los hombres, que creció con el tiempo, imitaron la circunsion de los Arabes y de los Egipcios, establecieron como estos últimos la distincion de las carnes, tomaron de ellos las oblaçiones, las procesiones, las danzas sagradas, el macho cabrío *Hazazel*, la *vaca roja*. Adoraron á menudo el *Baal*, el *Belphegor* de otros vecinos: tanto la naturaleza y las costumbres son casi siempre mas poderosas que las leyes, sobre todo quando estas no están generalmente conocidas por el pueblo. Asi *Jacob* nieto de *Abraham*, no tuvo ninguna dificultad en casarse con dos hermanas que eran lo que nosotros llamamos idólatras, é hijas de un padre idólatra. *Moisés* mismo, se casó con

la hija de un sacerdote madianita idólatra. *Abraham* era hijo de un idólatra de la tribu idólatra de Dan.

Estos mismos Judíos que mucho tiempo despues gritaron tanto contra los estrangeros, llamaron en sus libros sagrados al idólatra *Nabucodonosor* el ungado del Señor, al idólatra *Ciro*, tambien el ungado del Señor. Uno de sus profetas fue enviado á la idólatra Ninive. *Eliséo* pertimió al idólatra *Naamon* de ir al templo de *Remnon*: pero no anticipemos cosa alguna; nosotros sabemos muy bien que los hombres se contradicen siempre en sus costumbres y en sus leyes. No salgamos ahora del asunto que tratamos, y continuemos en ver como se establecieron diversas religiones.

Los pueblos mas civilizados del Asia de este lado del Eufrates adoraron los astros. Los Caldeos antes del primer *Zoroastro* rendian culto al sol como hicieron despues los Peruanos en otro hemisferio: es necesario pues que este error sea muy natural al hombre, cuando tiene tantos secuaces en el Asia y en América. Una pequeña nacion medio salvage solo tiene un protector; ¿se hace mas numerosa? entonces aumenta el número de sus dioses. Los Egipcios empezaron por adorar á *Isheth* ó *Isis*, y acabaron por adorar á los patos. Los primeros homenages de los Romanos rústicos fueron dedicados á *Marte*; los de los Romanos señores del mundo, fueron á la diosa del acto del matrimonio y al dios de las letrinas*. Sin embargo, *Ciceron* y todos los

* Dea Pertunda, deus Stercutius.

filósofos, y todos los iniciados reconocían un Dios supremo y todo poderoso. Ellos habían llegado por medio de su razón, al punto del cual los hombres salvajes habían salido por instinto.

Las apoteosis no podían haber sido imaginadas sino mucho después de los primeros cultos. No es natural principiar haciendo un dios de un hombre que nosotros hemos visto nacer como nosotros, sufrir como nosotros los trabajos, las miserias de la vida humana, las necesidades humillantes, morir, y ser pasto de los gusanos. Pero esto fue lo que sucedió en casi todas las naciones, después de las revoluciones de algunos siglos.

Un hombre que había hecho grandes cosas, que había hecho servicios al género humano, no podía ciertamente ser mirado como un dios por aquellos que le habían visto temblar cuando tenía calentura, y que estaba sujeto á las necesidades corporales; pero los entusiastas se persuadieron que teniendo calidades eminentes él las tenía de un dios: por esto los dioses hicieron hijos por todas partes, porque sin contar los sueños de tantos pueblos que precedieron á los Griegos; *Baco*, *Perseo*, *Castor*, *Polux* fueron hijos de dios; *Rómulo* fue hijo de dios; *Alejandro* fue hijo de dios en Egipto: un cierto *Odino* en las naciones del Norte, hijo de dios; *Manco Capac* hijo del sol en el Perú. El historiador de los mogoles *Abulgazi*, refiere que una de las abuelas de *Gengis*, llamada *Alanku*, siendo jóven, quedó embarazada de un rayo celeste. El mismo *Gengis* fue

tenido por hijo de dios; y cuando el papa *Inocencio IV*, envió al hermano *Anselmo* á *Batukan*, nieto de *Gengis*, no pudiendo este fraile ser presentado sino á uno de los visires, les dijo que él venia de la parte del vicario de Dios. El ministro respondió: ¿Iguora este vicario que él debe homenajes y tributos al hijo de dios, al grande *Batukan* su señor?

De un hijo de dios á un dios, no hay una grande distancia entre los hombres, siempre amantes de lo maravilloso: no se necesitan sino dos ó tres generaciones para hacer disfrutar al hijo del dominio de su padre: por esto se levantaron templos á todos aquellos que se supusieron ser nacidos de un comercio sobrenatural de la divinidad, con nuestras mugeres y con nuestras hijas.

Se podrian escribir volúmenes sobre este asunto, pero todos se reducen á dos palabras: á saber: que la mayoría del género humano ha sido y será largo tiempo insensata é incapaz, y que es posible que los mas majaderos hayan sido aquellos que han querido hallar un fundamento á estas fábulas absurdas y usar de la razon en la locura.

De los usos y de los sentimientos comunes á casi todas las naciones antiguas.

La naturaleza siendo por todas partes la misma, los hombres han debido adoptar necesariamente las mismas verdades y los mismos errores, en las cosas que convienen mas con sus sentidos y que chocan mas fuerte-

mente su imaginacion. Todos han debido atribuir el ruido y los efectos del rayo, al poder de un ser superior, habitante de los aires: los pueblos vecinos del Océano viendo que las grandes mareas inundaban sus playas en el plenilunio, han debido creer que la luna era causa de todo lo que sucedia en el mundo, durante el tiempo de sus diferentes cuartos.

En las ceremonias religiosas casi todos se volvieron hácia el oriente, no pensando en que no hay allí ni oriente ni occidente, y tributando toda especie de homenaje al sol que aparecia á su vista.

Entre los animales, la serpiente debió parecerles de una inteligencia superior, porque viendole mudar algunas veces su piel, ellos debieron creer que se rejuvenecia: podia pues cambiando de piel mantenerse siempre en su juventud; ella era por consiguiente inmortal. Asi fue en Egipto y en Grecia el simbolo de la inmortalidad. Las grandes serpientes que se hallaban cerca de las fuentes, impedian á los hombres tímidos de acercarse á ellas: se pensó luego que estas serpientes guardaban algunos tesoros. Por esto una serpiente guardaba las manzanas de oro hespérides, otra estaba vigilante al rededor del toison de oro; y en los misterios de *Baco* se llevaba la imagen de la serpiente que parecia guardar un racimo de oro.

La serpiente pasaba pues por el mas hábil de todos los animales, y de esto nació aquella antigua fábula indiana de que habiendo Dios criado al hombre, le dió una droga que le

aseguraba una vida sana y larga; que el hombre cargó á su asno con este presente divino, pero que en el camino, teniendo el asno sed, la serpiente le enseñó una fuente y tomó la droga para sí, mientras el asno bebía; de suerte que el hombre perdió la inmortalidad por su negligencia y la serpiente la adquirió por su destreza. De aquí se siguieron en fin tantos cuentos de asnos y de serpientes.

Estas serpientes causaban daño, pero como tenían alguna cosa de divino, solo un dios hubiera podido enseñar á destruirlas. Por esto la serpiente *Piton* fue muerta por *Apolo*. Por esto la grande serpiente *Ofiana* hizo la guerra á los dioses mucho tiempo antes que los Griegos hubiesen forjado su *Apolo*. Un fragmento de *Ferecida* prueba que esta fábula de la grande serpiente enemiga de los dioses, era una de las antiguas de la Fenicia. Y cien siglos antes de *Ferecida*, los primeros bracmanes habian imaginado que Dios envió un dia sobre la tierra una grande culebra que engendrò diez mil culebras, la cuales fueron qtros tantos pecados en los corazones de los hombres.

Nosotros ya hemos visto que los sueños debieron introducir la misma supersticion en toda la tierra. Ya estoy inquieto hallándome despierto por causa de la falta de salud de mi muger ó de mi hijo, los veo moribundos durante el sueño, mueren algunos dias despues, y ya no es dudoso que los dioses me han enviado este sueño verdadero. ¿Mi sueño no se ha cumplido? Es un sueño engañoso que los dioses me han enviado. Asi, en *Homero*, Jú-

piter envia un sueño engañoso á *Agamenon*, jefe de los Griegos, y en el tercer libro de los Reyes, cap. XXII, el Dios que conduce á los Judios, envia un espíritu maligno para mentir en la boca de los profetas y para engañar al rey *Acab*.

Todos los sueños, verdaderos ó falsos, vienen del cielo. Del mismo modo se establecen los oráculos por toda la tierra.

Una muger viene á preguntar á los adivinos si su marido morirá durante aquel año. Uno le responde que sí, y el otro le responde que no: es cierto que uno de los dos tendrá razón. Si el marido vive, la muger guarda silencio; si muere grita por toda la ciudad que el adivino que ha predicho su muerte es un profeta divino. Se encuentran luego hombres en todos los países que predicen el porvenir y que descubren las cosas mas ocultas. Estos hombres se llaman en Egipto *Profetas* como expresa *Maneton* con relacion á lo que dice *Joseph* en su discurso contra *Apion*.

Habia profetas en Caldea y en Siria: cada templo tuvo sus oráculos. Los de *Apolo* obtuvieron tan grande crédito, que *Rollin*, en su historia antigua, repite los oráculos dados por *Apolo* á *Cresco*. El dios adivina que el rey hace cocer una tortuga en una cacerola de cobre, y le asegura que su reino acabará cuando un macho estará sobre el trono de los Persas. *Rollin* no examina si estas predicciones dignas de *Nostradamus* han sido hechas á golpe seguro; él no duda de la ciencia de los sacerdotes de *Apolo* y cree que Dios permitia que

Apolo dijese verdad. Esto seria regularmente para confirmar á los paganos en su religion.

Una cuestion mas filosófica, en la cual todas las grandes naciones civilizadas, desde la India hasta la Grecia, han estado acordes, es el origen del bien y del mal.

Los primeros teólogos de todas las naciones debieron hacer la pregunta qué todos nosotros hacemos desde la edad de quince años: ¿Por qué hay mal sobre la tierra?

Se enseñó en la India que *Adimo*, hijo de *Brama*, produjo los hombres justos por el lado derecho del ombligo y los injustos por el lado izquierdo, y que es de este lado izquierdo que vino el mal moral y el mal físico. Los Egipcios tuvieron su *Tifon* que fué el enemigo de Osiris. Los Persas imaginaron que *Oriman* agujereó el huevo que habia puesto *Oromasa*, y que hizo entrar allí al pecado. Se conoce la *Pandora* de los Griegos; es la mas hermosa de las alegorías que nos ha transmitido la antigüedad.

La alegoría de Job fué ciertamente escrita en arabe, porque las traducciones hebrea y griega han conservado siempre palabras arabes. Este libro que es de una remota antigüedad, representa al *Satanás*, que es el *Ariman* de los Persas y el *Tifon* de los Egipcios, paseándose por toda la tierra, y pidiendo permiso al señor para afligir á Job. Satanás parecia subordinado al Señor; pero resulta que Satanás es un ser muy poderoso, capaz de enviar enfermedades sobre la tierra, y de matar á los animales.

Se halla en sustancia, que muchos pueblos sin saberlo estaban acordes sobre la creencia de dos principios, y que el universo conocido entonces, era en algun modo maniqueo.

Todos los pueblos debieron admitir las espiaciones, porque ¿en donde se encontraba el hombre que no hubiese cometido grandes faltas contra la sociedad? ¿Y en donde estaba el hombre á quien el instinto de la razon no le hiciese sentir los remordimientos? El agua lavaba las manchas del cuerpo y de los vestidos, el fuego purificaba los metales; era pues necesario que el agua y el fuego purificasen las almas. Por esto no hubo ningun templo sin aguas y sin fuego saludables.

Los hombres se zambulleron en el Ganges, en el Indo, en el Eufrates, en las ocasiones de las lunas nuevas y en los eclipses. Esta inmersion espiaba los pecados. Si no se purificaban en el Nilo era porque los cocodrilos hubieran devorado á los penitentes; pero los sacerdotes que se purificaban por el pueblo, se metian en grandes cubas y bañaban allí á los criminales que iban á pedir perdon á los dioses.

Los Griegos tuvieron en todos sus templos los baños sagrados, del mismo modo que los fuegos sagrados, símbolos universales entre todos los hombres de la pureza de sus almas. En fin, las supersticiones parecian establecidas en todas las naciones, esceptuando á los letrados de la China

De los salvages.

¿Entendeis vos por *salvages* los rústicos que viven en chozas con sus hembras y algunos animales, espuestos sin cesar á todas las intemperies de las estaciones, no conociendo sino la tierra que los sustenta y el mercado á que van algunas veces á vender sus frutos para comprar algunos vestidos groseros; hablando una gerigonza que no se entiende en las ciudades, teniendo pocas ideas y por consiguiente pocas espresiones, sometidos sin saber porque á un hombre de letras á quien llevan todos los años la mitad de lo que han ganado con el sudor de su rostro; juntándose en ciertos dias en una especie de granja para celebrar ceremonias de las que no comprenden cosa alguna; escuchando á un hombre vestido de una manera diferente que ellos, y que tampoco entienden lo que dice; dejando alguna vez sus chozas cuando se bate la caja y enganchándose para ir á hacerse matar en una tierra estrangera y á matar á sus semejantes por la cuarta parte de lo que podian ganar en sus casas continuando sus trabajos? De esta especie de salvages los hay en toda la Europa: es necesario convenir sobre todo, que todos los pueblos del Canadá y los Cafres que hemos querido llamar salvages son infinitamente superiores á los nuestros. Los Hurones, los Algonquinos, los Hionas, los Cafres y los Hotentotes tienen el arte de fabricar ellos mismos aquello de que tienen necesidad, y este arte falta á nuestros rústicos. Las

naciones de la América y del Africa son libres y nuestros salvages no tienen ni aun la idea de la libertad.

Los pretendidos salvages de la América son soberanos que reciben embajadores de nuestras colonias, trasplantadas cerca de sus territorios por la avaricia y por la ligereza. Ellos conocen el honor, de cuyo sentimiento no han oido hablar jamás nuestros salvages de Europa. Tienen una patria, la aman y la defienden: hacen tratados, se batan con valor y hablan comunmente con una energia heroica. ¿Hay una respuesta mas hermosa en los grandes hombres de *Plutarco* como la que dió el gefe de los habitantes del Canadá, á quien una nacion Europea propuso que le cediera su patrimonio? *Nosotros, dijo, hemos nacido sobre esta tierra, nuestros padres estan sepultados en ella: ¿diremos á los huesos de nuestros padres: levantaos y venid con nosotros á una tierra estrangera?*

Estos Canadienses eran Espartanos, en comparación de nuestros rústicos que vegetan en nuestros lugares y de los sibaritas que se enervan en nuestras ciudades.

¿Entendeis vos por salvages los animales de dos pies, andando sobre sus manos cuando les es preciso, aislados y errantes en los bosques, *Salvatici, salvaggi*; acoplándose á la suerte, olvidando á las mugeres con que se han unido, no reconociendo á sus hijos, ni á sus padres; viviendo como brutos, y sin tener ni el instinto ni los recursos de los brutos? Se ha escrito que este estado era el verdadero

estado del hombre y que nosotros no hemos hecho sino degenerar miserablemente despues que lo hemos dejado. Yo no creo que la vida solitaria atribuida á nuestros padres exista en la naturaleza humana.

Nosotros nos hallamos, si no me engaño, en la primera linea (si es permitido decirlo) de los animales que viven reunidos, como las abejas, las hormigas, los castores, los gansos, las gallinas, los carneros, etc. ¿Si se encuentra una abeja errante deberá decirse por esto que se halla en el estado de la pura naturaleza, y que las que trabajan en sociedad en la colmena han degenerado?

¿No tiene todo animal su instinto irresistible al cual obedece necesariamente? ¿Que es este instinto? El arreglo de los órganos cuyo juego se despliega con el tiempo. Este instinto no puede desenvolverse desde luego, porque los órganos no han adquirido su plenitud.*

¿No vemos nosotros en efecto que todos los animales del mismo modo que los demas seres

* Su poder es constante, su principio es divino; es necesario que el niño crezca antes de ejercitarlo; no lo conoce cuando se halla bajo las manos de quien le mece. El gorrion, desde el instante que ha visto la luz, sin plumas en su nido, ¿puede sentir el amor? ¿la zorra recién nacida, va á buscar su presa? ¿Los insectos que nos hilan la seda, los enjambres bulliciosos de las hijas del cielo que petrifican la cera y componen la miel, al punto que aparecen se ocupan de estos trabajos? Todo crece con el tiempo, todo madura con la edad, cada ser tiene su objeto, y en el instante señalado, marcha y llega al fin que el cielo le ha indicado.

Poema de la Ley natural, II p.

cumplen invariablemente la ley que la naturaleza ha dado á su especie? El pájaro hace su nido como los astros siguen su marcha, por un principio que nunca cambia. ¿Como el hombre solo habrá cambiado? Si hubiese sido destinado á vivir solitario como los otros animales carniceros, ¿hubiera podido oponerse á la ley de la naturaleza hasta el punto de vivir en sociedad? Y si estaba criado para vivir en compañía como los animales de los corrales y otros varios, ¿hubiera podido al principio pervertir su destino y vivir durante siglos como solitario? El es capaz de perfeccionarse y de esto se ha concluido, que se ha pervertido. ¿Por que no se dice que se ha perfeccionado hasta el punto en que la naturaleza ha señalado los límites de su perfeccion?

Todos los hombres viven en sociedad: ¿puede inferirse que ellos no han vivido en este estado otras veces? ¿No es esto lo mismo que si se dijera que si los toros tienen actualmente cuernos, es porque no los han tenido siempre?

El hombre en general ha sido siempre lo que es ahora. Esto no quiere decir que siempre ha tenido hermosas ciudades, cañones de á veinte y cuatro, óperas cómicas y conventos de monjas; pero ha tenido siempre el mismo instinto que le inclina á amarse á sí mismo, en la compañera de sus placeres, en sus hijos, en sus nietos, y en las obras de sus manos.

Ved lo que jamás cambia de un extremo á otro del universo. El fundamento de la sociedad existe siempre, luego siempre ha habido

alguna sociedad y nosotros no hemos sido formados para vivir como los osos.

Se han encontrado varias veces algunos niños perdidos en los bosques, y viviendo como los brutos; pero tambien se han encontrado carneros, y gansos, y esto no prueba que los carneros y los gansos no estén destinados á vivir reunidos.

En la India hay Faquirs que viven solos y cargados de cadeas: es cierto, pero ellos viven de este modo á fin de que las gentes que los ven y los admiren les hagan limosna. Ellos hacen por un fanatismo lleno de vanidad, lo que ejecutan nuestros mendigos en los caminos reales, que se estropean para atraer la compasion. Estos escrementos de la sociedad humana, son solamente pruebas del abuso que puede hacerse de esta misma sociedad.

Es verosimil que el hombre ha sido agreste durante millares de siglos, como lo son aun hoy dia infinidad de paisanos; pero el hombre no ha podido vivir como el tejón y las liebres.

¿Por que ley, por que secretos y por que instinto habrá vivido el hombre siempre en familia, sin el socorro de las artes y sin haber formado un idioma? Es por su propia naturaleza, por el gusto que le lleva á unirse con una muger; es por el cariño que siente un Morlaco, un Islandes, un Lapón, un Hotentote por su compañera, cuando creciendo su vientre le dá esperanza de ver nacer de su sangre un ser á su semejanza: es por la necesidad que tienen uno del otro este hombre y

esta muger, por el amor que la naturaleza les inspira por su niño, desde luego que nace, por la autoridad que la naturaleza les dá sobre él, por la costumbre de amarle, por la que contrae este niño de obedecer á su padre y á su madre, por los socorros que recibe desde que tiene cinco ó seis años, por los nuevos hijos que hacen este hombre y esta muger; es en fin porque en una edad avanzada ellos ven con placer á sus hijos y á sus hijas hacer reunidos otros hijos que tienen el mismo instinto que sus padres y sus madres.

Todos estos son un conjunto de hombres bien groseros, yo lo confieso; ¿pero se creará que los carboneros de los bosques de la Alemania, los habitantes del Norte, y cien pueblos del Africa, vivan actualmente de una manera muy diferente?

¿Que lengua hablarán estas familias salvajes y bárbaras? Ellas estarán, sin duda, muy largo tiempo sin hablar ninguna lengua. Y se entenderán muy bien por medio de gritos y de gestos. Todas las naciones han sido igualmente salvajes, entendiendo esta palabra en el sentido que queda explicado; es decir, que durante largo tiempo habrá habido familias errantes en los bosques, disputando su mantenimiento á los otros animales, armándose contra ellos con piedras y gruesas ramas de árboles, manteniéndose con legumbres salvajes, con frutos de toda especie y en fin de los animales.

En los hombres hay un instinto ó principio de mecánica al que nosotros vemos producir

todos los días muy grandes efectos en hombres muy groseros. Se ven máquinas inventadas por los habitantes de las montañas del Tirol y de los Vosgas, que admiran á los sabios. El paisano ignorante hace remover en todas partes un grande fardo por medio de una palanca sin dudar que la fuerza, causando el equilibrio, es al peso, como la distancia del punto de apoyo á la distancia de este mismo punto de apoyo á la fuerza. Si hubiera sido necesario que este conocimiento hubiese precedido al uso de las palancas, ¿cuantos siglos habrían pasado antes que se hubiera podido mover de su lugar una gruesa piedra?

Proponed á los jóvenes el saltar un foso; todos tomarán maquinalmente la precaucion de retirarse un poco hácia atrás, y correrán después: seguramente ellos no saben que, en este caso, su fuerza es el producto de su masa multiplicada por su velocidad.

Queda pues probado que la naturaleza sola nos inspira ideas útiles que preceden á todas nuestras reflexiones, y lo mismo sucede en la moral. Todos nosotros tenemos dos sentimientos que son el fundamento de la sociedad; la conmiseracion y la justicia: que un joven vea destrozar á su semejante, él esperimenterá súbitas angustias, las demostrará por sus gritos y por sus lágrimas, y si él puede, socorrerá al que padece.

Preguntad á un niño sin educacion, que empieze á hablar y á racionar, si el grano que un hombre ha sembrado en su campo le pertenece, y si el ladron que ha dado muerte

al dueño tiene un derecho legítimo sobre este grano; vereis que el niño responderá como todos los legisladores de la tierra.

Dios nos ha dado un principio de razon universal, como ha dado plumas á los pájaros y pieles á los osos; y este principio es tan constante que subsiste á pesar de todas las pasiones que le combaten, á pesar de los tiranos que quieren ahogarle en la sangre, á pesar de los impostores que quieren aniquilarle con la supersticion. Esto es lo que hace que el pueblo mas grosero juzgue muy bien con el tiempo de las leyes que le gobiernan, porque él siente y conoce si estas leyes son conformes ó contrarias á los principios de conmiseracion y de justicia que existen en su corazon.

Pero antes de llegar á formar una sociedad numerosa, un pueblo, ó una nacion, se necesita un idioma y esto es lo mas difícil. Sin el don de la imitacion jamas se hubiera conseguido. Se habrá empezado por gritos que habrán indicado las primeras necesidades; despues, los hombres mas ingeniosos, nacidos con los órganos mas flexibles, habrán formado algunas articulaciones, que sus hijos habrán repetido: las madres principalmente habrán soltado sus lenguas las primeras. Todo idioma en sus principios se habrá compuesto de monosílabos, como los mas fáciles á formar y á retener.

Nosotros vemos efectivamente que las naciones más antiguas, que han conservado alguna cosa de su primer language, esplican aun por monosílabos las cosas mas familiares y que son mas comprensibles á nuestros sentidos: casi

todo el idioma chino está fundado hoy día en monosílabos.

Consultad el antiguo tudesco y todas las lenguas del Norte; apenas hallareis una cosa necesaria comun esplicada por mas de una articulacion. Todo es monosílabo. *Zon* el sol; *Moun* la luna, *Zé* la mar, *Flus* el rio, *Man* el hombre, *Kof* la cabeza, *Broum* un árbol, *Drink* beber, *March* andar, *Shlaf* dormir, etc.

Con esta brevedad se esplicaban en los bosques de los Gaulos, en la Germania y en todo el septentrion. Los Griegos y los Romanos no tuvieron palabras compuestas sino muy largo tiempo despues de haberse reunido en cuerpo de pueblo.

¿Pero por qué medio sagaz habremos podido señalar las diferencias de los tiempos? ¿como habrémos podido explicar las diferencias de *yo quisiera*: *yo hubiera querido*; las cosas positivas y las cosas condicionales?

No ha sido sino en las naciones ya mas civilizadas que se ha conseguido, con el tiempo, el hacer sensible por medio de palabras compuestas las operaciones secretas del espíritu humano. Por esto se vé que entre los bárbaros no hay sino dos ó tres tiempos. Los Hebreos no manifestaban sino el presente y el futuro. La lengua franca tan estendida en las escalas de Levante está aun reducida á esta indigencia. En fin, á pesar de todos los esfuerzos de los hombres, no hay ningún idioma que se acerque á la perfeccion.

De la America.

¿Es posible que aun se pregunte de adonde han venido los hombres que han poblado la América? La misma pregunta debe hacerse sobre las naciones de las tierras Australes. Ellas están mucho mas léjos del puerto de adonde salió Cristobal Colon que lo están las islas Antillas. En todas las tierras habitables se han hallado hombres y animales; ¿quien los ha puesto? Ya se ha dicho; aquel que hace crecer la yerba de los campos, y tanto debe admirar el encontrar hombres en América como el encontrar moscas.

Es bastante gracioso que el jesuita *Lafitau* pretenda, en su prólogo de la historia de los salvages americanos, que solo los ateos pueden decir que Dios ha criado á los habitantes de la América.

Aun en el dia se graban cartas del antiguo mundo en las cuales la América aparece bajo el nombre de isla Atlántica. Las islas de Cabo Verde se hallan en ellas bajo el nombre de Gorgadas; las Caribes bajo el de Hespérides. Todo esto no está fundado no obstante, sino sobre la antigua descubierta de las islas Canarias, y probablemente de la de Madera adonde los Fenicios y los Cartagineses viajaban. Estas islas tocan casi al Africa, y es posible que estuviesen menos alejadas en tiempos antiguos que lo están actualmente.

Dejemos al padre *Lafitau* el hacer venir á los Caribes del pueblo de Caria, á causa de la

conformidad del nombre, y principalmente porque las mugeres Caribes hacian la cocina á sus maridos, del mismo modo que las mugeres carienes: dejémosle suponer que los Caribes no nacen colorados, y las negras no nacen negras, sino por causa de la costumbre de sus primeros padres de pintarse de negro ó de rojo.

Sucedió, dice, que las negras viendo á sus maridos teñidos de negro, su imaginacion se afectó tanto, que su raza se resintió de ello para siempre. Lo mismo sucedió á las mugeres Caribes, que tambien por su fuerza de imaginacion parieron los hijos colorados. Refiere el ejemplo de las ovejas de *Jacob* que nacieron pintarrajadas, por el cuidado que tuvo el patriarca de poner á su vista unas ramas que tenian quitada la mitad de la corteza: estas ramas que parecian de dos colores los dieron tambien á los corderos del patriarca. Pero el jesuita debia saber que todo lo que sucedia en tiempo de *Jacob* no acontece actualmente.

Si se hubiese preguntado al yerno de *Labán* porque las ovejas, viendo siempre la yerba, no paren los corderos verdes, se hubiera hallado un poco embarazado para responder.

En fin *Lafitau* hace venir á los Americanos de los Griegos: ved sus razones. Los Griegos tenian fábulas, algunos Americanos las tienen tambien. Los primeros Griegos iban á la caza, los Americanos tambien van. Los primeros Griegos tenian oráculos, los Americanos tienen hechiceros. Se bailaba en las fiestas de la Grecia, se baila en América. Es preciso confesar que estas razones son convincentes.

Se puede hacer una reflexion sobre las naciones del nuevo mundo que el padre *Kasitau* no ha hecho: es, que los pueblos alejados de los trópicos han sido siempre invencibles, y que los mas inmediatos casi todos han estado sometidos á soberanos. Lo mismo sucedió durante largo tiempo en nuestro continente; pero no se ha visto que los pueblos del Canadá hayan ido nunca á subyugar el Méjico, como los Tártaros se estendieron en el Asia y en la Europa. Parece que los habitantes del Canadá no fueron jamas tan numerosos como era necesario para enviar colonias á otras partes.

En general la América no ha podido nunca ser tan poblada como la Europa y el Asia: está cubierta de lagunas inmensas que hacen el aire mal sano; el terreno produce un número prodigioso de venenos: las flechas empapadas en los jugos de estas yerbas venenosas, causan siempre llagas mortales. La naturaleza en fin habia dado á los Americanos mucha menos disposicion á ser industriosos que á los hombres del antiguo mundo: todas estas causas reunidas han podido perjudicar mucho á la poblacion.

Entre todas las observaciones físicas que se pueden hacer sobre esta parte de nuestro universo, tan largo tiempo desconocida, puede que sea la mas singular el que no se encuentre sino un solo pueblo que tenga barbas; estos son los Esquimales. Son los habitantes del Norte hácia los cincuenta y dos grados, en donde el frio es mas fuerte que á los sesenta y seis de nuestro continente, y sus ve-

cinos no tienen barbas. Ved pues dos razas de hombres absolutamente diferentes una al lado de la otra, supuesto que efectivamente los Esquimales sean barbudos. Pero los viajeros modernos dicen que los Esquimales no tienen barbas y que nosotros hemos equivocado sus cabellos grasientos con sus barbas. ¿A quien creeremos*?

Hacia el istmo de Panama se halla la raza de los Darienes, semejantes á los Albinos, que huyen de la luz y vegetan en las cavernas: raza débil y por consiguiente poco numerosa.

Los leones de la América son mezquinos y cobardes, y los animales lanudos son muy grandes y tan vigorosos que sirven para llevar fardos. Todos los rios son diez veces mas anchos á lo menos que los nuestros. En fin las producciones naturales de la América no son las de nuestro hemisferio. Por esto todo es diferente, y la misma providencia que ha producido el elefante, el rinoceronte, y los negros, ha hecho nacer en el otro mundo los dantas, y los animales de quienes se ha creído largo tiempo que tenían el ombligo sobre el lomo, y hombres de un carácter que no es el nuestro.

* Parece que existe realmente en America un pequeño pueblo de hombres barbudos; pero los Irlandeses habian navegado en America mucho tiempo antes que *Cristobal Colon*, y es posible que este pueblo barbudo fuese un resto de los navegantes Europeos.

Carver, que ha viajado en el norte de la America, en los años 1766, 1767 y 1768, pretende en su obra, impresa en 1778, que los salvages de la America no tienen barbas, porque se arrancan el vello. (Ved á *Carver's travel*, p. 224.) Este autor habla como testigo ocular.

De la Teocracia.

Parece que la mayor parte de las naciones antiguas han sido gobernadas por una especie de teocracia. Empezad por la India, y vereis á los bramans largo tiempo soberanos: en Persia los magos tienen la mas alta autoridad. La historia de las orejas de *Smerdis* puede ser una fábula, pero siempre resulta que era un mago que estaba sobre el trono de *Ciro*. Varios sacerdotes de Egipto prescribian á los reyes: hasta la medida de lo que debian beber y comer, los educaban durante su infancia, los juzgaban despues de su muerte y frecuentemente se hacian reyes ellos mismos.

Si descendemos á los Griegos, su historia, tan fabulosa como es ¿no nos dice que el profeta *Calchas* tenia suficiente poder en el ejército para sacrificar á la hija del rey de los reyes?

Descended aun mas abajo, á las naciones salvages posteriores á los Griegos; los druidas gobernaban á la nacion gaula.

No parece posible que en los primeros pueblos un poca numerosos *, haya habido otro gobierno que el teocrático: porque desde luego que una nacion ha escogido un dios tutelar, este dios tiene sacerdotes. Estos sacerdotes dominan sobre el espíritu de la nacion, y como ellos no pueden dominar sino en nom-

* Se entiende por primeros pueblos, hombres reunidos en número de algunos millares, despues de las varias revoluciones del globo.

bre de su dios, le hacen hablar, venden sus oráculos y es por orden espresa de dios que todo se ejecuta.

Este es el origen de todos los sacrificios de sangre humana que han manchado casi toda la tierra. ¿Que padre, que madre hubiera podido nunca abjurar la naturaleza hasta el punto de presentar á su hijo ó á su hija á un sacerdote para que fuesen degollados sobre un altar, sino se hubiese tenido certeza que el dios del pais ordenaba este sacrificio?

No solamente la teocracia ha reinado largo tiempo, sino que ha llevado la tiranía á los mas horribles excesos á que la demencia humana podia llegar, y cuanto mas este gobierno era divino tanto mas era abominable.

Casi todos los pueblos han sacrificado algunos hijos á sus dioses; por consiguiente ellos creian recibir esta orden, contraria á la naturaleza, de la boca de los dioses que adoraban.

Entre los pueblos llamados impropriamente civilizados, yo no veo apenas sino los Chinos que no hayan practicado estos horrorosos absurdos. La China es el solo de los antiguos estados conocidos que no ha estado sometido al sacerdocio; los Japoneses estaban bajo las leyes de un sacerdote mil y seiscientos años antes de nuestra era. En por todas las demás partes la teocracia está tan establecida y tan arraigada; que las primeras historias son las de los mismos dioses que se han encarnado para venir á gobernar á los hombres. Los dioses, decian los pueblos de Tebas y de Menfis, han reinado doce mil años en Egipto. *Brama* se encar-

nó para reinar en la India, *Sammonocodom* en Siam; el dios *Adad* gobernaba la Siria, la diosa Cibeles habia sido soberana de la Frigia, *Jupiter* de Creta, *Saturno* de Grecia y de Italia. El mismo espíritu preside á todas estas fábulas, y por todas partes hay una confusa idea entre los hombres, acerca de la venida de los dioses sobre la tierra.

De los Caldeos.

Los Caldeos, los Indios y los Chinos me parecen las naciones mas antiguamente civilizadas. Nosotros tenemos una época cierta de la ciencia de los Caldeos; esta se encuentra en los mil nueve cientos treinta años de observaciones celestes enviadas desde Babilonia por *Calistenes* al preceptor de *Alejandro*. Estas tablas astronómicas suben precisamente al año 2234 antes de nuestra era vulgar. Es cierto que esta época toca al tiempo en que la Vulgata coloca el diluvio; pero no nos introduzcamos aqui en las profundidades de las diferentes cronologías de la Vulgata, de los Samaritanos, y de los Setenta, que nosotros reverenciamos igualmente. El diluvio universal es un grande milagro que no tiene nada que ver con lo que nosotros buscamos. Aqui no razonamos sino en consecuencia de las nociones naturales, sometiendo siempre los tanteos de nuestro espíritu limitado á las luces de un órden superior.

Los antiguos autores citados en *Jorge de Cincella*, dicen que en tiempo de un rey cal-

deo llamado *Xixyris*, hubo una terrible inundación. El Tigris y el Eufrates salieron de madre, según parece, de una manera extraordinaria: pero los Caldeos no habrían podido saber, sino por la revelación, que un castigo semejante hubiese podido sumergir toda la tierra habitable. Repito que yo no examino aquí sino el curso ordinario de la naturaleza.

Es claro que si los Caldeos no habían existido sobre la tierra sino después de mil y novecientos años antes de nuestra era, este corto espacio no pudo bastarles para hallar una parte del verdadero sistema de nuestro universo; noción admirable á la cual habían en fin llegado los Caldeos. *Aristarco* de Samos nos dice que los sabios de Caldea habían conocido cuán imposible era que la tierra ocupe el centro del mundo planetario; que ellos habían señalado al sol este lugar que es el que le pertenece, y que hacían girar la tierra y los otros planetas á su rededor, cada uno en su órbita diferente*.

Los progresos del espíritu son tan lentos, la ilusión de los ojos es tan poderosa, y la sujeción á las ideas recibidas tan tiránica, que no es posible que un pueblo que no cuente sino mil y nueve cientos años de antigüedad, hubiese podido llegar al alto grado de filosofía que contradice á los ojos y que exige la teoría la mas profunda. Así es que los Caldeos contaban cuatrocientos setenta mil años, cuando aun este conocimiento del verdadero sistema del

* Ved el artículo *Sistema*, en el *Diccionario filosófico*.

mundo, solo lo tenían en Caldea un pequeño número de filósofos. Esta es la suerte de todas las grandes verdades, y los Griegos que vinieron en seguida, no adoptaron sino el sistema comun, que es el sistema de los niños.

* Cuatrocientos setenta mil años, es mucho para nosotros que nacimos ayer, pero es muy poca cosa para el universo entero. Yo sé muy bien que nosotros no podemos adoptar este cálculo, que *Ciceron* se ha reido de él, que es exorbitante, y que sobre todo, nosotros debemos creer al *Pentateuco* con preferencia á *Sanchoniathon* y á *Beroso*; pero, lo repito, es imposible (humanamente hablando) que los

* Nuestra santa religion, tan superior en todo á nuestras luces, nos enseña que el mundo no fue hecho sino hace seis mil años segun la Vulgata, ó cerca de siete mil siguiendo á los *Setenta*. Los intérpretes de esta religion infalible nos dicen que *Adam* tuvo la ciencia infusa, y que se perpetuaron todas las artes, desde *Adam* á *Noé*. Si es este en efecto el parecer de la Iglesia, nosotros lo adoptamos con una fe firme y constante, y ademas sujetamos todo lo que escribimos al juicio de esta santa Iglesia, que es infalible. Es en vano que el emperador *Juliano*, por otra parte tan respetable por su virtud, su valor y su ciencia, haya dicho en su discurso, censurado por el grande y moderado *san Cirilo*, que sea que *Adam* tuviese la ciencia infusa ó no, Dios no podia ordenarle de no tocar al arbol de la ciencia del bien y del mal; que Dios debia al contrario mandarle comer los frutos de este arbol, á fin de perfeccionarse en la ciencia infusa, si él la tenia, y de adquirirla si él no la tenia. Se sabe con que sabiduria ha refutado *san Cirilo* este argumento. En una palabra nosotros prevenimos siempre al lector que no nos mezclamos de modo alguno con las cosas sagradas, y protestamos contra todas las inducciones malignas que se quieran inferir de nuestras palabras.

hombres hayan llegado en mil y novecientos años á adivinar tan admirables verdades. El primer arte es el de procurarse la subsistencia, lo que en otros tiempos era mas difícil á los hombres que á las bestias: el segundo el formar un idioma, lo que exige ciertamente un espacio de tiempo muy considerable; el tercero construir sus barracas, y el cuarto vestirse. Seguidamente, para forjar el hierro, ó para remplazar su falta, se necesitan tantas casualidades dichosas, tanta industria, tantos siglos, que apenas puede imaginarse como los hombres han podido conseguirlo. ¡Qué salto desde este estado al de conocer la astronomía!

Durante mucho tiempo, los Caldeos grabaron sus observaciones y sus leyes sobre ladrillos, en geroglíficos que servian de caracteres parlantes, uso que los Egipcios conocieron despues de algunos siglos. El arte de transmitir sus pensamientos por medio de caracteres alfabéticos no debió ser inventado sino muy tarde en aquella parte del Asia.

Es creible que en el tiempo en que los Caldeos edificaron ciudades, empezaron á servirse del alfabeto. ¿Como se hacia antes, se nos dirá? Como se hace en mi lugar y en cien mil lugares del mundo, en los que nadie sabe leer ni escribir, y sin embargo se entienden muy bien, las artes necesarias se cultivan, y aun algunas veces con ingenio.

Babilonia era probablemente una antigua y pequeña poblacion antes que llegase á ser una inmensa y soberbia ciudad. ¿Pero, quien la edificó? Yo no lo sé: ¿fue *Semiramis*?, fue

Belus?, fue *Nabonasar*? Puede ser que nunca haya habido en el Asia, ni muger llamada *Semiramis*, ni hombre llamado *Belus*. * Es como si nosotros diéramos á las ciudades griegas los nombres de Armagnac y de Abbeville. Los Griegos que cambiaron todas las terminaciones bárbaras en palabras griegas, desnaturalizaron todos los nombres asiáticos. Además la historia de *Semiramis* es semejante en todo á los cuentos orientales.

Nabonasar, ó mas bien *Nabon-asor*, fue probablemente el que hermoseó y fortificó á Babilonia y quien la hizo en fin una soberbia ciudad. Este es un verdadero monarca, conocido en el Asia en la era que tomó su nombre. Esta era incontestable; no empieza sino 747 años antes que la nuestra: por esto es muy moderna con referencia al numero de siglos necesarios para llegar hasta el establecimiento de las grandes dominaciones. Parece, por el nombre mismo de Babilonia, que ella existia mucho tiempo antes de *Nabonasar*. Es la ciudad del padre *Bel*. *Bab* significa padre en caldeo, como lo confiesa *Herbolot*. *Bel* es el nombre del señor. Los Orientales la conocieron siempre bajo el nombre de *Babel*, la ciudad del señor, la ciudad de Dios, ó segun otros la puerta de Dios.

Probablemente no ha existido *Ninus*, fundador de Nínvah, llamada por nosotros Ninive, ni tampoco *Belus* fundador de Babilonia. Ningun príncipe asiático tuvo su nombre acabado en *us*.

* *Bel* es el nombre de Dios.

Podrá ser que la circunferencia de Babilonia haya sido de veinte y cuatro de nuestras leguas medianas; pero que uno llamado *Ninus* haya edificado sobre el Tigre muy cerca de Babilonia una ciudad llamada *Ninive*, de una tan grande estension, es una cosa que no parece creible. Se nos habla de tres poderosos imperios que existian á un mismo tiempo; el de Babilonia, el de Asiria ó de Ninive, y el de Siria ó de Damas. La cosa es poco verosímil; es como si se dijera que habia á la vez en una parte de la Gaula, tres poderosos imperios cuyas capitales, que eran Paris, Soissons y Orleaus, tenian cada una veinte y cuatro leguas de circuito.

Yo confieso que nada entiendo sobre los dos imperios de Babilonia y de Asiria. Algunos sabios que han querido aclarar este particular tan tenebroso, han afirmado que la Asiria y la Caldea no eran sino un mismo imperio, gobernado algunas veces por dos príncipes, uno residente en Babilonia y el otro en Ninive: este parecer razonable puede adoptarse hasta que se encuentre otro mas razonable todavía.

Lo que contribuye á dar una grande verosimilitud sobre la antigüedad de esta nacion, es la famosa torre elevada para observar los astros. Casi todos los comentadores no pudiendo desconvenir sobre este monumento, se creen obligados á suponer que era un resto de la torre de Babel, que los hombres quisieron elevar hasta el cielo. No se sabe facilmente lo que los comentadores entienden por cielo; ¿es la luna? ¿es el planeta Venus? hay mucha dis-

tancia de aquí hasta allí. ¿Quisieron solamente levantar una torre un poco mas alta? no hay en esto ningun mal ni ninguna dificultad, suponiendo que se tengan muchos hombres, muchos instrumentos y víveres.

La torre de Babel, la dispersion de los pueblos, la confusion de lenguas, son cosas, como ya se sabe, muy respetables, de las cuales nosotros no tratamos absolutamente. Nosotros solo hablamos del observatorio, que no tiene nada que ver con las historias judias. Si Nabonasar elevó este edificio, es necesario confesar á lo menos que los Caldeos tuvieron un observatorio mas de dos mil y cuatrocientos años antes que nosotros. Concedid en seguida cuantos siglos necesita la lentitud del espíritu humano para llegar hasta el punto de erigir á las ciencias un monumento semejante.

Fué en Caldea y no en Egipto en donde se inventó el zodiaco. Hay de esto tres pruebas bastante fuertes, á mi parecer; la primera que los Caldeos fueron una nacion ilustrada, antes que el Egipto, siempre inundado por el Nilo, pudiese ser habitable; la segunda que los signos del Zodiaco convienen al clima de la Mesopotamia y no al de Egipto. Los Egipcios no podian tener el signo de Tauro en el mes de abril, porque no es en esta ocasion que ellos labran la tierra; ellos no podian, en el mes que nosotros llamamos agosto, figurar el signo por una jóven cargada de espigas de trigo, porque no es en este tiempo en el que recogen la cosecha. Tampoco podian figurar enero por un cántaro de agua, porque llueve muy rara

vez en Egipto, y jamás en el mes de enero. *
 La tercera razón es que los signos antiguos del zodiaco caldeo eran uno de los artículos de su

* Los puntos equinocciales corresponden sucesivamente á todas las figuras del zodiaco, y su revolucion es de cerca de 26,000 años. Es claro que estos puntos se encontraban en libra, ó en géminis en la época en que se dieron nombres á los signos; en efecto, ellos solos son los que presentan un emblema de igualdad de las noches y los días. Pero suponiendo los puntos equinocciales puestos en una de estas constelaciones, quedan cuatro combinaciones igualmente posibles, pues que puede suponerse igualmente, sea el equinoccio de la primavera, sea el equinoccio del otoño, en el signo de libra ó en el de géminis. Supongamos 1º, que el equinoccio esté en libra; el solsticio del estio estará en el de capricornio, el de invierno en cáncer, y el equinoccio del otoño en aries. Supongamos 2º, que el equinoccio del otoño esté en libra; el solsticio del estio estará en cáncer, el del invierno en capricornio, y el equinoccio de la primavera en aries. Supongamos 3º, que el equinoccio de la primavera esté en géminis; el solsticio de verano estará en virgo, el de invierno en piscis, y el equinoccio del otoño en sagitario. Supongamos en fin que el equinoccio del otoño esté en géminis, el solsticio del estio estará en piscis, el solsticio del invierno en virgo, y el equinoccio de la primavera en sagitario.

Si examinamos en seguida estas cuatro hipótesis, encontraremos primeramente un grado de probabilidad en favor de las dos primeras: en efecto en estas dos hipótesis, los solsticios tienen por signos al capricornio y al cáncer, un animal que trepa, y otro que marcha hacia atrás, símbolos naturales del movimiento aparente del sol; y las dos últimas hipótesis no tienen esta ventaja. Comparando seguidamente las dos primeras, observaremos que el signo de libra parece que es el que debe representar mas naturalmente el signo de la primavera: 1º porque el signo de este equinoc-

religion. Ellos estaban bajo el gobierno de doce dioses secundarios y doce dioses mediadores: cada uno de ellos presidia á una de las constelaciones, como nos lo dice *Diodoro* de Sicilia en el libro II. Esta religion de los antiguos Caldeos era el *Sabeismo*, es decir la adoracion de un Dios supremo, y la veneracion de los astros y de las inteligencias celestes que presidian á los astros. Cuando ellos hacian oracion se volvian hácia la estrella del norte, tanto estaba su culto unido á la astronomía.

Vitruvio, en su libro noveno en donde tra-

cio, mirado por todas partes como el primero del año, debe haber tenido con preferencia el emblema de igualdad; 2º porque el capricornio, animal que busca los lugares elevados, parece el signo natural del mes en que el sol está mas alto; y el cáncer, aunque puede ser mirado como un símbolo del uno ó del otro solsticio, parece mucho mas propio para designar el solsticio del invierno. Luego si nosotros prefetimos la primera hipótesis, el capricornio corresponde á julio; los meses de agosto y de setiembre, tiempo de las inundaciones del Nilo, corresponden á acuario y á piscis, signos acuaticos; el Nilo se retira en octubre, luego el aries es su signo, porque entonces los rebaños empiezan á salir; se cultiva en noviembre bajo el signo de tauro, y se recoje en marzo, bajo el emblema de la segadora. Basta pues para poder acordar con el clima del Egipto los nombres de los doce signos del zodiaco, que estos nombres les hayan sido dados cuando el equinoccio de la primavera se encontraba en el signo de libra; es decir que es necesario atrasar cerca de treinta mil años la invencion de la astronomía. Este sistema, el mas natural de todos aquellos que han sido imaginados hasta aqui, el solo que está en armonia con los monumentos y que explica las fábulas del modo menos precario, se debe á M. D. P.

ta de los cuadrantes solares, de las alturas del sol, de la longitud de las sombras, y de la luz que reflecta la luna, cita todos los antiguos Caldeos y no los Egipcios. Me parece esto una prueba bastante fuerte, de que se mirase la Caldea y no el Egipto como la cuna de esta ciencia; de modo que nada hay mas cierto que este antiguo proverbio latino:

Tradidit Ægyptis Babylon, Ægyptus Achivis.

De los Babilonios hechos Persas.

Al oriente de la Babilonia estaban los Persas. Estos llevaron sus armas y su religion á Babilonia cuando *Koresk*, que nosotros llamamos *Ciro*, tomó esta ciudad con el auxilio de los Medos, establecidos en el norte de la Persia. Tenemos dos fábulas principales sobre *Ciro*; la de *Herodoto* y la de *Jenofonte* que se contradicen en todo y que mil escritores han copiado indiferentemente.

Herodoto supone un rey Medo, es decir un rey de los países de la Hircania, que él le llama *Astiago*, de un nombre griego. Este hircano *Astiago* manda ahogar á su nieto *Ciro* en la cuna, porque ha visto en sueños á su hija *Mandane madre de Giro* *mear tan copiosamente que inundó toda la Asia*. El resto de la aventura es poco mas ó menos sobre este gusto: es una historia de *Gargantua* escrita con seriedad.

Jenofonte hace una novela moral de la vida de *Ciro*, casi semejante á nuestro *Telema-*

co, y empieza por suponer, con el fin de dar valor á la educación varonil y vigorosa de su héroe, que los Medos eran voluptuosos y que se hallaban sumergidos en la cobardía. ¿Todos estos pueblos vecinos de la Hircania que los Tártaros, llamados entonces Scitas, habían desolado durante treinta años, eran Sibaritas?

Todo lo que puede asegurarse de *Ciro*, es que fue un grande conquistador, un azote de la tierra. El fondo de la historia es cierto; los episodios son fabulosos: así sucede en todas las historias.

Roma existía en tiempo de *Ciro*: tenía un territorio de cuatro á cinco leguas, y robaba cuanto podía á sus vecinos; pero yo no quisiera salir garante del combate de los tres *Horacios*, de la aventura de *Lucrecia*, de la rodela bajada del cielo, y de la piedra cortada con una navaja de afeitar. Había algunos Indios esclavos en Babilonia y en otras partes; pero humanamente hablando, se podrá dudar que el ángel *Rafael* bajase del cielo para conducir á pie al jóven *Tobías* hacia la Hircania, para que se le pagase algun dinero que le debían y para arrojar al diablo *Asmodeo* con el humo del hígado de un sollo.

Yo me guardaré muy bien de examinar aquí la novela de *Herodoto*, ó la de *Jenofonte*; concediénte á la vida y muerte de *Ciro*; pero notaré que los Parsis ó Persas pretendían haber tenido entre ellos, había seis mil años, un antiguo *Zerdust*, un profeta, que les había enseñado á ser justos y á reverenciar al sol, como los antiguos Caldeos habían venerado las estrellas observándolas.

Yo me guardaré bien de afirmar que estos Persas y estos Caldeos fuesen tan justos, y de fijar el tiempo en que vino su segundo *Zerdust* que rectificó el culto del sol y de las estrellas. El escribió ó comentó, segun dicen, el libro de *Zend*, que los Parsis dispersos hoy dia en el Asia veneran como la biblia. Este libro es muy antiguo; pero lo es menos que los de los Chinos y los de los Bramas; aun se cree mas moderno que los de *Sanchoniaton* y de los cinco *Kings* de los Chinos: está escrito en la antigua lengua sagrada de los Caldeos, y *M. Hyde* que nos ha dado una traduccion del *Sadder* nos hubiera procurado la de *Zend* si él hubiera podido hacer los gastos de esta pesquisa. Yo me refiero al menos al *Sadder*, al extracto del *Zend*, que es el catecismo de los Parsis. Veo que los Parsis creian desde largo tiempo en un Dios, un diablo, una resurreccion, un paraíso y un infierno. Ellos son los primeros sin contradiccion que establecieron estas ideas: es el sistema mas antiguo y que no fue adoptado por las demas naciones sino despues de muchos siglos, pues que los Fariseos entre los Judios no sostuvieron altamente la inmortalidad del alma y el dogma de las penas y recompensas despues de la muerte, sino hácia el tiempo de los Asmoneos.

Esto es, quizás, lo que hay de mas importante en la antigua historia del mundo: ved una religion útil, establecida sobre el dogma de la inmortalidad del alma y sobre el conocimiento del ser criador. No cesemos de observar por cuantos grados ha sido necesario que pasase el es-

prítu humano para concebir un sistema semejante. Notemos también que el bautismo, (la inmersión en el agua para purificar el alma lavándose el cuerpo) es uno de los preceptos del Zend (p. 251). El origen de todos los ritos ha venido quizás, de los Persas y de los Caldeos, hasta las estremidades de la tierra.

Yo no examino aquí porque los Babilonios tuvieron dioses secundarios reconociendo un Dios soberano. Este sistema ó mas bien este caos fué el de todas las naciones. Exceptuando en los tribunales de la China, se encuentra casi por todas partes la extrema locura, reunida á un poco de sabiduria en las leyes, en los cultos y en los usos. El instinto, mas que la razon, es el que conduce al género humano. En todas partes se adora la divinidad, y en todas partes se la deshounra. Los Persas reverenciaron las estátuas desde que pudieron tener escultores: las ruinas de Persépolis estaban llenas de estátuas y entre ellas se encontraban las que representaban los símbolos de la inmortalidad; se ven cabezas con alas que vuelan hácia el cielo, símbolo de la emigracion de una vida pasagera á la vida inmortal.

Pasemos á los usos puramente humanos. Yo me admiro que Herodoto haya dicho delante toda la Grecia, en su libro primero, que todas las mugeres de Babilonia estaban obligadas por la ley á prostituirse una vez en su vida á los estrangeros, en el templo de *Milita ó Venus* *.

* Muy profundos eruditos han pretendido que el tratado se hacia ciertamente en el templo, pero se cumplia

Yo me admira aun mas de que en todas las historias publicadas para la instruccion de la juventud se renueve hoy dia este cuento. Ciertamente esta debia ser una hermosa fiesta y una hermosa devocion, el ver llegar los mercaderes de camellos, de caballos, de bueyes y de asnos, y verlos apearse para acostarse delante del altar con las principales señoras de la ciudad. En verdad ¿esta infamia puede tener lugar en el carácter de un pueblo civilizado? ¿Es posible que los magistrados de una de las mas grandes ciudades del mundo hayan establecido una policia semejante? ¿que los maridos hayan consentido en prostituir sus mugeres? ¿que todos los padres hayan abandonado sus hijas á los palafreneros del Asia? No es nunca cierto lo que es contra la naturaleza. Yo estaré mas dispuesto á creer á *Dion Casio*, que asegura que los graves senadores de Roma propusieron un decreto por el cual *Cesar*, de edad de cincuenta y siete años, tendria el derecho de gozar de todas las mugeres que gustase.

Aquellos que recopilando hoy dia la historia antigua copian muchos autores sin exami-

fuera. *Strabon* dice en efecto, que despues de haberse entregado al estrangero fuera del templo, la muger volvía á su casa. ¿En donde se cumplia esta ceremonia religiosa? No sucedia ni en la casa de la muger, ni en la del estrangero, ni en un lugar profano, en donde el marido ó un amante de la muger que hubiesen tenido la desgracia de ser filósofos, ó de tener duda sobre la religion de Babilonia, hubiesen podido turbar este acto de piedad. Este seria en algun lugar vecino del templo destinado á este uso, y consagrado á la diosa. Si no era en la iglesia era en la sacristia.

nar ninguno, ¿no habrán podido reparar ó que *Herodoto* ha vendido fábulas ridículas, ó mas bien que su texto ha sido corrompido, y que no ha querido hablar sino de cortesanas establecidas en todas las grandes ciudades, que es posible que entonces esperasen á los viágeros en los caminos?

Yo no daré mas crédito á *Sixto Epirico* que pretende que entre los Persas estaba ordenada la sodomía. ¡Que piedad! ; Como es posible imaginar que los hombres hubiesen establecido una ley, que si hubiese sido cumplida, hubiera destruido la raza humana! * La sodomía al contrario, estaba espresamente prohibida en el libro del *Zend*, y esto se ve en el compendio del *Zend*, el *Sadder*, en donde se dice (p. 9). *Que no hay mas grande pecado.* **

Strabon dice que los Persas se casaban con sus madres, ¿pero quienes son sus garantes? los dichos, las voces vagas. Esto puede nacer de un epigrama de *Catulo* :

Non magnus ex matre et nato nascatur oportet.

Todo mago debe nacer del incesto de una madre y de un hijo. Una tal ley no es creíble, un

*Ved la *Defensa de mi tio*.

Ved tambien otra nota sobre el artículo *Amor sócrático*, en el *Diccionario filosófico*.

** Ved las respuestas á aquel que ha pretendido que la prostitucion era una ley en el imperio de los Babilonios y que la sodomía estaba establecida en Persia en el mismo país. No puede llevarse mas lejos el oprobio de la literatura, ni calumniarse mas frecuentemente la naturaleza humana.

epigrama no es una prueba. Si no se hubiesen encontrado madres que quisiesen acostarse con sus hijos, no hubiera pues habido sacerdotes en la Persia. La religion de los magos cuyo grande objeto era la poblacion debia mas bien permitir á los padres el unirse á sus hijas, que á las madres juntarse con sus hijos; pues un viejo puede engendrar, y una vieja no tiene esta ventaja.

¿Cuántas tonterías hemos dicho sobre los Turcos? los Romanos aun decian muchas mas sobre los Persas.

En una palabra, siempre que leamos alguna historia, tengamos cuidado con las fábulas.

De la Siria.

Yo veo, por todos los monumentos que nos quedan, que el territorio que se estiende desde Alexandreta ó Scanderon, hasta cerca de Bagdad, fue siempre llamado Siria; que el alfabeto de estos pueblos fue siempre sirio; que fue allí en donde estuvieron las antiguas ciudades de Zabab, Balbek y Damas, y despues las de Antioquia, Seleuco y Palmira. Balk era tan antigua, que los Persas pretenden que su *Brum* ó *Abraham* habia venido de Balk á su pais. ¿En donde podria pues existir este poderoso imperio de la Asiria del que tanto se nos ha hablado? Solamente en la tierra de las fábulas.

Los Gaulos tan pronto se estendian hasta el Rhin, tan pronto estuvieron mas reunidos. ¿Pero quien ha imaginado jamas el poner un

vasto imperio entre el Rhin y los Gaulos? Que se hubiesen llamado Asirios las naciones vecinas del Eufrates, cuando se fueron extendiendo hacia Damas, y que se hubiesen llamado Asirios los pueblos de la Siria, cuando ellos se acercaron al Eufrates, es á lo que puede reducirse la dificultad. Todas las naciones vecinas se han mezclado, todas han estado en guerra y han cambiado de límites. Pero cuando se establecieron las ciudades capitales, estas mismas marcaron y fijaron una diferencia constante entre dos naciones. Así los Babilonios, vencedores ó vencidos, fueron siempre diferentes de los pueblos de la Siria; los antiguos caracteres de la lengua siria no fueron de modo alguno los de los antiguos Caldeos.

El culto, las supersticiones, las leyes buenas ó malas y los usos estraños no fueron los mismos. La diosa de Siria tan antigua no tenia ninguna relacion con el culto de los Caldeos; Los magos caldeos, babilonios y persas jamás se hicieron eunucos, como lo eran los sacerdotes de la diosa de Siria. ¡Cosa estraña! los Sirios reverenciaban la figura de lo que nosotros llamamos *Priapo*, y los sacerdotes se despojaban de su virilidad!

Esta renuncia á la generacion, ¿no prueba una grande antigüedad y una poblacion considerable? Es imposible que se hubiese querido atentar de este modo contra la naturaleza, en un pais en donde la especie humana hubiese sido rara.

Los sacerdotes de la *Cibetes* en Frigia se ha-

cian eunucos como los de Siria. Lo repito ¿puede dudarse de que esto no fuese el efecto de la antigua costumbre, de sacrificar á los dioses lo que mas se amaba, y de no espouerse delante de los seres que se creían puros, á los accidentes de lo que se creía impureza? Puede uno admirarse, despues de tales sacrificios, del que se hacia de su prepucio en otros pueblos, y de la amputacion de un testículo en las naciones africanas? Las fábulas de *Ais* y de *Gambabo*, no son sino fábulas, como la de *Jupiter* que hizo eunuco á su padre, *Saturno*. La supersticion inventa usos ridiculos, y el espíritu fabuloso inventa razones absurdas, ou zéro.

Lo que yo notare aun sobre los antiguos Sirios es, que la ciudad que fue despues nombrado la ciudad santa, é *Hiriapolis*, por los Griegos, era llamada por los Sirios *Magog*. Esta palabra *Mag* tiene una grande relacion con los antiguos magos, y parece comun á todos aquellos que en estos climas estaban consagrados al servicio de la divinidad. Cada pueblo tuvo una ciudad santa. Nosotros sabemos que Tebas en Egipto era la ciudad de Dios, Babilonia la ciudad de Dios, y que Apamea en Frigia era tambien la ciudad de Dios.

Los Hebreos, largo tiempo despues, hablan de los pueblos de Gog y de Magog; ellos podian entender por estos nombres los pueblos del Eufrates y del Oronto: tambien podian entender los Escitas que vinieron á saquear el Asia ántes que *Ciro*, y que desolaron la Fenicia: pero importa muy poco el saber la idea

que pasaba por la cabeza de un judío cuando pronunciaba Magog & Gog.

En cuanto á lo demás yo no tengo duda en creer á los Sirios mucho mas antiguos que á los Egipcios, por la razon evidente de que los paises mas facilmente cultivables son necesariamente los primeros que se pueblan y florecen.

De los Fenicios y de Sanchoniathon.

Los Fenicios se reunieron en cuerpo de pueblo tan antiguamente como los otros habitantes de la Siria: pueden ser menos antiguos que los Caldeos, porque su pais es menos fértil. Sidon, Tiro, Joppe, y Ascalon son terrenos ingratos: el comercio marino ha sido siempre el último recurso de los pueblos: se ha empezado por cultivar la tierra antes de construir navés para ir á buscar nuevas tierras al otro lado de los mares; pero los que están obligados á entregarse al comercio marítimo consiguen luego esta industria, hija de la necesidad que no estimula á las otras naciones. No se habla de ninguna empresa marítima de los Caldeos ni de los Indios. Hasta los Egipcios tenían horror á la mar: era su *Tifon*, un ser malhechor y esto es lo que hace dudoso los cuatrocientos navés equipados por *Sesostris* para ir á conquistar la India. Pero las empresas de los Fenicios son positivas: Cartago y Cadiz fundadas por ellos, la Inglaterra descubierta, su comercio en las Indias por *Eziongaber*, sus manufacturas de telas preciosas y su arte de teñir

en púrpura, son testimonios de su habilidad, y esta habilidad hizo su grandeza.

Los Fenicios fueron en la antigüedad lo que los Venecianos en el siglo quince, y lo que han venido á ser despues los Holandees, obligados á enriquecerse por medio de su industria.

El comercio exigia necesariamente que se tuviesen registros que ocupaban el lugar de los libros de cuentas, con señales fáciles y durables para establecer estos registros. La opinion que hace á los Fenicios los autores de la escritura alfabética, es pues muy verosimil. Yo no aseguraré que ellos hayan inventado tales caracteres antes que los Caldeos; pero su alfabeto fue ciertamente el mas completo y el mas útil, porque ellos pintaron las vocales que los Caldeos no espresaban.

Yo no veo que los Egipcios hayan nunca comunicado sus letras y su lengua á ningun pueblo: al contrario, los Fenicios transmitieron su lengua y su alfabeto á los Cartagineses que despues los alteraron. Sus letras se hicieron las de los Griegos. ¡Que perjuicio para la antigüedad de los Fenicios!

Sanchoniathon, fenicio, que escribió mucho tiempo antes de la guerra de Troya la historia de las primeras edades, y de la cual *Eusebio* nos ha conservado algunos fragmentos traducidos por *Filon* de Biblos; *Sanchoniathon*, digo, nos hace saber que los Fenicios tenían establecidos de tiempo inmemorial los sacrificios á los elementos y á los vientos, lo que conviene en efecto á un pueblo navegante. En su historia quiso elevarse hasta el origen de

las cosas, como todos los primeros escritores, y tuvo la misma ambicion que los autores del *Zend* y del *Veidam*; la misma tuvieron *Maneton* en Egipto y *Hesiodo* en Grecia.

No se podria dudar de la prodigiosa antigüedad del libro de *Sanchoniathon*, si fuera cierto, como *Warburton* lo pretende, que se han leído sus primeros renglones en los misterios de *Isis* y de *Ceres*, homenaje que los Egipcios y los Griegos no hubieran tributado á un autor extranjero, sino hubiera sido considerado como uno de los primeros manuales de los conocimientos de los hombres.

Sanchoniathon no escribió cosa alguna de su idea: consultó todos los archivos antiguos, y principalmente al sacerdote *Jerombal*. El nombre de *Sanchoniathon* significa en el antiguo fenicio; amante de la verdad. *Porfiro* lo dice, *Teodoreto* y *Bochart* lo confiesan. La Fenicia se llamaba el país de las letras, *Kirjath Sepher*. Cuando los Hebreos vinieron á establecerse en este territorio, quemaron la ciudad de las letras, como se ve en *Josué* y en los *Jueces*.

Jerombal, consultado por *Sanchoniathon*, era sacerdote del Dios supremo que los Fenicios llamaban *Yoo*, *Jehova*; nombre tenido por sagrado, y adoptado entre los Egipcios y después entre los Judios: Se ve por los fragmentos de este tan antiguo monumento, que Tiro existía desde mucho tiempo aunque no hubiese aun llegado á ser una ciudad opulenta.

Esta palabra *El*, que designaba á Dios entre los primeros Fenicios, tiene alguna relacion con la palabra *Alá* de los Arabes, y es

probable que de este monosilabo *El*, compusieron los Griegos su *Elios*. Pero lo mas notable es, que se encuentra entre los antiguos Fenicios la palabra *Eloa*, *Eloim*, de la cual se sirvieron muy largo tiempo los Hebreos cuando se establecieron en Canaan.

Los nombres de *Eloa*, *Yoo*, *Adonai*, que los Judios daban á Dios, los tomaron precisamente de los Fenicios, pues que los Judios hablaron largo tiempo en Canaan la lengua fenicia.

Esta palabra *Yoo*, esta palabra inesfable para los Indios, y que ellos no pronunciaban jamas, era tan comun en el Oriente, que *Diodoro*, en su libro segundo, hablando de aquellos que fingian tener conversaciones con los dioses, dice que *Minos se alababa de haber comunicado con el dios Zeus; Zamolxis con la diosa Vesta; y el judio Moises con el dios Yoo*, etc.

Lo que sobre todo merece ser considerado, es que *Sanchoniathon*, refiriendo la antigua cosmologia de su pais, habla primero de un caos, de un^o aire tenebroso, *Chautereb*. La Erebe, la noche de *Hesiodo* esta tomada de la palabra fenicia que se ha conservado entre los Griegos. Del caos, salió *Mot*, que significa la materia. ¿Luego quien arreglará la materia? Este es *Colpi Yoo*, el espíritu de Dios, el viento de Dios. Fue á la voz de Dios que nacieron los animales y los hombres. *

* Este modo de entender á *Sanchoniathon* es muy natural, y está apoyado en la autoridad de *Bochart*. Aquellos que lo han criticado saben seguramente muy bien la lengua griega, pero han probado que esto no basta siempre para entender los libros griegos.

Es fácil de convencerse que esta cosmogonía es el origen de casi todas las otras. Al pueblo mas antiguo le imitan siempre los que siguen despues: estos aprenden su lengua, se apropian sus antigüedades y siguen una parte de sus ritos. Yo sé cuan oscuros son todos los orígenes caldeos, sirios, fenicios, egipcios, y griegos. ¿Que origen no es obscuro? Nosotros no podemos tener conocimientos ciertos sobre la formación del mundo, sino los que su supremo criador se ha dignado darnos él mismo. Nosotros marchamos con seguridad hasta ciertos límites: sabemos que Babilonia existia antes que Roma; que las ciudades de la Siria eran poderosas antes que se hubiese conocido á Jerusalem, que habian reyes en Egipto antes que *Jacob*, antes que *Abraham*; sabemos que las sociedades han sido las que se han establecido las últimas; pero para saber precisamente cual fué el primer pueblo, es necesario una revelacion.

A lo menos es permitido el pesar las probabilidades y servirnos de nuestra razon en lo que no interese á los dogmas sagrados, superiores á toda razon, y que solo ceden á la moral.

Es muy positivo que los Fenicios ocupaban su pais mucho tiempo antes que los Hebreos se presentasen en él. ¿Pudieron los Hebreos aprender la lengua fenicia cuando se hallaban errantes, lejos de la Fenicia, en el desierto, ó en medio de algunas cuadrillas de Arabes?

¿No es de la mayor verosimilitud, que un pueblo comerciante, industrioso y sabio, es-

tablecido desde un tiempo inmemorial y que está reputado por inventor de las letras, escribiese mucho antes que un pueblo errante, nuevamente establecido en su vecindario, sin conocer ninguna ciencia, sin ninguna industria, sin ningun comercio, y subsistiendo únicamente de rapiñas?

¿Puede seriamente negarse la autenticidad de los fragmentos de *Sanchoniathon* conservados por *Eusebio*? ¿ó puede imaginarse con el sabio *Huet*, que *Sanchoniathon* lo saca todo de *Moisés*, cuando todos los monumentos antiguos que conservamos nos manifiestan que *Sanchoniathon* vivia antes que *Moisés*? Nosotros no decidimos cosa alguna; es el lector ilustrado y juicioso el que debe decidir entre *Huet* y *Van-Dale*, que lo ha refutado: nosotros buscamos la verdad y no la disputa.

De los Escitas y de los Gomeritas.

Dejemos á *Gomer*, casi á su salida del arca, ir á subyugar á las Gaulas y poblarlas en pocos años. Dejemos ir á *Tubal* á España y á *Magog* al norte de la Alemania mientras que los hijos de *Cham* hacian una prodigiosa cantidad de hijos todos negros hácia la Guinea y el Congo. Estas impertinencias insipidas se hallan en tantos libros que no merecen la pena de hablar de ellas. Los niños empiezan por reirse de esto; ¿pero, por que debilidad, ó por que malignidad secreta, ó por que afectacion de manifestar una elocuencia fuera de lugar, tantos historiadores han hecho tan grandes elogios de los Escitas que no conocen?

¿Por que *Quinto-Curcio*, hablando de los Escitas que habitaban al norte de la Sogdiana, al otro lado del Oxus (que equivoca con el Tanais que está á quinientas leguas), por que, digo, *Quinto-Curcio* pone una arenga filosófica en la boca de estos bárbaros? ¿por que supone que reprenden á *Alejandro* la sed de conquistar? ¿por que les hace decir que *Alejandro* es el mas famoso ladrón de la tierra, cuando estos bárbaros habian ejercitado el robo en toda el Asia mucho antes que él? ¿por que en fin *Quinto Curcio* pinta estos Escitas como los mas justos de todos los hombres? La razon es, que como él pone, como mal geógrafo, el Tanais del lado del mar Caspio, habla del pretendido desinterés de los Escitas como un declamador.

Si *Horacio*; oponiendo las costumbres de los Escitas á las de los Romanos, hace en versos armoniosos el pauegírico de estos bárbaros; si dice:

*Campestres melius Scythæ,
Quorum plaustra vagas rite trahunt domos,
Vivunt et rigidi Getæ:*

« Ved á los habitantes de la espantosa Escitia, viviendo sobre los carros: ellos consumen su vida con mas inocencia que el pueblo de Marte: »

Es porque *Horacio* habla como poeta un poco satírico, que tiene gusto en alabar á los estrangeros á costa de su patria.

Es por la misma razon que *Tacito* no se causa de alabar á los bárbaros Germanos que saquea-

ban las Gaudas y que inmolaban los hombres á sus abominables dioses. *Tacito*, *Quinto-Curcio* y *Horacio* se parecen á los pedagogos que para dar emulacion á sus discípulos, predigan elogios en su presencia á los jóvenes estrangeiros por groseros que sean.

Los Escitas son los mismos bárbaros que despues hemos llamado Tártaros: son los mismos que mucho tiempo antes de *Alejandro* habían saqueado muchas veces el Asia, y que han sido los devastadores de una gran parte del continente. Tan pronto bajo el nombre de Mогоles como de Hunos, han sometido la China y la India, y tan pronto bajo el nombre de Turcos, han arrojado á los Arabes que habían conquistado una parte del Asia. Fue desde estos dilatados campos que partieron los Hunos para ir hasta Roma. He ahí los hombres desinteresados y justos de quienes nuestros compiladores alaban aun hoy en día la equidad, cuando copian á *Quinto-Curcio*. De este modo nos cargan de historias antiguas, sin eleccion y sin juicio; se leen poco mas ó menos con el mismo espíritu que han sido hechas, y la cabeza se llena de errores.

Los Rusos habitan actualmente la antigua Escitia europea; ellos son los que han procurado á la historia verdades asombrosas. Ha habido sobre la tierra revoluciones que han pasado la imaginacion, y no ha habido ninguna que satisfaga tanto al espíritu humano y que le haga tanto honor. Se han visto conquistadores y devastaciones; pero un solo hombre haber cambiado en el espacio de veinte años,

las costumbres, las leyes, y el espíritu del mas vasto imperio de la tierra, haciendo que todas las artes fuesen á la vez á hermosear los desiertos, esto es muy admirable. Una muger que no sabia ni leer ni escribir perfeccionó lo que *Pedro el grande* habia empezado. Otra muger (Isabel) aun estendió estos nobles principios. Otra emperatriz aun ha ido mas lejos que las dos de que acaba de hablarse; su genio se ha comunicado á sus vasallos, y las revoluciones de palacio no han retardado ni un momento los progresos de la felicidad del Imperio: se ha visto en medio siglo, á la corte de Escitia mas ilustrada que lo fueron en ningun tiempo la Grecia y Roma.

Y lo que es mas admirable, es que en 1770, en que escribimos, *Catalina II* persiguió en Europa y en Asia á los Turcos fugitivos delante de sus ejércitos, y les hizo temblar en Constantinopla. Sus soldados son tan valientes como su corte civilizada, y sea cual fuese el resultado de esta guerra, la posteridad debe admirar á la *Tomiris* del Norte. Ella merece vengar la tierra de la tiranía turca.

De la Arabia.

Si se tiene curiosidad por los monumentos egipcios, no creo que deban buscarse en la Arabia. La Meca, dicen que fue edificada hácia el tiempo de *Abraham*; pero está situada en un terreno tan arenoso y tan ingrato, que no hay apariencia de que fuese fundada antes que las ciudades que se elevaron cerca de los rios en

los países fértiles. Mas de la mitad de la Arabia es un vasto desierto, ya arenoso, ya pedregoso. Pero la Arabia feliz ha merecido este nombre, porque estando rodeada de soledades y de una mar tempestuosa, ha estado al abrigo de los ladrones llamados conquistadores, hasta *Mahoma*, y aun entonces no fué sino la compañera de sus victorias. Esta ventaja es bien superior á sus aromas, á su incienso y á su canela, que es de una mediana calidad, y aun á su café que actualmente hace su riqueza.

La Arabia desierta es un país miserable, habitado por algunos Amalecitas, Moabitas y Madianitas: país horrible que contiene hoy en dia nueve ó diez mil Arabes, ladrones errantes, que es todo lo que puede mantener. En estos mismos desiertos es en dondè se dice que dos millones de Hebreos estuvieron cuarenta años. Esta no es la verdadera Arabia, y á este país le llaman frecuentamente desierto de la Siria.

La Arabia petrea no saca este nombre sino del de Petra, pequeña fortaleza á quien los Arabes no dieron seguramente tal nombre, pero que fue llamada asi por los Griegos hácia el tiempo de *Alejandro*. Esta Arabia pétrea es muy pequeña y puede ser confundida, sin hacerle ningun perjuicio, con la Arabia desierta. La una y la otra han sido siempre habitadas por cuadrillas vagabundas, y fue cerca de esta Arabia pétrea que se edificó la ciudad llamada por nosotros Jerusalem.

Por lo que corresponde á la dilatada parte llamada feliz, cerca de la mitad de ella se

compone tambien de desiertos; pero cuando uno se interna algunas millas en las tierras, sea al oriente de Moka, sea al oriente de la Meca, entonces se encuentra el pais mas agradable de la tierra. Es un verano continuo, el aire está perfumado por el olor de las plantas aromáticas que la naturaleza hace crecer allí sin cultivo. Mil riachuelos bajan de las montañas y entreteñen una frescura perpetua que atempera el calor del sol, bajo la sombra de los árboles siempre verdes.

Principalmente es en este pais donde la palabra jardín, paraiso, significa favor celeste.

Los jardines de Sanaá hacia Aden fueron mas famosos para los Arabes, que no lo fueron despues los de Alcibous para los Griegos, y este Aden ó Eden se llamaba el lugar de las delicias. Aun se habla de un antiguo *Shedad* cuyos jardines no eran menos celebrados. La sombra era la felicidad de estos paises muy cálidos.

El vasto pais de Yemen es tan hermoso, sus puertos están tan felizmente situados sobre el Océano indio, que se dice que Alejandro quiso conquistar el Yemen para poner allí la silla de su imperio y establecer el almacén general del comercio del mundo. Hubiera conservado el antiguo canal de los reyes de Egipto que unia el Nilo al mar rojo, y todos los tesoros de la India hubieran pasado de Aden ó Eden á la ciudad de Alejandria. Una empresa semejante no se parece á las fábulas inspidas y absurdas de que está llena toda la historia antigua. Hubiera sido necesario subyugar toda

la Arabia, y si alguno podía hacerlo era Alejandro, pero parece que no le temian absolutamente, pues ni aun le enviaron diputados cuando él tenia bajo su poder el Egipto y la Persia.

Los Arabes protegidos por sus desiertos y por su valor, jamás han sufrido el yugo extranjero; *Trajano* solo conquistó un poco de la Arabia pétrea: aun hoy dia los Arabes desprecian el poder de los Turcos. Este gran pueblo siempre ha sido tan libre como los Escitas y mas civilizado que ellos.

Es necesario no confundir los antiguos Arabes con las bandadas que se creen descendientes de *Ismael*. Los Ismaelitas ó Agarenos, ó aquellos que se llamaban hijos de *Cethura* eran tribus extranjeras que no pusieron nunca el pie en la Arabia feliz. Sus cuadrillas se hallaban errantes en la Arabia pétrea hácia el pais de *Madian*: despues se mezclaron con los verdaderos Arabes en el tiempo de *Mahoma*, y entonces fue cuando estas bandadas abrazaron su religion.

Los pueblos de la Arabia propiamente llamada así, eran verdaderamente indigenos; es decir que de tiempo inmemorial habitaban este hermoso pais, sin mezcla de ninguna otra nacion, sin haber sido jamas conquistados, ni haber sido conquistadores. Su religion era la mas natural y la mas sencilla de todas. Era el culto de un Dios, y la veneracion por las estrellas, que bajo un cielo tan hermoso y puro parecian anunciar la grandeza de un Dios con mas magnificencia que el resto de la naturaleza. Miraban á los planetas como mediadores

entre Dios y los hombres: esta religion la tuvieron hasta el tiempo de *Mahoma*. Creo muy bien que tuvieron muchas supersticiones pues que eran hombres; pero separados del resto del mundo por mares y por desiertos, poseedores de un pais delicioso, y hallandose superiores á toda necesidad y á todo temor, debieron ser menos malos y menos supersticiosos que las demas naciones.

Jamas se les ha visto invadir el bien de sus vecinos como bestias carniceras hambrientas, ni desollar á los débiles pretestando las órdenes de la divinidad, ni hacer la corte á los poderosos, adulándolos por medio de falsos oráculos: sus supersticiones no fueron ni absurdas ni bárbaras.

No se habla de ellos en nuestras historias universales, fabricadas en nuestro Occidente: lo creo muy bien, porque no tienen ninguna relación con la pequeña nacion judia que se ha hecho el objeto y el fundamento de nuestras pretendidas historias universales, en las cuales un cierto número de autores, copiándose los unos á los otros, olvidan las tres cuartas partes de la tierra.

De Bram, Abram, Abraham.

Parece que este nombre *Bram, Brama, Abram, Ibrain* era uno de los nombres mas comunes á los antiguos pueblos del Asia. Los Indios que nosotros creemos ser una de las primeras naciones, hacen de su *Brama* un hijo de Dios que enseña á los *Bramas* el modo de ado-

carle. Este nombre fue venerado de unos á otros. Los Arabes, los Caldeos y los Persas se lo apropiaron, y los Judios lo miraron como uno de sus patriarcas. Los Arabes que traficaban con los Judios fueron, probablemente los primeros que tuvieron algunas ideas confusas de *Brama* que ellos llamaron *Abraha* y de quien seguidamente, se vanagloriaron sus descendientes.

Los Caldeos lo adoptaron como un legislador. Los Persas llamaban á su antigua religion *Miliat Ibrahim*, ó *Abraham*, era de la Bactriana, y habia vivido cerca de la ciudad de Balk: reverenciaban en él un profeta de la antigua religion de *Zoroastro*. Seguramente no pertenece sino á los Hebreos, porque ellos lo reconocen por su padre en sus libros sagrados.

Algunos sabios han creido que este nombre era indio, porque los sacerdotes indios se llamaban *Bramas* ó *Brachmanes*, y porque varias de sus instituciones sagradas tienen una relacion muy aproximada á este nombre, en lugar de que entre los Asiáticos occidentales, no se vé ningun establecimiento cuyo nombre derive de *Abram* ó *Abraham*. Ninguna sociedad se ha llamado *Abrámica*, ningun rito, ninguna ceremonia ha tenido este nombre; pero puesto que los libros judios dicen que *Abraham* es la raiz ó estirpe de los Hebreos, es necesaria creer sin dificultad á estos judios, que sin embargo de ser detestables para nosotros, son no obstante mirados como nuestros precursores, y nuestros señores.

El Alcoran cita, tocante á *Abraham*, las

antiguas historias arábes, pero habla muy poco de este: se pretende que este *Abraham* fue el fundador de la Meca.

Los Judios le hacen venir de Caldea y no de la India, ó de la Bactriana; ellos eran vecinos de la Caldea, y les eran desconocidas la India y la Bactriana. *Abraham* era un extranjero para todos estos pueblos, y siendo la Caldea un país muy famoso para las ciencias y artes desde mucho tiempo, era un honor, hablandole humanamente, para una nación mezquina y bárbara, encerrada en la Palestina, el contar un antiguo sabio reputado caldeo en el número de sus antepasados.

Si es permitido el examinar la parte histórica de los libros judios, por las mismas reglas que nos dirigen en la crítica de otras historias, es necesario convenir con todos los comentadores que el Pentateuco estaria sujeto á algunas dificultades si se hallase en otra historia.

El Genesis, despues de haber referido la muerte de *Tharé*, dice que *Abraham*, su hijo, salió de Araa de edad de setenta y cinco años, y es natural el creer que no dejó su país hasta despues de la muerte de su padre.

Pero el Genesis dice que habiéndolo engendrado *Tharé* á la edad de setenta años, vivió hasta la de doscientos y cinco, y así *Abraham* hubiera tenido ciento y treinta y cinco años cuando dejó la Caldea. Parece extraño que á esta edad hubiese abandonado el fértil país de la Mesopotamia, para ir á trescientas millas de allí al territorio estéril y pedregoso de Sichern,

que no era un punto de comercio. De Sichem se le hace ir á comprar trigo á Menfis, distante cerca de seiscientas millas, y desde luego que llega, el rey se enamora de su muger de setenta y cinco años.

Yo no me introduzco en lo que esta historia tiene de divino, y solo trato siempre de averiguar la antigüedad. Se ha dicho que *Abraham* recibió grandes presentes del rey de Egipto. * Este pais era desde entonces un poderoso estado; la monarquia estaba establecida, las artes estaban pues cultivadas: el rio habia sido sujetado á sus límites y se habian abierto canales por todas partes para recibir las inundaciones, sin lo cual aquel pais no hubiera sido habitable.

Ahora pues, ¿pregunto á todo hombre sensato, sino hubieran sido necesarios siglos para establecer un imperio semejante, en un pais largo tiempo inaccesible y devastado por las aguas mismas que lo fertilizaban? *Abraham*, segun el *Genesis*, llegó á Egipto dos mil años antes de nuestra era vulgar. Es necesario pues perdonar á los *Manetons*, á los *Herodotos*, á los *Diodoros*, á los *Eratostenos*, y á muchos otros, la prodigiosa antigüedad que todos ellos conceden al reino de Egipto, y esta antigüedad debe ser muy moderna en comparacion de la de los Caldeos, y de los Sirios.

* El *Genesis* habla de un gran número de esclavos y de bestias de carga dadas á *Abraham*, cuando *Faraon* le creyó solamente hermano de *Sara*; y cuando salió de Egipto, *Faraon* añadió mucho oro y plata.

Que sea permitido el observar un rasgo de la historia de *Abraham*. Está representado á su salida de Egipto como un pastor errante entre el monte Carmelo y el lago Asfaltide: este es el desierto mas arido de la Arabia pétrea; todo el territorio es betuminoso, el agua es muy escasa, y la poca que se encuentra es menos potable que la de la mar. Conduce allí sus tiendas con trescientos diez y ocho criados, y su sobrino *Lot* está establecido en la ciudad ó lugar de Sodomá. Un rey de Babilonia, un rey de Persia, un rey del Puente, y un rey de varias otras naciones se unen para hacer la guerra á Sodomá y á los cuatro pueblos vecinos. Se hacen dueños de todos, igualmente que de Sodomá; *Lot* queda prisionero suyo. No es fácil comprender como se reunieron cuatro grandes reyes poderosos para atacar una cuadrilla de Arabes, en un rincón de la tierra tan inculto y solitario, ni como *Abraham* deshió tan poderosos monarcas con trescientos criados, y los persiguió hasta mas allá de Damas. Algunos traductores han escrito *Dan* por *Damas*, pero *Dan* no existia en tiempo de *Moisés*, y aun menos en tiempo de *Abraham*. Desde la estremidad del lago Asfaltide, en donde estaba Sodomá situada, hasta Damas, hay mas de trescientas millas de camino. Todo esto es superior á lo que nosotros podemos comprender: todo es milagroso en la historia de los Hebreos. Nosotros ya lo hemos dicho y aun lo repetimos, que creemos todos estos prodigios y todos los demas sin ningun examen.

De la India.

Si es permitido el formar conjeturas, los Indios hacia el Ganges son quizá los hombres mas antiguamente reunidos en cuerpo de pueblo. Es cierto que el terreno en el que los animales encuentran los pastos mas facilmente está cubierto bien pronto de la especie que puede mantenerse pues bien; no hay ningun pais en el mundo en el que la especie humana tenga bajo su mano los alimentos mas sanos, mas agradables y en mas grande abundancia que hacia al Ganges. El arroz crece allí sin cultivo; el coco, la palma y la higuera presentan por todas partes frutos deliciosos; el naranjo y el limon dan tambien bebidas refrigerantes y sirven de mantenimiento; las cañas de azucar están abundantísimas, y los palmeros é higueras de grandes hojas procuran sombras espesas. En aquel clima no hay necesidad de desollar los rebañios para resguardar á los niños del rigor de la estación: aun hoy en día se crían desnudos hasta la edad de la pubertad; jamás ha sido necesario exponer la vida atacando á los animales á fin de mantenerse con sus miembros adestrados, como ha sucedido en casi todos los demas paises.

Los hombres se habrán reunido por sí mismos en sociedad bajo un clima tan dichoso; no se habrá disputado un terreno árido para establecer ganados flacos, y no se habrá hecho la guerra por un pozo, ó por una fuente como han hecho los bárbaros en la Arabia pétrea.

Los Bramas se lisonjean de poseer los monumentos mas antiguos que existen sobre la tierra. Las singularidades que el emperador de la China *Cam-hi* tenia en su palacio eran de la India : hacia ver á los misioneros matematicos antiguas monedas indias acuñadas, muy anteriores á las monedas de cobre de los emperadores Chinos, y es muy probable que los reyes de Persia aprendiesen de los Indios el arte monetario.

Los Griegos, antes de *Pitagoras*, viajaban en la India para instruirse. Los signos de los siete planetas y de los siete metales son aun en casi toda la tierra los que inventaron los Indios: los Arabes estuvieron obligados á tomar sus números. El juego que hace mas honor al entendimiento humano nos viene, siu disputa, de la India; los elefantes, á los cuales nosotros hemos substituido las torres, sirven de prueba : era muy natural que los Indios hiciesen marchar á los elefantes, pero no lo es el que anden las torres.

En fin, los pueblos mas antiguamente conocidos, los Persas, los Fenicios, los Arabes y los Egipcios, fueron desde tiempo inmemorial á traficar á Indias para traer las especerías que la naturaleza no cria sino en aquellos climas, y los Indios jamas fueron á buscar cosa alguna de las otras naciones.

Se nos habla de un *Baco*, que vino segun dicen de Egipto, ó de un pais del Asia occidental, para conquistar la India. Este *Baco* sea quien fuere, sabia que habia á la estremidad de nuestro continente una nacion que valia mas

que la suya. La necesidad hizo los primeros ladrones: ellos no invadieron la India sino porque era rica, y seguramente el pueblo rico está civilizado é instruido mucho tiempo antes que un pueblo dispuesto al pillage.

Lo que mas me admira de la India es aquella antigua opinion sobre la transmigracion de las almas, que con el tiempo se estendió hasta la China y en la Europa. Esto no prueba que los Indios supiesen lo que era una alma; pero ellos imaginaron que este principio, sea aéreo, sea ígneo, iba sucesivamente á animar otros cuerpos. Examinemos con atencion lo que este sistema filosófico influye en las costumbres. Sirve de un grande freno para los malvados el temor de ser condenados por *Visna* y por *Brama* á ser convertido en uno de los mas viles y desgraciados animales: nosotros veremos luego, que todos los grandes pueblos tenian una idea de la otra vida, aun que con diferentes nociones. Yo apenas veo entre los antiguos imperios sino los Chinos, que no hubiesen establecido la doctrina de la inmortalidad del alma. Sus primeros legisladores no promulgaron sino leyes morales: ellos creyeron que bastaba exortar á los hombres á la práctica de las virtudes, y obligarles á seguirlas por medio de una severa policia.

Los Indios tuvieron un freno mas, abrazando la doctrina de la metempsicosis; el temor de matar á su padre ó su madre matando á los hombres y á los animales, les inspiró horror por toda muerte y por toda violencia, y esto formó en ellos una segunda naturaleza.

Asi pues, todas las familias que no se aliaron ni con los Arabes, ni con los Tártaros, son aun hoy en dia los mas apacibles de todos los hombres. Su religion y su clima hicieron á estos pueblos enteramente semejantes á los animales pacíficos, que nosotros criamos en nuestras cabañas y palomares para degollarlos á nuestro gusto. Todas las naciones feroces que vinieron del Caucaſo, del Tauro y del Ymato, para subyugar á los habitantes de las orillas del Indo, del Idaspo y del Ganges, los sujetaron con solo presentarse.

Esto es lo que sucederia ahora á los cristianos primitivos llamados quakeros, tan pacíficos como los Indios; serian devorados por otras naciones sino estuviesen protegidos por sus belicosos compatriotas. La religion cristiana que solo estos primitivos siguen á la letra, es tan enemiga de la sangre como la pitagórica; pero los pueblos cristianos jamas han observado su religion, y las antiguas castas indias siempre han practicado la suya. Hé ahí porque el sistema pitagórico es la sola religion del mundo, que haya tenido como sentimiento de piedad filial y amor religioso, el horror de dar la muerte.

La transmigracion de las almas es un sistema tan sencillo, y aun tan verosimil á los ojos de los pueblos ignorantes, es tan fácil de creer que lo que anima á un hombre puede en seguida animar á otro, que todos aquellos que adoptaron esta religion, creyeron ver las almas de sus parientes en todos los hombres que los rodeaban. Todos se creyeron hermanos, padres,

madres, hijos, los unos de los otros, y esta idea inspiraba necesariamente una caridad universal; se temia dañar á un ser que fuese indivduo de la familia: en una palabra, la antigua religion de la India y la de los letrados de la China, son las solas en las cuales los hombres no han sido bárbaros. ¿Como habrá podido suceder que despues, estos mismos hombres que se hacian un crimeu de degollar á un animal, permitiesen que sus mugéres se quemasen sobre los cuerpos de sus maridos, por la vana esperanza de renacer en cuerpos mas hermosos y mas dichosos? Es porque el fanatismo y las contradicciones son el patrimonio del género humano.

Sobre todo, es necesario considerar que la abstinecia de la carne de los animales es una consecuencia de la naturaleza del clima. El calor extremo y la humedad pudren muy pronto las carnes, que son alli de mal mantenimiento: los licores fuertes tambien están privados por la naturaleza, que exige en la India bebidas refrigerantes. La metempsícosis pasó ciertamente á nuestras naciones septentrionales: los Celtas creyeron que renacian en otros cuerpos; pero si los druidas hubieran añadido á esta doctrina la privacion de las carnes, no hubieran sido obedecidos.

No conocemos casi ninguno de los antiguos ritos de los bramias conservados hasta nuestros dias: ellos veian muy poco los libros de *Hanscrit*, que aun conservan en la antigua lengua sagrada: su Veidam, su Shasta, han sido tan largo tiempo desconocidos, como el

Zend de los Persas, y los cinco Kings de los Chinos. No hay apenas sino ciento y veinte años que los Europeos tuvieron las primeras nociones de los cinco Kings, y el Zend no ha sido visto sino por el célebre doctor *Hyde*, que no tuvo con que comprarlo ni pagar al intérprete, y por el mercader *Chardin*, que no quiso pagar por él lo que le pedian. Nosotros no tuvimos sino este extracto del Zend, ó este *Sadder*, del que ya he hablado.

Una casualidad mas dichosa ha procurado á la biblioteca de Paris un antiguo libro de los bramias; el *Ezur-Veidam* escrito antes de la expedicion de *Alejandro* en la India, con un rítual de todas las antiguas ceremonias de los bramianes, intitulado el *Cormo-Veidam*: este manuscrito, traducido por un bramia, no es á la verdad el mismo *Veidam*, pero es un resumen de las opiniones y de los ritos contenidos en esta ley. Nosotros tenemos hace muy pocos años el *Shasta*, y lo debemos á los cuidados y á la erudicion de *M. Holvell* que estuvo mucho tiempo entre los bramias. El *Shasta* es quince años mas moderno que el *Veidam* segun el cálculo de este sabio ingles. * No podemos pues lisongearnos de poseer actualmente ningun otro conocimiento de los antiguos escritos que se hallen en el mundo.

Es necesario perder la esperanza de tener jamas cosa alguna de los Egipcios; sus libros estan perdidos; su religion está aniquilada, no entienden ya su antigua lengua vulgar, y aun

* Vease el Diccionario filosófico.

menos la sagrada. Asi pues, lo que estaba mas cerca de nosotros, lo que era mas facil de conservar depositado en bibliotecas inmensas, ha perecido para siempre, y nosotros hemos hallado al fin del mundo monumentos no menos auténticos, y que no debiamos esperar el descubrirlos.

No se puede dudar de la verdad, sobre la autenticidad de este ritual de los bracmanes de que acabo de hablar. El autor seguramente no lisongea su secta, no trata de disfrazar las supersticiones, ni de darles verosimilitud por medio de esplicaciones forzadas, ni de hacerlas perdonables valiéndose de alegorías. El dá cuenta de las leyes las mas extravagantes con la sencillez de la mejor buena-fé: se ve allí al espíritu humano en la plenitud de su miseria. Si los bramas observasen todas las leyes de su *Veidam*, no habria allí ningun religioso que quisiese sujetarse á este estado. Apenas ha nacido el hijo de un brama cuando ya es esclavo de las ceremonias. Se frota su lengua con pez empapada en harina; se pronuncia la palabra *oum*; se invocan veinte divinidades subalteruas antes de cortarle el ombligo; tambien se le dice *vi-vid para mandar á los hombres*, y desde luego que puede hablar se le hace conocer la dignidad de su rango. En efecto, los bracmanes fueron largo tiempo soberanos en la India, y la teocracia se estableció en aquel vasto territorio con mas fuerza que en ningun otro pais del mundo.

Muy pronto se pone al niño á la luna, se ruega al ser supremo que borre los pecados

que puede haber cometido, aunque no tenga mas de ocho dias de nacido, se cautan *antifomas* al fuego, y se da al niño, con cien ceremonias, el nombre de *Chormo*, que es el titulo de honor de los bramas.

Asi que el niño puede andar, pasa su vida en bañarse y en rezar oraciones: hace el sacrificio de los muertos, y este sacrificio está instituido para que *Brama* dé á las almas de los abuelos del niño una moraja agradable en otros enseros.

Se dirigen oraciones á los cinco vientos que pueden salir por las cinco aberturas del cuerpo humano. Esto no es mas extraño que las oraciones dirigidas al dios *Pedo* por las viejas de Roma.

Ninguna función de la naturaleza, ninguna acción está sin oraciones entre los bramas. La primera vez que se afeita la cabeza del niño, el padre dice á la navaja muy devotamente: *Navaja, afeita á mi hijo como has afeitado al sol y al dios Yndro*. Habrá podido suceder, segun esto, que el dios *Yndro* haya sido afeitado alguna vez; pero por lo que toca al sol, esto no es fácil de comprender, á menos que los bramas no hayan tenido entre ellos á nuestro *Apolo* que aun representamos sin barbas.

La relacion de todas estas ceremonias seria tan enfadosa, como son ridiculas á nuestro parecer, y en su ceguedad ellos dicen otro tanto de las nuestras; pero hay entre ellos un misterio que no puede pasarse en silencio; es el *Matricha Machom*. Por este misterio se recibe un nuevo ser, una nueva vida.

El alma se supone que está en el pecho, y en efecto este es el parecer de casi toda la antigüedad. Se pasa la mano del pecho á la cabeza, apoyando sobre el nervio que va de uno de estos órganos al otro y se conduce así el alma al cerebro. Cuando se está seguro que el alma ha subido, entonces el jóven esclama que su alma y su cuerpo estan reunidos al ser supremo, y dice: *Soy, yo mismo, una parte de la divinidad.*

Esta opinion ha sido la de los mas respetables filósofos de la Grecia, de aquellos estóicos que han elevado la naturaleza humana á un grado superior á ella misma, y la de los divinos Antoninos, y es necesario confesar que ninguna cosa es mas capaz de inspirar grandes virtudes. Creerse una parte de la divinidad, es imponerse la ley de no hacer cosa alguna que no sea digna de Dios mismo.

Se encuentra en esta ley de los Bracmanes diez mandamientos, que son diez pecados que deben evitarse: estos pecados estan divididos en tres especies; los pecados del cuerpo, los de la palabra y los de la voluntad. Pegar, matar á su prójimo, robarle, violar las mugeres, son pecados del cuerpo; disimular, mentir, injuriar, son los pecados de la palabra, y los de la voluntad consisten en desear mal, en ver con envidia el bien de los otros, y el no sentirse de las miserias de los demas. Estos diez mandamientos hacen perdonar todos los ritos ridículos. Se vé evidentemente que la moral es la misma en todas las naciones civilizadas, mientras que los usos los mas consagrados

por un puebló, parecen á los demás ó extravagantes ú odiosos. Los ritos que se hallan establecidos dividen hoy en dia al género humano, y la moral lo reune.

La supersticion no impidió jamás á los bracmanes el que reconociesen un Dios único. *Strabon*, en su libro quince dice, que adoran á un Dios supremo, que guardan silencio muchos años, antes de atreverse á hablar, que son sombríos, castos y temperantes, que viven como justos y que mueren sin pesar. Este es el testimonio que les dan *Santo Tomas* de Alejandria, *Apuleo*, *Porfiro*, *Pallada* y *San Ambrosio*. No olvidemos sobre todo que tuvieron un paraíso, y que los hombres que abusaron de los beneficios de Dios fueron arrojados de este paraíso.

La caída del hombre degenerado es el fundamento de la teología de casi todas las naciones. La inclinacion natural del hombre en quejarse de lo presente y en elogiar lo pasado, ha hecho imaginar en todas partes una especie de edad de oro á la cual han sucedido los siglos de hierro. Lo que es aun mas singular, es que el *Veidam* de los antiguos bracmanes enseña que el primer hombre fue *Adimo*, y la primera muger *Procretia*. En la India *Adimo* significaba *Señor* y *Procretia* queria decir la *vida*, asi como *Eva* entre los Fenicios, y aun entre los Hebreos sus imitadores, significaba tambien la *vida* ó la *serpiente*. Esta conformidad merece una grande atencion.

De la Chita.

¿Nos atreveremos á hablar de los Chinos sin referirnos á sus propios anales? Están confirmados por el testimonio unanime de nuestros viajeros de diferentes sectas, dominicos, jesuitas, luteranos, calvinistas, anglicanos, todos interesados en contradecirse. Es evidente que el imperio de la China estaba formado hace mas de cuatro mil años. Este pueblo antiguo jamas oyó hablar de ninguna de las revoluciones físicas, de las inundaciones y de los incendios, que la debil memoria ha conservado y alterado en las fábulas del diluvio de *Deucalion* y de la caída de *Faeton*. El clima de la China se habia preservado de estos azotes como lo estuvo siempre de la verdadera peste, que tantas veces ha desolado el Africa, el Asia y la Europa.

Si hay algunos anales que tengan un carácter de certeza, son los de los Chinos, que han unido, como se ha dicho ya en otra parte, la historia del cielo á la de la tierra. Es el solo pueblo que constantemente ha marcado sus épocas por los eclipses y por las conjunciones de los planetas, y nuestros astrónomos que han examinado sus cálculos han quedado admirados de haberlos encontrado exactos casi todos. Las otras naciones inventaron fábulas alegóricas, y los Chinos escribieron su historia con la pluma, y el astrolabio en la mano, y con una sencillez de que no hay ejemplo en el resto del Asia.

Cada reinado de sus emperadores ha sido escrita por sus contemporáneos; no se nota ningún modo diferente de contar entre ellos, ni algunas cronologías contradictorias. Nuestros viajeros misioneros, refieren con candor que cuando ellos hablaron al sabio emperador *Cam-tsi* de las variaciones considerables de la cronología de la Vulgata, de los setenta, y de los samaritanos, *Cam-tsi* les respondió: *¿Es posible que los libros en que vosotros creis se contradigan?*

Los Chinos escribían sobre tablillas ligeras que sacaban de sus gruesas cañas, cuando los Caldeos no escribían sino sobre ladrillos groseros: aun conservan sus antiguas tablillas que han sabido resguardar de la podredumbre por medio de sus barnices: quizás son estos los monumentos mas antiguos del mundo. No existe entre ellos ninguna historia antes de la de sus emperadores, ni ninguna ficción, ningún prodigio, ningún hombre inspirado que se diga semi-Dios, como entre los Egipcios; y los Griegos: así que este pueblo escribió lo hizo razonablemente.

Difiere principalmente de las otras naciones en cuanto su historia no hace mención ninguna de un colegio de sacerdotes que haya influido nunca sobre las leyes. Los Chinos no ascienden hasta los tiempos salvajes en los que los hombres tuvieron necesidad de que se les engañase para conducirlos. Otros pueblos empezaron su historia por el origen del mundo: el Zend de los Persas, el Chasta y el Veidam de los Indios, *Sanchoniathon*, *Manethon*, en fin hasta *Hesiodo*, todos suben al origen de las cosas y

á la formacion del universo. Los Chinos no han caído en esta locura ; su historia es la del tiempo histórico.

Sobre esto debe principalmente apurarse nuestro grande principio , de que una nacion cuyas primeras crónicas confirman la existencia de un vasto imperio, poderoso y sabio, debe haber estado reunida en cuerpo de pueblo durante siglos anteriores. Ved este pueblo que despues de mas de cuatro mil años, ha escrito diariamente sus anales. Lo repito ¿ no es una demencia el no ver que para ejercitar todas las artes que exigen la sociedad de los hombres, y para llegar no tan solamente á escribir, sino hasta el punto de escribir bien, ha sido necesario mas tiempo que el que ha durado el imperio Chino, no contando sino desde el emperador *Fo-ha* hasta nuestros dias? No hay ningun letrado Chino, que dude que los cinco *kings* no haya sido escritos dos mil y trescientos años antes de nuestra era vulgar. Este monumento precede pues en trescientos años á las primeras observaciones de los Babilonios enviadas á Grecia por *Calisteno*. De buena fé, ¿ es cosa propia de los letrados de Paris el disputar la antigüedad de un libro Chino, mirado como auténtico por todos los tribunales de la China*?

Los primeros rudimentos son generalmente mas lentos entre los hombres que los grandes progresos. Acordemonos siempre que casi nadie sabia escribir, hace quinientos años, ni en el

* Ved las cartas del sabio jesuita Pareubin.

Norte; ni en la Alemania, ni entre nosotros mismos. Esas tarjas de que se sirven aun hoy dia los panaderos, eran nuestros geroglíficos y nuestros libros de cuentas. No habia otra aritmética para recoger los impuestos, y la palabra misma lo comprueba todavia en nuestros campos. Nuestras costumbres caprichosas, que no se han empezado á recopilar por escrito sino de quatrocientos cincuenta años á esta parte, nos enseñan cuan raro era entonces el arte de escribir. No hay ningun pueblo en Europa que no haya hecho últimamente mas progresos durante medio siglo, que los que habia hecho desde las invasiones de los bárbaros hasta el siglo catorce.

Yo no examinaré aqui porque los Chinos instruidos en el conocimiento y en la práctica de todo lo que es útil á la sociedad, no han adelantado en las ciencias hasta el punto en que nosotros lo estamos hoy en dia. Son tan malos físicos como nosotros lo eramos doscientos años hace, y como lo eran los Griegos y los Romanos; pero han perfeccionado la moral que es la primera de las ciencias.

Su vasto y populoso imperio estaba ya gobernado como una familia de la cual el monarca era el padre, y que miraba como hermanos mayores cuarenta tribunales de legislacion, cuando nosotros nos hallabamos errantes en pequeño número en el bosque de los Ardenes.

Su religion era sencilla, sabia, augusta, libre de toda supersticion y de toda barbarie, cuando nosotros no teniamos aun ni los *Teutates*, á quienes los druidas sacrificaban los hijos de

nuestros antepasados en grandes canastas de mimbres.

Los emperadores de la China ofrecían ellos mismos dos veces al año al Dios del universo, ó *Chang-ti*, ó *Tien*, ó principio de todas las cosas, las primicias de las cosechas ¿pero de que cosechas? de lo que ellos habían sembrado con sus propias manos. Esta costumbre se ha sostenido, durante cuarenta siglos, en medio de las revoluciones y de las más horribles calamidades.

La religión de los emperadores y de los tribunales, jamás estuvo deshonrada por los impostores; jamás estuvo turbada por las contiendas del sacerdocio y del imperio; jamás se vió cargada de innovaciones absurdas que se combaten las unas á las otras, y cuya demencia ha puesto al fin el puñal en las manos de los fanáticos conducidos por los facciosos. Sobre esto son superiores los Chinos á todas las naciones del universo.

Su *Confucio* á quien nosotros llamamos *Confucio* no imaginó ni opiniones nuevas, ni ritos nuevos: no hizo el papel de inspirado ni de profeta: era un sábio magistrado que enseñaba las leyes. Nosotros decimos alguna vez, y muy sacra de propósito, *la religión de Confucio*: no había otra que la de los emperadores y de todos los tribunales, ninguna otra que la de los primeros sábios. El recomienda la virtud y no predica ningún misterio. Dice en su primer libro que para aprender á gobernar es necesario corregirse continuamente. En el segundo prueba que Dios ha grabado por sí mismo la virtud

en el corazón del hombre, que el hombre no ha nacido malo, pero que viene á serlo por su culpa. El tercero es un compendio de máximas puras en donde no hallareis nada bajo, ni ninguna alegoría ridícula. Tuvo cinco mil discípulos y pudo ponerse á la cabeza de un partido poderoso; pero quiso mas bien instruir á los hombres que gobernarlos.

Se ha hablado con fuerza en el *Ensayo sobre las costumbres* etc., contra la temeridad que hemos tenido en el estremo del Occidente de querer juzgar aquella corte oriental, y de atribuirle el ateísmo. ¿Por que furor, en efecto, algunos de entre nosotros han podido llamar ateo á un imperio cuyas leyes están todas fundadas sobre el conocimiento de un ser supremo, remunerador y vengador? Las inscripciones de sus templos, cuyas copias auténticas tenemos, son: * *Al primer principio, sin principio ni fin. El lo ha hecho todo, el lo gobierna todo. El es infinitamente bueno, infinitamente justo; el alumbraba, sostiene y arregla toda la naturaleza.*

Se ha tachado en Europa á los Jesuitas de que no gustaban el honsear á los ateos de la China. Un francés llamado *Maigrot*, nombrado por el Papa obispo *in partibus* de Conoa en la China, fué enviado allí por el mismo Papa para juzgar la causa. Este *Maigrot* no entendia ni una palabra de la lengua China, y sin embargo, trató á *Confucio* de ateo por es-

* Ved solamente las estampas grabadas en la colección del jesuita de Halle.

tas palabras de este grande hombre: *El cielo me ha dado la virtud, el hombre no puede dañarme.* El mas grande de nuestros santos no ha sentado una máxima mas celeste. Si *Confucio* era ateo, *Caton* y el canciller del *Hospital* lo eran igualmente.

Repitamos aquí, para avergonzar á la calumnia, que los mismos hombres que sostenian contra *Bayle* que una sociedad de ateos no podia existir, establecian al mismo tiempo que el mas antiguo gobierno de la tierra era una sociedad de ateos. No podemos avergonzarnos demasiado de nuestras contradicciones.

Repitamos tambien que los letrados Chinos, adoradores de un solo Dios, abandonaron al pueblo á las supersticiones de los bonzos. Recibieron la fiesta de *Laokium*, la de *Fo* y varias otras. Los magistrados conocieron que el pueblo podia tener religiones distintas de la del Estado, porque tiene una naturaleza mas grosera, y toleraron los bonzos y los contuvieron. Casi en todas las demás partes, aquellos que hacian el oficio de bonzos tenian la autoridad principal.

Es cierto que las leyes de la China no hablan absolutamente de penas y de recompensas despues de la muerte: ellos no han querido asegurar lo que no sabian. Esta diferencia de los Chinos á todos los grandes pueblos civilizados es admirable. La doctrina del infierno era útil y el gobierno Chino jamás la ha admitido. Se contentaron con exortar á los hombres á que venerasen el cielo y fuesen justos: creyeron que una policia exacta, siempre en

ejercicio, haria mas efecto que las opiniones que pueden ser combatidas, y que se temerá mas una ley siempre presente, que otra que está por venir. Hablaremos á su tiempo de otro pueblo no tan considerable, que tuvo poco mas ó menos la misma idea, pero que fué conducido por caminos desconocidos á los otros hombres.

Resumamos aquí solamente, que el imperio Chino subsistia con esplendor, cuando los Caldeos empezaban el curso de sus mil y nueve cientos años de observaciones astronómicas, enviadas á Grecia por *Calisteno*. Entonces reinaban los bramias en una parte de la India; los Persas tenian sus leyes; los Arabes en el mediodia, y los Escitas en el septentrion vivian debajo de tiendas; y el Egipto, del que vamos á hablar, era un reino poderoso.

Del Egipto.

Me parece fácil de conocer la causa por la cual los Egipcios, á pesar de su antigüedad, no pudieron estar reunidos en cuerpos civilizados, instruidos, industriosos y poderosos, sino muy largo tiempo despues de los pueblos de quienes acabo de hablar. La razon es clara; el Egipto hasta el Delta, está cerrado por dos cordilleras de peñascos por entre las cuales se precipita el Nilo bajando de la Etiopia, del mediodia al septentrion. En sus desembocaderos, en línea recta, no hay cataratas hasta la distancia de ciento y setenta leguas de tres mil pasos geométricos, y su ancho está en las diez, á quince

8 veinte leguas hasta el Delta, que es la parte baja del Egipto y que abraza una estension de cincuenta leguas de oriente á occidente. A la derecha del Nilo estan los desiertos de la Tebaida, á la izquierda los arenales inhabitables de la Libia, hasta el pequeño territorio en que fue construido el templo de *Ammon*.

Las inundaciones del Nilo debieron separar durante muchos siglos á todos los colonos de una tierra inundada durante la tercera parte del año; estas aguas corrompidas acumulándose continuamente debieron, por largo tiempo, hacer un pantano de todo el Egipto. No sucede lo mismo en las orillas del Eufrates, del Tigre, del Indo, del Ganges y de otros rios que salen de madre casi todos los años en los veranos, al tiempo de derretirse las nieves. Sus avenidas no son tan grandes, y las vastas llanuras que los rodean dan á los cultivadores toda la libertad de aprovecharse de la fertilidad de la tierra.

Observemos sobre todo, que la peste, este azote del género humano, reina á lo menos cada diez años en Egipto; seria sin duda mucho mas destructiva cuando las aguas del Nilo, corrompiendose sobre la tierra, añadian la infeccion á aquel contagio horrible; y asi la poblacion del Egipto debió ser muy poco numerosa por espacio de muchos siglos.

El orden natural de las cosas parece que demuestra sin contradiccion, que el Egipto fué una de las últimas tierras habitadas. Los Trogloditas, nacidos entre las rocas que guarnecen las orillas del Nilo, estuvieron obligados á su-

frir trabajos tan largos como penosos, para abrir canales que recibiesen el rio y levantar cabañas de veinte y cinco pies de alto. Esto es sin embargo lo que fue necesario hacer antes de edificar á Tebas con sus pretendidas cien puertas, antes de construir á Menfis, y de pensar en las pirámides. Es bien extraño que ningun antiguo historiador haya hecho una reflexion tan natural.

Ya hemos observado que en el tiempo en que se fijan los viages de *Abraham*, el Egipto era un reino poderoso. Sus reyes ya habian levantado algunas de estas pirámides que aun espantan á los ojos de la imaginacion. Los Arabes han escrito que la mas grande fue construida por *Saurid*, algunos siglos antes de *Abraham*. No se sabe en que tiempo se edificó la famosa Tebas con las cien puertas, ó la ciudad de Dios, *Diospolis*. Parece que en aquellos tiempos lejanos, las grandes ciudades tenian el nombre de ciudades de Dios, como Babilonia. ¿Pero quien podrá creer que por cada una de las cien puertas de aquella ciudad, salian doscientos carros armados en guerra y diez mil combatientes?* Esto haria veinte mil carros y un millon de soldados, y contando un soldado por cada cinco personas, supondria este número, cinco millones de habitantes en una sola ciu-

* Voltaire no tiene aqui presentes sino los compiladores modernos. Homero habla de cien carros que salian por cada una de las puertas de Tebas; Diodoro cuenta doscientos, y es Pomponio Melo el que habla de diez mil combatientes. Vease la *Defensa de mi tio*, cap. IX.

dad, en un país que no es tan grande como la España ó como la Francia, y que no tenia según *Diodoro de Sicilia* sino tres millones de habitantes y setenta mil soldados para su defensa. *Diodoro* en el libro primero dice, que el Egipto se hallaba tan poblado, que antes habia tenido hasta siete millones de habitantes, y que en su tiempo tenía aun tres millones.

Tanto creéis en las conquistas de *Sesostris*, como en el millon de soldados que salian por las cien puertas de Tebas. ¿No os parece leer la historia de *Picrocolo*, cuando aquellos que copian á *Diodoro* os dicen que el padre de *Sesostris*, fundando sus esperanzas en un sueño y un oráculo, destinó á su hijo para ir á subyugar el mundo, y que hizo educar en su corte en el ejercicio de las armas, á todos los jóvenes nacidos en el mismo dia que su hijo, y que no se les daba de comer sino despues de haber corrido el espacio de ocho de nuestras grandes leguas; * en fin, que *Sesostris* salió con seiscientos mil hombres y veinte y siete mil carros de guerra, para ir á conquistar toda la tierra desde el Indu hasta las estremidades del Puente Euxiuo, y que subyugó la Mingrelia y la Georgia, llamadas entonces la Colchida? ** *Herodoto* no duda que *Sesostris* haya

* Cuando se redujesen estas ocho leguas á seis, no se quitaría sino la cuarta parte del ridiculo.

** Nosotros hemos oido esplicar esta historia de *Sesostris* de una manera muy ingeniosa y mirándola como una alegoria. *Sesostris* es el sol que parte á la cabeza del exercito celeste para conquistar á la tierra; los mil y setecientos niños, nacidos en el mismo dia que él, son

dejado dos colonias en Colchida, porque él ha visto en Colchos hombres atezados y con cabellos crespos, semejantes á los Egipcios. Yo creeria mas bien que estas castas de Escitas, cuando asolaron por largo tiempo el Asia, antes del reinado de *Ciro*, vinieron del mar Negro y del mar Caspio á saquear á los Egipcios, llevándose los en esclavitud, y que *Herodoto* pudo ó creyó ver sus descendientes en Colchos. Si los habitantes de la Colchida tuvieron en efecto la superstición de hacerse circuncidar, habrian probablemente conservado esta costumbre del Egipto, como sucedió casi siempre á los pueblos del norte, que tomaban los ritos de las naciones civilizadas que habian vencido. *

No se sabe que los Egipcios hayan sido temibles en ningun tiempo, y siempre han sido subyugados por los enemigos que entraron en su pais. Los Escitas fueron los primeros: despues *Nabuchodonosor* conquistó el Egipto sin resistencia: *Ciro* no tuvo otra cosa que hacer, sino enviar á uno de sus tenientes: habiendose revolucionado bajo *Cambises*, bastó una campaña para someterlo, y este *Cambises* miró con

las estrellas. Los Egipcios conocerian este número poco más ó menos; pero que esta fábula sea una alegoría astronómica, ó un cuento que nada signifique, siempre es igualmente ridicula.

* Puede haber habido una colonia egipcia en las orillas del Puente-Euxino, sin que *Sesostris* haya salido de Egipto con 600,000 combatientes para conquistar el mundo. *Herodoto* pudo ser igualmente un historiador fabuloso y un mal lógico.



tanto desprecio á los Egipcios, que en su presencia dió muerte á su dios *Apis*. *Ochur* redujo el Egipto en una provincia de su reino. *Alejandro*, *Cesar*, *Augusto*, y el Califa *Omar* conquistaron el Egipto con igual facilidad. Estos mismos pueblos de Colchos, bajo el nombre de Mamelucos, volvieron á apoderarse del Egipto en el tiempo de las cruzadas; en fin *Selim I* conquistó el Egipto en una sola campaña, como todos los demas que habian ido allí. Solo nuestros cruzados han sido batidos por los Egipcios, el mas cobarde de todos los pueblos, como puede inferirse de lo dicho; pero fué porque entonces los Egipcios estaban gobernados por la milicia de los Mamelucos de Colchos.

Es cierto que un pueblo humillado podrá haber sido conquistador: testigos los Griegos y los Romanos. Pero nosotros estamos mas ciertos de la grandeza de los Romanos y de los Griegos que de la de *Sesostris*.

Yo no niego que aquel que se nombra *Sesostris*, haya podido tener una guerra ventajosa contra algunos Etiopes, algunos Arabes, y algunos pueblos de la Fenicia. Entonces, segun el language de los exageradores, se dirá que ha conquistado toda la tierra. No hay ninguna nacion subyugada que no pretenda haber subyugado á otras naciones. La vanagloria de una antigua superioridad consuela de la humillacion presente.

Herodoto contaba ingenuamente á los Griegos lo que los Egipcios le habian dicho. ¿Pero como es, que no hablándole sino de prodigios,

no le dijeron cosa alguna de las famosas plagas de Egipto, y del combate mágico entre los magos de *Faraon* y el ministro del Dios de los judios, y de un ejército entero sepultado en el fondo del mar rojo, bajo las aguas elevadas como montañas á derecha y á izquierda, para dejar pasar á los Hebreos, las cuales volviendo á caer, sumergieron á los Egipcios? Este era seguramente el mas grande acontecimiento en la historia del mundo. ¿Como pues ni *Herodoto*, ni *Maneton*, ni *Bratostenes* ni ninguno de los Griegos, tan grandes apasionados de lo maravilloso, y siempre en correspondencia con el Egipto, no han hablado de estos milagros que deberian ocupar la memoria de todas las generaciones? Yo no hago seguramente esta reflexion para menoscabar el testimonio de los libros hebreos, que reverencio como debo: y me limito solamente á admirarme del silencio de todos los Egipcios y de todos los Griegos. Seguramente, Dios no quiso que una historia tan divina, nos fuese transmitida por una mano profana.

De la lengua de los Egipcios y de sus simbolos.

El idioma de los Egipcios no tenia ninguna relacion con el de las naciones del Asia. No se halla en este pueblo ni la palabra *Adoni* ó *Adonat*, ni la de *Bal* ó *Baal*, palabras que significan el Señor, ni la de *Mitra* que era el sol entre los Persas, ni *Melch* que quiere decir rey en Siria, ni *Shak* que significa lo mismo entre los Indios y los Persas. Se vé al contra-

rio, que *Faraon* era la palabra egipcia que corresponde á rey: *Oschiret* (*Osiris*) correspondía al *Mitra* de los Persas, y el nombre vulgar *On* significaba el sol. Los sacerdotes persas se llamaban *Mogh*, los de los Egipcios *Schoen*, con referencia al *Genesis*, capítulo 46. Los geroglíficos y los caracteres alfabéticos que nos ha conservado el tiempo y aun vemos grabados sobre los obeliscos, no tienen ninguna relación con los de los otros pueblos.

Antes que los hombres hubiesen inventado los geroglíficos, tenían indubitablemente signos representativos; porque en efecto ¿que han podido hacer los primeros hombre, sino lo que nosotros hacemos cuando nos hallamos en su situación? Que un muchacho se halle en un país cuya lengua le sea desconocida, hablará por señas, y sino se le entiende, por poca sagacidad que tenga, dibujará sobre una pared con un carbon las cosas que necesite.

Se empieza por dibujar groseramente lo que se ha querido hacer comprender, y el arte del dibujo precedió sin duda al arte de escribir. De este modo escribían los Mejicanos y los Peruvianos; ellos no habian adelantado mas. Este era el método de todos los primeros pueblos civilizados. Con el tiempo se inventaron las figuras simbólicas: dos manos entrelazadas significaban la paz, las flechas representaban la guerra: un ojo demostraba la divinidad, un cetro representaba el reinado, y las líneas que unian estas figuras espresaban algunas frases cortas.

Los Chinos inventaron finalmente caracteres

que cada uno de ellos manifestaba una palabra de su lengua. ¿Pero cual fué el pueblo que inventó el alfabeto, que, poniendo á la vista los diferentes sonidos que pueden articularse, dá la facultad de combinar por escrito todas las palabras posibles? ¿Quien pudo enseñar á los hombres por este medio, el arte de grabar tan facilmente sus pensamientos? Yo no repetiré aqui todos los cuentos antiguos sobre este arte que eterniza todas las artes; diré solamente que se han necesitado muchos siglos para poseerlo.

Los *Schoens*, ó sacerdotes de Egipto, continuaron largo tiempo escribiendo con geroglíficos, lo que está prohibido por el segundo artículo de la ley de los Hebreos, y cuando los pueblos del Egipto tuvieron caracteres alfabéticos, los *Schoens* tomaron otros diferentes que llamaron sagrados, á fin de poner siempre una barrera entre ellos y el pueblo. Los magos y los bramas hicieron lo mismo, tanto el arte de no ser entendido de los hombres ha parecido necesario para gobernarlos. No tan solamente estos *Schoens* tenian caracteres que les eran peculiares, sino que habian conservado todavia la antigua lengua del Egipto, cuando el tiempo habia cambiado la del vulgo.

Maneton citado en el *Eusebio*, habla de dos columnas grabadas por *Thaut*, el primer *Hermés*, en caracteres de la lengua sagrada: pero ¿quien sabe en que tiempo vivia este antiguo *Hermés*? Es muy verosimil que viviese mas de ocho cientos años antes del tiempo de Moisés; porque *Sanchoniathon* manifiesta haber leido los escritos de *Thaut*, hechos, dice, habia ocho

cientos años; pero *Sanconiathon* escribió en Fenicia, pais vecino del pequeño territorio de Canaan, reducido á sangre y fuego por *Josue* segun los libros de los Judios. Si hubiese sido contemporáneo de *Moisés*, ó si hubiese venido despues, hubiera hablado sin duda de un hombre tan extraordinario y de sus espantosos prodigios; hubiera dado testimonio de este famoso legislador judio, y *Eusebio* no hubiera dejado de prevalecerse de lo que confesase *Sanconiathon*.

Sea como fuese, los Egipcios guardaron principalmente y con mucho cuidado sus primeros símbolos. Es muy curioso el ver sobre sus monumentos una serpiente mordiéndose la cola, figurando los doce meses del año; y estos doce meses representados cada uno por animales que no son de modo alguno los del zodiaco que nosotros conocemos. Aun se ven los cinco dias añadidos despues á los doce meses, bajo la forma de una pequeña serpiente sobre la cual están sentadas cinco figuras: á saber, un gavilán, un hombre, un perro, un leon y una ibis: se ven dibujados en *kirker* segun los monumentos conservados en Roma. Así pues, casi todo es simbólico y alegórico en la antigüedad.

De los Monumentos egipcios.

Es cierto que despues del tiempo en que los Egipcios fertilizaron la tierra sacando las aguas del rio por medio de acequias, despues de los tiempos en que los lagares empezaron á transformarse en ciudades opulentas, entonces las

artes necesarias se hallaban perfeccionadas, y las artes de ostentacion comenzaron á ser distinguidas. Entonces hubo soberanos que emplearon á sus vasallos y á algunos arabes vecinos del lago Sirbon, en edificar sus palacios y levantar sus sepulcros en forma piramidal, en cortar piedras enormes en las canteras del alto Egipto, en embarcarlas sobre balsas hasta Menfis, y en levantar columnas macizas de grandes piedras lisas, sin gusto y sin proporciones. Conocieron lo grande, pero jamás lo hermoso: enseñaron á los primeros Griegos, pero en seguida los Griegos fueron sus maestros en todo, cuando edificaron á Alejandria.

Es muy sensible que en la guerra de *Cesar*, la mitad de la famosa biblioteca de los *Tolomeos* haya sido abrasada, y que la otra mitad haya calentado los baños de los musulmanes, cuando *Omar* subyugó el Egipto. Se hubiera conocido á lo menos el origen de las supersticiones que infectaron á este pueblo, el caos de su filosofía y algunas de sus antigüedades y de sus ciencias.

Es preciso absolutamente que ellos hayan disfrutado de los beneficios de la paz durante algunos siglos, sin lo cual sus príncipes no hubieran tenido tiempo ni ocasion de levantar los edificios preciosos que aun subsisten la mayor parte.

Sus pirámides costaron muchos años y muchos gastos; fue necesario que una gran parte de la nacion y un número de esclavos extranjeros se empleasen largo tiempo en estas obras inmensas, que fueron elevadas por el despotis-

mo, la vanidad, la servidumbre y la superstición. En efecto, solo un rey déspota podía forzar de este modo á la naturaleza. La Inglaterra, por ejemplo, es hoy en dia una nacion mas poderosa que lo era entonces el Egipto: ¿pero un rey de Inglaterra, podrá emplear su nacion en construir semejantes monumentos?

La vanidad tenia mucha parte en esto sin duda alguna: entre los antiguos reyes de Egipto era costumbre el erigir, con el fin de distinguirse, una hermosa pirámide á su antecesor, ó en defecto á sí mismo, y los esclavos hacian el trabajo. En cuanto á la superstición, se sabe que las pirámides eran sepulcros y que los *Chochomatin* ó *Schoens* de Egipto, es, decir los sacerdotes, habian persuadido á la nacion que el alma volveria á su cuerpo al cabo de mil años: se queria pues que el cuerpo se mantuviese entero y resguardado de toda corrupcion durante dicho tiempo; por esto se embalsamaba con un cuidado escrupuloso, y para ponerlo á cubierto de todo accidente se encerraba en una masa de piedra sin salida. Los reyes y los grandes daban á sus sepulcros la forma que ofrecia mas resistencia á las injurias del tiempo. Sus cuerpos se han conservado mucho mas de lo que podia prometerse la esperanza humana. Tenemos en el dia momias egipcias de mas de cuatro mil años: los cadáveres han durado tanto tiempo como las pirámides.

Esta opinion de una resurreccion despues de diez siglos pasó hasta los Griegos discípulos de los Egipcios, y entre los Romanos discípulos de los Griegos. Se halla en el sexto libro de

la *Eneida*, que es la descripción de los misterios de *Isis* y de *Ceres Eleusina*. *

*Has omnes, ubi mille rotam volvere per annos,
Lethæum ad fluvium Deus advocat agmine magno,
Scilicet ut memores supera et conveza revisant.*

Después, se introdujo entre los cristianos que establecieron el reinado de mil años; la secta de los milenarios la ha hecho revivir hasta nuestros días, y de este mismo modo han dado la vuelta al mundo varias opiniones. Esto basta para hacer conocer la idea de levantar estas pirámides. No repetiremos lo que se ha dicho sobre su arquitectura y sobre sus dimensiones, porque yo no examino sino la historia del espíritu humano.

De los ritos egipcios y de la circuncision.

Primeramente: ¿reconocieron los Egipcios un Dios supremo? Si se hubiese hecho esta pregunta á las gentes del pueblo no hubieran sabido que responder; si se hubiera hecho á los jóvenes estudiantes de la teología egipcia, hubieran hablado largo tiempo sin entenderse; y si á alguno de los sábios consultados por *Pitagoras*, por *Platon* y por *Plutarco*, hubiera dicho sencillamente que él no adoraba sino á un Dios, fundándose en la antigua inscripcion de la estatua de *Isis*: *Yo soy quien soy*: y sobre esta otra: *Yo soy todo lo que ha sido y*

* Vease Diccionario filosófico, artículo *Iniciacion*.

lo que serd; ningun mortal podrd correr el velo que me cubre. Hubiera hecho reparar en el globo puesto sobre la puerta del templo de Menfis, que representaba la unidad de la naturaleza divina bajo el nombre de *Knef*: el nombre mas sagrado entre los Egipcios era el que los Hebreos adoptaron, *Iha ho*: se pronunciaba diversamente, pero *Clemente* de Alejandria asegura en sus *Stromatos*, que los que entraban en el templo de *Serapis* estaban obligados á llevar sobre ellos el nombre de *Iha ho*, ó bien el de *Iha heu*, que significa el Dios eterno. Los Arabes no han conservado sino la sílaba *Hou* adoptada en fin por los Turcos, que la pronuncian aun con mas respeto que la palabra *Allah*; porque ellos se sirven de *Allah* en la conversacion y no emplean el *Hou* sino en sus oraciones.

Digamos de paso que el embajador turco *Said Effendi*, viendo representar en Paris el *Ciudadano noble*, y la ceremonia ridicula en la cual se le hace turco, cuando oyó pronunciar el nombre sagrado *Hou* con barla y posturas extravagantes, miró esta diversion como la profanacion mas abominable.

Volvamos al asunto. ¿ Los sacerdotes del Egipto mantenian un buey sagrado, un perro sagrado, un cocodrilo sagrado? Si. ¿ Los Romanos tenian tambien gansos sagrados? Tenian dioses de todas especies, y los devotos teian entre sus penates, el dios de la silleta, *Deum stercutium*, y el dios pedo, *Deum crepitum*. Pero ¿ dejaban por esto, de reconocer al *Deum optimum maximum*? ¿ Existe algun país que no

tenga una multitud de supersticiones y un pequeño número de sabios?

Lo que debe notarse del Egipto y de todas las naciones, es que jamas han tenido opiniones constantes, del mismo modo que jamas han conservado leyes uniformes, á pesar del apego que tienen los hombres á sus antiguos usos. Solo la geometria es invariable; todo lo demas experimenta un cambio continuo.

Los sabios disputan y disputarán: uno asegura que los antiguos pueblos han sido idolatras, y otro lo niega: uno dice que han adorado un dios sin simulacro; otro que han adorado varios dioses en varios simulacros: todos tienen razon: solo debe distinguirse el tiempo y los hombres que son los que han cambiado; nada ha estado en correspondencia. Cuando los *Tolomeos* y los principales sacerdotes se burlaban del dios *Apis*, el pueblo se ponía de rodillas delante de él.

Juvenal ha dicho que los Egipcios adoraban las cebollas, pero ningun historiador lo habia dicho. Hay mucha diferencia entre una cebolla sagrada y una cebolla dios; no se adora todo lo que se coloca ni todo lo que se consagra sobre el altar. Leemos en *Ciceron* que los hombres que han agotado todas las supersticiones, no han llegado aun á la de comer sus dioses, y que es la sola absurdidad que les falta.

¿La circuncision viene de los Egipcios, de los Arabes, ó de los Etiopes? Yo no lo sé; que los que lo sepan lo digan. Todo lo que sé, es que los sacerdotes de la antigüedad imprimian sobre su cuerpo señales de su consagra-

cion, como se marcó despues, con un hierro hecho ascua, la mano de los soldados romanos. En una parte los sacrificadores se acuchillaban el cuerpo, como hicieron despues los sacerdotes de *Belona*; en otra parte, se castraban como los sacerdotes de la *Cibeles*.

De ningun modo fué por motivos saludables que los Etiopes, los Arabes y los Egipcios se circuncidaban; se ha dicho que tenían el prepucio demasiado largo; pero si se puede juzgar de una nacion por un individuo, yo he visto un joven etiope, que nacido fuera de su patria, no habia sido circuncidado, y puedo asegurar que su prepucio era como los nuestros.

Yo no sé que nacion fue la primera que llevó en procesion el *Keteis* y el *Phallum*, es decir, la representacion de los signos distintos de los animales machos y hembras; ceremonia indecente en la actualidad, pero sagrada en otros tiempos. Los Egipcios tuvieron esta costumbre: se hacian ofrendas de las primicias á los dioses, se les inmolaba lo que se tenia de mas precioso: parece natural y justo que los sacerdotes ofreciesen una ligera parte del organo de la generacion á aquéllos por quienes todo se engendraba. Los Etiopes y los Arabes circuncidaban tambien á sus hijas cortándoles una ligera parte de sus ninfas, lo que prueba bien que ni la salud ni el aseo podian ser la causa de esta ceremonia, porque una jóven que no esté circuncidada puede ser tan limpia como una que lo está.

Cuando los sacerdotes de Egipto tuviesen

consagrada esta operacion, sus iniciados la siguieron igualmente; pero con el tiempo se abandonó únicamente á los sacerdotes esta marca distintiva. No se sabe que ningun *Tolomeo* se haya hecho circuncidar, y nunca los autores romanos ajaron al pueblo egipcio con el nombre de *Apella*, que daban á los Judios. Estos habian tomado la circuncision de los Egipcios con una parte de sus ceremonias, y la han conservado siempre como los Arabes y los Etiopes. Los Turcos se han sometido á la circuncision, sin embargo de que no está ordenada en el Alcoran. Este es un antiguo uso que empezó por la supersticion, y que la costumbre ha conservado.

De los misterios de los Egipcios.

Disto mucho de saber cual fue la primera nacion que inventó los misterios que estuvieron tan acreditados desde el Eufrates hasta el Tiber. Los Egipcios no nombran al autor de los misterios de *Isis*. Se cree que *Zoroastro* estableció algunos en Persia, *Cadmo* é *Yanco* en Grecia, *Orfeo* en Tracia, y *Minos* en Creta. Es cierto que todos estos misterios anunciaban una vida futura, porque *Celso* dijo á los cristianos: *¡ Vosotros os alabais de creer en las penas eternas; ah! ¿ todos los ministros de los misterios, no las han anunciado á los iniciados ?*

Los Griegos que tomaron tantas cosas de los

* Origenes, libro VIII.

Egipcios, su *tartharoth* del que hicieron el Tártaro, el lago del que hicieron el *Aqueronte*; el barquero *Caron* del que hicieron el piloto de los muertos, no tuvieron sus misterios de *Eleusis* sino despues de los de *Isis*; pero que los misterios de *Zoroastro* no hayan precedido á los de los Egipcios, nadie puede afirmarlo. Los unos y los otros eran de la mas remota antigüedad, y todos los autores griegos y latinos que han hablado de ellos convienen en que la unidad de Dios, la inmortalidad del alma, las recompensas despues de la muerte, estaban anunciadas en estas ceremonias sagradas.

Es muy verosímil que habiendo los Egipcios establecido estos misterios, conservaron sus ritos, porque á pesar de su estrema ligereza, fueron muy constantes en la superstición. La oración que hallamos en *Apuleo*, cuando *Lucio* estaba iniciado en los misterios de *Isis*, debe ser la antigua oración: *Las potestades celestes te sirven, los infiernos te están sometidos, el universo gira bajo tu mano, tus piés pisan el Tártaro, los astros responden á tus votos, las estaciones vuelven por tus órdenes, los elementos te obedecen, etc.*

¿Puede tenerse una prueba mas fuerte de la unidad de Dios reconocida por los Egipcios, en medio de todas sus miserables supersticiones?

De los Griegos, de sus antiguos diluvios, de sus alfabetos y de su genio.

La Grecia es un pequeño pais montañoso, cortado por la mar y de una extensión poco mas

ó menos igual á la de la Gran Bretaña. Todo confirma en este territorio las revoluciones físicas que ha experimentado. Las islas que le rodean manifiestan bastante, por los escollos continuos que las circunden, por la poca profundidad de la mar, por las yerbas y las raíces que crecen debajo del agua, que han sido separadas del continente. Los golfos de Eubeo, de Calcis, de Argos, de Corinto, de Accio, y de Masena, hacen ver que la mar se ha abierto paso en aquellas tierras. Las conchas marinas de que están llenas las montañas que encierran el famoso valle de Tempa, son testimonios visibles de una antigua inundacion, y los diluvios de *Ogiges* y de *Deucalion*, que han originado tantas fábulas, son de una verdad histórica. Esto mismo sería probablemente lo que hizo de los Griegos un pueblo nuevo: estas grandes revoluciones los volvieron á su antigua barbarie, en los tiempos en que el Asia y el Egipto estaban florecientes.

Deje á otros mas inteligentes que yo el cuidado de probar que los tres hijos de *Noe*, que eran los solos habitantes del globo, lo compartieron todo entero; que fueron cada uno de ellos á dos ó tres mil leguas uno del otro, á fundar por todas partes poderosos imperios; que *Javan*, su nieto, pobló la Grecia pasando á Italia, y que de esto se siguió que los Griegos se llamasen *Ionios*, porque *Ion* envió colonias sobre las costas de la Asia, y que este *Ion* es verosimilmente *Javan* cambiando la *i* en *ja*, y *on* en *van*. Se refieren cuentos á los niños y los niños no los creen.

Nec pueri credunt nisi qui nondum œre lavantur.

El diluvio de Ogiges se halla ordinariamente colocado 1020 años antes de la primera olimpiada: el primero que habla de él es *Acusilaus*, citado por *Julio Africano*; véase *Eusebio* en su Preparacion evangélica. La Grecia, se dice, quedó casi desierta, doscientos años despues de esta irrupcion del mar en el territorio. Sin embargo se pretende que en el mismo tiempo habia un gobierno establecido en Siciona y en Argos, y aun se citan los nombres de los primeros magistrados de estas pequeñas provincias, y se les dá el nombre de *Basileis*, que corresponde al de príncipes. No perdamos de ningun modo el tiempo en penetrar estas inútiles obscuridades. Aun hubo otra inundacion en el tiempo de *Deucalion*, hijo de *Prometeo*. La fábula añade que no quedaron habitantes en estos climas, y que *Deucalion* y *Pirra* volvieron á hacer los hombres, echando piedras detras de ellos, pasándolas por entre sus piernas. De este modo el pais volvió á poblarse aun mas pronto que una conejera.

Si se cree á los hombres muy juiciosos como el jesuita *Petau*, un solo hijo de *Noe* produjo una raza que al cabo de doscientos ochenta y cinco años, ascendia á seis cientos y doce millones de hombres. El cálculo es algo fuerte. En el dia somos tan desgraciados, que de seis matrimonios, no hay regularmente sino cuatro que queden con hijos que lleguen á ser padres. Esto es lo que se ha calculado teniendo á la vista los registros de nues-

tras ciudades mas populosas. De mil niños nacidos en un año, apenas quedan seis cientos al cabo de veinte años. Desconfiemos pues de *Petau* y de los que se le parecen, que hacen los niños con una plumada tan facilmente como aquellos que han escrito que *Deucalion* y *Pirra* poblaron la Grecia á pedradas.

La Grecia fue, segun se sabe, el pais de las fábulas, y casi cada fábula fue el origen de un culto, de un templo, ó de una fiesta pública. ¿Por que esceso de demencia y por qué absurda tenacidad, tantos compiladores han querido probar en tantos libros enormes, que una fiesta pública establecida en memoria de un acontecimiento, era una demostracion de la realidad de este acontecimiento? Es decir que, porque en un templo se celebraba al joven *Baco* saliendo del muslo de *Jupiter*, ; este *Jupiter* habia tenido efectivamente á *Baco* en su muslo! ; *Cadmo* y su muger habian sido realmente transformados en serpientes en la Beocia, porque los Beocios hacian conmemoracion de esto en sus ceremonias! ; El templo de *Castor* y *Pollux* en Roma, demuestra acaso que estos dioses hayan venido á combatir en favor de los Romanos?

Estad cierto mas bien, al ver una antigua fiesta, ó un templo antiguo, de que son las obras del error; este error se acredita al cabo de dos ó tres siglos, se hace en fin sagrado y se edifican templos á las deidades quiméricas.

En los tiempos históricos, al contrario, las mas nobles verdades hallan pocos secuaces, y los hombres mas grandes mueren sin honor.

Los *Tamistocles*, los *Cimones*, los *Milaiades*, los *Aristoteles*, y los *Fonciones* son perseguidos, mientras que tienen templos *Perseo*, *Baco* y otros personajes fantásticos.

Se puede creer á un pueblo sobre lo que diga de sí mismo haciéndose poco favor, cuando las relaciones estén acompañadas de verosimilitud, y cuando no contradicea en nada al orden ordinario de la naturaleza.

Los Atenienses que estaban esparcidos en un territorio muy estéril, nos dicen ellos mismos, que un egipcio llamado *Cecrops*, arrojado de su país, les dió sus primeras instituciones. Esto parece extraño porque los Egipcios no eran navegantes; pero es posible que los Fenicios que viajaban por todas partes, condujesen á *Cecrops* al Atica. Lo cierto es que los Griegos no tomaron las letras egipcias, á las que las suyas no se parecen en nada. Los Fenicios las llevaron su primer alfabeto, que entonces solo consistia en diez y seis letras que son evidentemente las mismas: los Fenicios añadieron despues otras ocho, que tambien adoptaron los Griegos.

Yo miro un alfabeto como un monumento incontestable del país del cual una nacion ha sacado sus primeros conocimientos. Tambien parece probable que los Fenicios beneficiaron las minas de plata que habia en el Atica. Los comerciantes fueron los primeros preceptores de estos mismos Griegos que despues influyeron tanto sobre las demas naciones.

Este pueblo, no obstante el estado de barbaria en que se hallaba en tiempo de *Ogiges*,

parecía haber nacido con órganos mas favorables para las bellas artes que los otros pueblos. Tenian en su naturaleza un yo no se que de mas fino y de mas delicado: su idioma dá un testimonio de esto; porque aun antes que supiesen escribir se vé que tuvieron en su lengua una mezcla armoniosa de consonantes dulces, y de vocales que jamas habian conocido ningun pueblo del Asia.

Ciertamente el nombre de *Knath*, que designa á los Fenicios segun *Sanchaniathon*, no es tan armonioso como el de *Hellen* ó *Graids*. Argos, Atenas, Lacedemonia, Olimpia, suenan mejor al oido que la ciudad de *Reheboth*. *Sofia*, la sabiduria es mucho mas dulce que *Shochemath* en sirio y en hebreo. *Basileus*, rey, suena mejor que *Setk* ó *Shak*. Comparad los nombres de *Agamemnon*, *Diomedo*, *Idomeneo*, con los de *Mardokempad*, *Simoridak*, *Sohasduch*, *Nircassolalttsar*. El mismo *Joseph*, en su libro contra *Apis* confiesa que los Griegos no podian pronunciar el nombre bárbaro de *Jerusalen*, y era porque los Judios pronunciaban *Hershalaim*: esta palabra desollaba la garganta de un atenense, y fueron los griegos los que cambiaron *Hershalaim* en *Jerusalen*.

Los Griegos transformaron todos los nombres rudos de los Sirios, de los Persas y de los Egipcios. De *Coresh*, hicieron *Ciro*; de *Israhath* y *Oshireth* hicieron *Isis* y *Oriris*; de *Mophi* hicieron *Mensis*, y al fin acostumbraron á los bárbaros á pronunciar como ellos; de modo que desde el tiempo de los *Tolomeos*, las ciudades y los reinos de Egipto tuvieron sus nombres griegos.

Fueron los Griegos los que dieron los nombres de Indo y de Ganges: el Ganges se llamaba *Sannoubi*, en la lengua de los bramias, y el Indo *Sombadipo*. Estos son los antiguos nombres que se hallan en el *Veidam*.

Los Griegos, estendiéndose sobre las costas del Asia menor, llevaron allí la armonía. Su *Homero* nació probablemente en *Smirna*.

La bella arquitectura, la escultura perfeccionada, la pintura, la buena música, la verdadera poesía, el modo de escribir la historia, y en fin, también la filosofía, aunque informe y obscura, todo esto pasó á las otras naciones por medio de los Griegos. Los que vinieron últimamente sobrepusieron en todo á sus maestros.

El Egipto no tuvo nunca hermosas estatuas, sino las que recibió trabajadas por los Griegos. La antigua *Balbek* en Siria, lo antigua *Palmira* en la Arabia, no tuvieron sus palacios y sus templos regulares y magníficos, hasta que los soberanos de éstos países llamaron á los artistas de la Grecia. Solo se ven restos de barbarie, como ya se ha dicho, en las ruinas de *Persepolis* edificado por los Persas, y los monumentos de *Balbek* y de *Palmira* son aun hoy en día, aunque cubiertos de escombros, obras maestras de arquitectura.

De los legisladores Griegos, de Minos, de Orfeo, y de la inmortalidad del alma.

¡Cuántos compiladores repiten las batallas de *Maraton* y de *Salamina*! Estos son hechos

grandes bastante conocidos. ¡ Cuantos otros repiten que un nieto de *Noe* llamado *Setim*, fue rey de Macedonia, porque en el primer libro de los *Macabeos* se dice que Alejandro salió del país de Kittim! Yo me ocuparé de otros asuntos.

Minos vivía poco más ó menos en el tiempo en que nosotros colocamos á *Moisés*, y esto es lo que ha dado lugar al sabio *Huet*, obispo de *Avranches*, para sostener que *Minos*, nacido en Creta, y *Moisés*, nacido en los confines de Egipto, eran una misma persona: sistema que no ha tenido ninguna partidario á pesar de su absurdidad.

Esto no es una fábula griega; es indudable que *Minos* fue un rey legislador. Los famosos mármoles de Paros, monumento el más precioso de la antigüedad, y que nosotros debemos á los Ingleses, fijan su nacimiento á cerca de mil cuatrocientos ochenta años antes de nuestra era vulgar. * *Homero*, le llama en su *Odisea* el sabio confidente de ¡dios. *Flavian Joseph* trata de justificar á *Moisés* por el ejemplo de *Minos* y de los otros legisladores que se han creído, ó que han sido llamados inspirados de Dios. Esto es un poco extraño en un judío, que parece no deber admitir otro Dios que el suyo, á menos que pensase como los Romanos sus maestros, y como cada uno de

* En esta parte los mármoles de *Arundel* tienen borrada la fecha, pero hablan de *Minos* como de un personaje real, y el parage en que se halla roto el mármol, no priva de que quede indicada la época de su nacimiento ó de su reinado.

los primeros pueblos que admitian la existencia de todos los Dioses de las otras naciones.*

Es cierto que *Minos* era un legislador muy severo, pues que se supuso que despues de su muerte juzgaba á las almas de los muertos en los infiernos, y es evidente que entonces la creencia de la otra vida estaba generalmente estendida en una grande parte del Asia y de la Europa.

Orfeo es un personage tan real como *Minos*; pero es cierto que no hacen mencion de él los mármoles de Paros, y es posible que sea porque no nació en la Grecia propiamente llamada asi, y si en la Tracia. Algunos han dudado de la existencia del primer *Orfeo*, por un passage de *Ciceron* en su escelente libro de la naturaleza de los dioses. *Cotta*, uno de los interlocutores, pretende que *Aristoteles* no creia que *Orfeo* hubiese existido entre los Griegos; pero *Aristoteles* no habla de él en las obras que escribió y que aun conservamos. La opinion de *Cotta* no es seguramente la de *Ciceron*. Cien autores antiguos hablan de *Orfeo*; los misterios que tienen su nombre lo atestiguan. *Pausanias*, el autor mas exacto que han tenido los Griegos, dice que sus versos se cantaban en las ceremonias religiosas, con prefe-

* A pesar de lo que han dicho las críticas de *Voltaire*, este *Joseph* era un bribon que no creia mas en *Moisés* que en *Minos*; su razonamiento está reducido á esto: Vosotros mirais á *Minos* como á un héroe, aunque se haya dicho inspirado; por que no teneis pues la misma indulgencia por *Moisés*?

rencia á los de *Hómero* que no vino sino mucho despues. Se sabe muy bien que no bajó á los infiernos; pero esta misma locura prueba que los infiernos eran un punto de teologia de los tiempos mas remotos.

La opinion vaga de la permanencia del alma despues de la muerte, alma aerea, sombra del cuerpo, sombra, soplo ligero, alma desconocida, alma incomprensible, pero existente, y la creencia de las penas y de las recompensas en la otra vida, estaban admitidas en toda la Grecia, en las islas, en el Asia y en el Egipto.

Solo los Judios parecian ignorar absolutamente este misterio; el libro de sus leyes no habla una sola palabra de esto, y solo se hallan penas y recompensas temporales. Se dice en el Exodo: «Honra á tu padre y á tu madre, á fin de que Adonaï prolongue tus dias sobre la tierra»; y el libro del Zend (p. 11) dice: «Honra á tu padre y á tu madre á fin de merecer el cielo.»

Warburton, el comentador de *Shakespeare*, y ademas autor de la legacion de *Moisés*, no ha dejado de demostrar en esta legacion, que *Moisés* jamas ha hecho mencion de la inmortalidad del alma, y aun ha pretendido que este dogma no es preciso en un gobierno teocrático. Todo el clero anglicano se ha manifestado contra la mayor parte de estas opiniones, y sobre todo contra la absurda arrogancia con que las vierte en su compilacion demasiado pedantesca. Pero todos los teólogos de esta sabia iglesia estan convencidos de que el dog-

ma de la inmortalidad del alma no se halla en el Pentateuco. Esto es efectivamente mas claro que el dia.

Arnaud, el grande *Arnaud*, espíritu superior en todo á *Warburton*, dijo mucho tiempo ántes que él, en su bella apologia del Puerto-Real, estas propias palabras: « Es el colmo de la ignorancia el poner en duda esta verdad, que es de las mas comunes, y que está atestiguada por todos los padres; que las promesas del antiguo testamento no eran sino temporales y terrestres, y que los judios no adoraban á Dios sino por los bienes carnales.

Se ha manifestado contra esto que si los Persas, los Arabes, los Sirios, los Indios, los Egipcios y los Griegos, creian la inmortalidad del alma, la vida veuidera y las penas y recompensas eternas, los Hebreos podian tambien creerlo; que si todos los legisladores de la antigüedad han establecido leyes sábias sobre este fundamento, *Moisés* podia muy bien haber hecho lo mismo; que si él ignoraba estos útiles dogmas, no era digno de conducir una nacion, y que si los sabia y los ocultaba, aun era menos digno.

A estos argumentos se responde, que Dios, de quien *Moisés* era el órgano, se dignó proporcionarse á la estupidez de los judios. Yo no entro de ningun modo en esta cuestion espinosa, y respetando siempre todo lo que es divino, prosigo el examen de la historia de los hombres.

De las sectas de los Griegos.

Parece que entre los Egipcios, los Persas, los Caldeos y los Indios, no habia sino una secta filosófica. Los sacerdotes de todas las naciones eran todos de una raza particular, y lo que se llamaba *sabiduria* no pertenecia sino á esta raza. Su lengua sagrada, desconocida al pueblo, mantenía en sus manos el depósito de la ciencia; pero en la Grecia, mas libre y mas dichosa, estaba permitido á todo el mundo el acercarse á la razon: cada uno daba un libre curso á sus ideas, y esto hizo que los Griegos fuesen el pueblo mas ingenioso de la tierra. Por esto mismo la nacion inglesa se ha hecho en nuestros dias la mas ilustrada, respecto de que en Inglaterra se piensa impunemente.

Los Estóicos admitieron una alma universal del mundo, á la cual volvian las almas de todos los seres vivientes. Los Epicureos negaron que hubiese una alma, y no conocieron sino los principios físicos. Sostuvieron que los Dioses no se mezclan en los asuntos de los hombres, y se dejó á los Epicureos en paz, del mismo modo que ellos dejaron en paz á los Dioses.

En las escuelas resonaron, desde *Thales* hasta en el tiempo de *Platon* y de *Aristoteles*, las disputas filosóficas que descubren la sagacidad y la locura del espíritu humano, su grandeza y su debilidad. Se argumentó casi siempre sin entenderse, como nosotros lo hemos hecho desde el siglo trece en el que empezamos á raciocinar.

La reputacion que tuvo *Platon* no me admira; todos los filosofos eran ininteligibles: él lo era otro tanto que los demas, y se esplicaba con elocuencia; pero ¿que éxito tendria *Platon*, si compareiese en el dia en una sociedad de personas de buen sentido, y si les dijese estas hermosas palabras que se hallan en su *Timeo*? «De la substancia indivisible y de la divisible, compuso Dios una tercera especie de substancia en medio de las dos, teniendo la naturaleza *de la misma y de la otra*: despues tomando de estas tres naturalezas juntas, las mezcló todas en una sola forma, y forzó á la naturaleza del alma á mezclarse con la naturaleza *de la misma*: y habiéndolas mezclado con la substancia y habiendo hecho de estas tres un miembro subalterno, lo dividió en las porciones convenientes: cada una de estas porciones estaba mezclada *de la misma y de la otra*: y de la substancia hizo su division.»*

En seguida esplica con la misma claridad el cuaternario de *Pitgoras*. Es preciso convenir que los hombres razonables que hubiesen leído *el entendimiento humano* de *Locke*, suplicarian á *Platon* que fuese á su escuela.

Esta gerigonza de *Platon*, no impide el que se hallen de cuando en cuando algunas bellas ideas en sus obras. Los Griegos tenian tanto entendimiento que algunas veces abusaban de él; pero lo que les hace mucho honor es el que ninguno de sus gobiernos se mezcló en el modo

* Vease en el *Diccionario filosófico*, una nota de los editores sobre *Platon*.

de pensar de los hombres. Solo *Socrates* perdió la vida por sus opiniones, segun se sabe; pero fue victima menos de sus opiniones que de un partido violento que se levantó contra él. Los Atenienses le hicieron ciertamente beber la cicuta; pero se sabe cuanto se arrepintieron de haberlo hecho; se sabe tambien que castigaron á sus acusadores, y que levantaron un templo á aquel á quien habian condenado. Atenas dejó entera libertad no solo á la filosofia, sino tambien á todas las religiones.* Se recibian alli á todos los dioses estrangeros, y aun habia un altar dedicado á los dioses desconocidos.

Es incontestable el que los Griegos reconocian un Dios supremo, del mismo modo que todas las naciones de que hemos hablado. Su *Zeus*, su *Jupiter*, era el señor de los dioses y de los hombres: esta opinion no cambió jamás despues de *Orfeo*; se encuentra cien veces en *Homero*, y todos los otros dioses son inferio-

* Los sacerdotes escitaron mas de una vez al pueblo de Atenas contra los filósofos, y este furor solo fue fatal á Sócrates; pero el arrepentimiento siguió bien pronto al crimen, y los acusadores fueron castigados. Se puede pues decir con razon, que los Griegos han sido tolerantes, sobre todo si se les compara co nosotros, que hemos inmolado millares de victimas á la superstición, por medio de los suplicios escogidos y en virtud de leyes permanentes; á nosotros cuyo furor sombrío se ha perpetuado durante mas de eatorce siglos sin interrupción; á nosotros en fin á quien las luces, mas bien han desnido el fanatismo que lo han destruido, pues aun se inmolan victimas, y cuyos partidarios pagan todavia apologistas para justificar sus antiguos furóres.

res. Se pueden comparar estos á los *Peris* de los Persas y á los genios de las otras naciones orientales. Todos los filósofos, excepto los Estratonicianos y los Epicurios, reconocieron al arquitecto del mundo, el *Demiurgos*.

No temamos el detenernos mucho sobre esta verdad histórica, de que la razon humana en sus principios, adoró algun poder, algun ser que se creia superior al poder ordinario, sea el sol; sea la luna, ó sean las estrellas; que la razon humana cultivada adoró, á pesar de todos sus errores, un Dios supremo, señor de los elementos y de los otros dioses; y que todas las naciones cultas, desde el Indo hasta el fondo de la Europa, creyeron en general una vida venidera, aunque varias sectas de filósofos tuviesen una opinion contraria.

De Zaleuco y de algunos otros legisladores.

Me atrevo á desafiar á todos los moralistas y á todos los legisladores, y les pregunto á todos si han dicho cosa alguna mas hermosa y mas útil que el exordio de las leyes de *Zaleuco*, que vivia antes de *Pitagoras*, y que fue el primer magistrado de los Locrienses.

« Todo ciudadano debe estar persuadido de la existencia de la divinidad: basta el observar el orden y la armonía del universo para estar convencido de que la casualidad no puede haberlo formado. Se debe ser dueño de su alma, purificarla y separarla de todo mal, persuadiéndose que Dios no puede estar bien servido por los perversos, y que no se parece en nada

á los miserables mortales que se ablandan por medio de ceremonias magníficas y por suntuosas ofrendas. La virtud sola y la disposición constante á hacer el bien pueden agradarle. Que se trate pues de ser justo en los principios y en las obras, este es el modo de ser amado de la divinidad. Todos deben temer lo que conduce á la ignominia, mucho mas que lo que conduce á la pobreza. Es necesario mirar como el mejor ciudadano el que abandona la fortuna por la justicia: pero aquellos á quienes sus pasiones violentas arrastran hácia el mal, hombres, mugeres, ciudadanos, simples habitantes, deben todos acordarse de los dioses y pensar á menudo en los juicios severos que ejercen contra los culpables. Que tengan presente la hora de la muerte, la hora fatal que nos espera á todos, hora en la cual la memoria de las faltas cometidas hace nacer los remordimientos y el vano arrepentimiento de no haber sometido todas nuestras acciones á la equidad.

« Todos deben portarse siempre como si cada momento fuese el último de la vida; pero si un genio malhechor conduce á alguno al crimen, que corra al pie de las aras, que suplique al cielo que aleje este genio malhechor, que se entregue sobre todo en brazos de la gente honrada, cuyos consejos le volverán á la virtud, representándole la bondad de Dios y su venganza. »

No, no se halla cosa alguna en la antigüedad que pueda preferirse á este pedazo sencillo y sublime, dictado por la razón y por la virtud,

y desnudo de entusiasmo y de las figuras agigantadas que desaprueba el buen sentido.

Carondas que siguió á *Zaleuco* se esplicó del mismo modo. Los *Platonés*, los *Cicerones*, los divinos *Antoninos* no tuvieron despues otro leuague. De este modo se esplica en cien pasajes aquel *Juliano*, que tuvo la desgracia de abandonar la religion cristiana, pero que honró tanto á la natural: *Juliano*, el escándalo de la Iglesia y la gloria del imperio romano.

« Es necesario, dice, instruir á los iguorantes y no castigarlos, compadecerlos y no aborrecerlos. El deber de un emperador es el de imitar á Dios: imitarlo, es el tener las menos necesidades posibles y hacer todo el bien que se pueda. »

Que aquellos pues que insultan á la antigüedad, aprendan á conocerla; que no confundan los sabios legisladores con los que nos refieren cuentos, y que sepan distinguir las leyes de los mas sabios magistrados de los usos ridículos de los pueblos; que no se atrevan á decir: Se inventaron ceremonias supersticiosas, se prodigaron falsos oráculos y falsos prodigios; luego todos los magistrados de la Grecia y de Roma que los toleraron, eran ciegos, engañados y embusteros. Es como si dijeran: Ha habido bouzos en la China que engañaron al populacho; luego el sabio *Confucio* era un miserable impostor.

En un siglo tan ilustrado como el nuestro, deben avergonzar las declamaciones que frecuentemente ha publicado la ignorancia contra los sabios, que es necesario imitar y no ca-

luminar. ¿No se sabe que en todas partes la plebe es necia, supersticiosa é insensata? ¿No ha habido convulsionarios en la patria del canciller *de l' Hospital*, de *Charon*, de *Montaigne de la Mothe-le-Vayer*, de *Descartes*, de *Bayle*, de *Fontenelle* y de *Montesquieu*? ¿No ha habido metodistas, moravios, milenarios, y fanáticos de todas especies, en el país que tuvo la dicha de ser la cuna del canciller *Bacon*; en el de los genios inmortales de *Newton* y *Locke*; y en el de una multitud de grandes hombres?

De Baco.

Esceptuando las fábulas visiblemente alegóricas, como las de las *Musas*, de *Venus*, de las *Gracias*, del *Amor*, de *Zefiro* y *Flora*, y algunas otras de este género, todas las restantes son un conjunto de cuentos, que no tienen otro merito sino el de haber dado lugar á los hermosos versos de *Ovidio* y de *Quinault*, y el haber ejercitado los pinceles de nuestros mejores pintores. Pero hay una que parece merecer la atencion de los que aman el estudio de la antigüedad: esta es la fábula de *Baco*.

¿Este *Baco*, ó *Back*, ó *Backos*, ó *Dioniso*, hijo de Dios, ha sido una persona verdadera? Hay tantas naciones que hablan de él asi como de *Hercules*; se han celebrado tantos *Hercules* y tantos *Bacos* diferentes, que puede suponerse al fin que en efecto ha habido un *Baco*, y tambien un *Hercules*.

Lo que no tiene duda es que en el Egipto,

en el Asia, y en la Grecia, así *Baco* como *Hercules* estaban reconocidos como semidioses, que se celebraban sus fiestas, que se les atribuían milagros, y que había misterios instituidos en nombre de *Baco* antes que fuesen conocidos los libros judíos.

Se sabe que los judíos no comunicaron sus libros á los extranjeros hasta el tiempo de *Tolomeo Filadelfo*, cerca de doscientos treinta años antes de nuestra era. Pero antes de este tiempo, en el oriente y en el occidente resonaban las bacanales. Los versos atribuidos al antiguo *Orfeo* celebran las conquistas y los beneficios de este pretendido semidiós. Su historia es tan antigua, que los padres de la Iglesia han pretendido que *Baco* era *Noe*, porque *Baco* y *Noe* pasan los dos por haber cultivado la viña.

Herodoto, refiriendo las opiniones antiguas, dice que *Baco* fue educado en Nisa, ciudad de Etiopia, que otros suponen hallarse en la Arabia feliz. Los versos órficos le dan el nombre de *Moses*: de las indagaciones del sabio *Huet* sobre la historia de *Baco*, resulta que fué salvado, que estuvo instruido de los secretos de los dioses, que tenia una vara que cambiaba en serpiente cuando queria, que pasó el mar rojo á pie enjuto, como *Hercules* pasó despues en su vaso el estrecho de Calpa y de Abila; que cuando él y su ejército fueron á las Indias gozaban de la claridad del sol durante la noche, que tocó con su vara encantadora las aguas del rio Oronto y del Hidaspo, las que se corrieron para dejarle el paso libre: tam-

bien se dice que detuvo el curso del sol y de la luna. Escribió sus leyes sobre dos tablas de piedras, y estaba representado antiguamente con cuernos ó rayos que le salian de la cabeza.

No es de admirar, despues de esto, que varios sabios, y principalmente *Bochart* y *Huet* en nuestros últimos tiempos, hayan pretendido que *Baco* es una copia de *Moises* y de *Josué*: todo concurre á favorecer la semejanza, porque *Baco* se llamaba por los Egipcios *Asaph*, y entre los nombres que los padres han dado á *Moises* se encuentra el de *Osasirph*.

Entre estas dos historias que parecen semejantes en tantos puntos, no es dudoso que la de *Moises* sea la verdadera, y que sea fabulosa la de *Baco*; pero parece que esta fábula era conocida de las naciones mucho tiempo antes que la historia de *Moises* hubiese llegado á su noticia. Ningun autor griego ha citado á *Moises* hasta *Longinos*, que vivia bajo el emperador *Aurelio*; y entonces todos habian celebrado ya á *Baco*.

Parece incóntestable el que los Griegos no pudieron tomar la idea de *Baco* en el libro de las leyes judias; que ellos no entendian y del cual no tenian la menor noticia; libro, además, tan raro entre los mismos judios, que bajo el reinado del *Josias* no se halló sino un ejemplar; libro casi enteramente perdido durante la esclavitud de los Judios trasladados á la Caldea y al resto del Asia; y libro restaurado despues por *Esdras*, en los tiempos florecientes de Atenas y de las otras republicas de la Grecia, en cuyo tiempo los misterios de *Baco* ya estaban instituidos.

Dios permitió pues, que el espíritu de la falsedad divulgase las absurdidades de la vida de *Baco* entre cien naciones, antes que el espíritu de verdad hiciese conocer la vida de *Moises* á ningun pueblo, excepto los Judios.

El sabio obispo de *Avranches*, penetrado de esta particular semejanza, no dudo en decir que *Moises* no solamente era *Baco*, sino el *Thaut* y el *Osiris* de los Egipcios. Añade aun* para ligar las contrariedades, que *Moises* era tambien su *Tifon*, es decir, que él era á la vez el bueno y el mal principio, el protector y el enemigo, el dios y el diablo reconocidos en Egipto.

Moises, segun este hombre sabio, es el mismo que *Zoroastro*. Es *Esculapio*, *Anfion*, *Apolo*, *Fauno*, *Jano*, *Perseo*, *Romulo*, *Vertumno*, y en fin *Adonis* y *Priapo*. La prueba de que era *Adonis* es que *Virgilio* dice :

Et formosus oves ad flumina pavit Adonis.

Y el bello *Adonis* ha guardado los carneros. Luego *Moises* guardó los carneros hácia el Arabia. La prueba de que él era *Priapo* vale mas aun : es la de que algunas veces se representa á *Priapo* con un asno, y que los Judios se dice que adoraron á un asno. *Huet* añade por última confirmacion que la vara de *Moises* podia muy bien compararse al cetro de *Priapo***

* Proposicion iv, pag. 79 y 87.

** *Huet* pág., 110.

Sceptrum Priapo tribuitur, virga Mosi.

Ved á lo que *Huet* llama su demostracion : no es geométrica á la verdad , y es de creer que se avergouzó de haberla dicho , en los últimos años de su vida , y que se acordaba de su demostracion cuando compuso su tratado de la flaqueza del espíritu humano y de la incertidumbre de sus conocimientos.

De las metamórfosis de los Griegos recopiladas por Ovidio.

La opinion de la transmigracion de las almas conduce naturalmente á las metamórfosis , como ya lo hemos visto. Todas las ideas que chocan la imaginacion y que la entretienen , se estienden bien pronto por todo el mundo. Desde luego que me habreis persuadido de que mi alma puede entrar en el cuerpo de un caballo , no tendreis dificultad en hacerme creer que mi cuerpo puede tambien cambiarse en el de un caballo.

Las metamórfosis recogidas por *Ovidio* , de que ya hemos hablado un poco , no debian de ningun modo admirar á un pitagórico , á un brama , á un caldeo ni á un egipcio. Los dioses se habian cambiado en animales en el antiguo Egipto : *Derceto* habia sido transformado en pescado en la Siria ; *Semiramis* habia sido cambiada en paloma en Babilonia. Los Judios en tiempos muy posteriores escriben que *Nabucodonosor* fue transformado en un buey , sin

contar la muger de *Loth* transformada en una estatua de sal. Todas las apariciones de los genios bajo la forma humana ¿no son igualmente una metamorfosis real, aunque pasagera?

Un dios apenas puede comunicar con nosotros, sino transformándose en hombre. Es cierto que *Jupiter* tomó la figura de un hermoso cisne para gozar de *Leda*; pero estos casos son raros, y en todas las religiones la divinidad toma siempre la figura humana cuando quiere dar órdenes. Seria muy difícil el entender la voz de los dioses si se nos presentasen bajo la forma de cocodrilos ó de osos.

En fin, los dioses tuvieron sus metamorfosis casi por todas partes, y desde que estuvimos instruidos de los secretos de la magia, tambien tuvimos las nuestras. Varias personas dignas de fé se cambiaron en lobos, y la palabra lobo hechicero atestigua aun entre nosotros esta hermosa transformacion.

Lo que ayuda mucho á creer todas estas transformaciones y todos los prodigios de esta clase, es el que no puede probarse su imposibilidad en debida forma. No hay ningun argumento que alegar á quien os diga: «Ayer vino un dios en mi casa bajo la figura de un hermoso jóven, y mi hija parirá de aquí á nueve meses un precioso niño que el dios se ha dignado hacerle. Mi hermano que se ha atrevido á dudarlo ha sido convertirdo en lobo; corre y aulla actualmente en los bosques.» Si la hija pare en efecto, si el hombre convertido en lobo os asegura que ha sufrido esta transformacion, no podeis demostrar que la

cosa no es cierta. No tendreis otro recurso que el de señalar delante los jueces al jóven que se supuso ser un dios y que hizo un hijo á la se-ñorita, hacer observar al tio, lobo hechizado, y presentar testigos de su impostura. Pero la familia no se espondrá á este examen; os sostendrá, con los sacerdotes del pais, que sois un profano y un ignorante: os harán ver que asi como una oruga se cambia en mariposa, un hombre puede con la misma facilidad ser cambiado en bestia; y si disputais, sereis denunciado á la inquisicion como un impio que no cree ni en los lobos hechizados, ni en los dioses que ponen en cinta á las jóvenes.

De la Idolatria.

Despues de haber leído todo lo que se ha escrito sobre la idolatria, no se encuentra cosa alguna que dé de ella una nocion precisa. Parece que *Loke* ha sido el primero que ha enseñado á los hombres á definir las palabras que pronunciaban, y á no hablar á tientas. La palabra que corresponde á la de idolatria no se halla en ninguna lengua antigua; es una expresión de los Griegos de las últimas edades, y de que jamas se habia hecho uso antes del siglo segundo de nuestra era. Significa adoracion de imágenes: es una palabra de zaherimiento, una palabra injuriosa; ningun pueblo ha tenido la calidad de idólatra, ningun gobierno ha ordenado que se adorase á una imagen como al Dios supremo de la naturaleza. Los antiguos Caldeos, los antiguos Arabes, los antiguos Per-

sas, no tuvieron durante largo tiempo ni imágenes, ni templos. ¿De que manera aquellos que veneraban en el sol, en los astros y en el fuego, los emblemas de la divinidad, pueden ser llamados idólatras? Reverenciaban lo que veían; pero ciertamente reverenciar el sol y los astros, no es adorar una figura trabajada por un obrero; es tener un culto erróneo, pero en ningún modo es ser idólatra.

Supongo que los Egipcios hayan adorado realmente al perro *Anubis* y al buey *Apis*; que hayan sido bastante locos para no mirarlos como animales consagrados á la divinidad, y si como un emblema del bien que hacia á los hombres su *Isheth*, su *Isis*; y para creer también que un rayo celeste animaba á este buey y á este perro consagrados: es claro que esto no era adorar una estatua; una bestia no es un ídolo.

Es indudable que los hombres tuvieron objetos de culto antes que hubiese escultores, y es claro que estos hombres tan antiguos no podían ser llamados idólatras. Falta saber si los que en fin hicieron colocar las estatuas en los templos, y reverenciar estas estatuas, se llamaron adoradores de estatuas, y esto no se encuentra en ningún monumento de la antigüedad.

Mas no tomando de un modo absoluto el título de idólatras ¿lo eran en efecto? ¿Estaba mandado el creer que la estatua de bronce que representaba la figura fantástica de *Bel* en Babilonia, era el señor, el Dios, el criador del mundo? ¿La figura de *Jupiter*, era *Jupiter* mis-

mo? ¿No sería esto (si me es permitido comparar los usos de nuestra santa religión con los usos antiguos) como si se dijese, que nosotros adoramos la figura del Padre Eterno con una barba larga, la figura de una mujer y de un niño, la de una paloma? Estos son ornamentos emblemáticos en nuestros templos. Estamos tan lejos de adorarlos, que cuando las estatuas son de madera, sirven para calentarse luego que se carcomen, y se hacen otras para reemplazarlas: son puramente signos que hablan á nuestros ojos y á nuestra imaginación. Los turcos y los reformados creen que los católicos son idólatras; pero los católicos no dejan de protestar de esta injuria.

No es posible que se adore realmente á una estatua, ni que se crea que esta estatua sea el Dios supremo. No había sino un *Jupiter*; pero había mil estatuas suyas; porque este *Jupiter* que se creía que arrojaba los rayos, se suponía que habitaba en las nubes, ó en el monte Olimpo, ó en el planeta que tiene su nombre, y sus figuras no arrojaban rayos, ni estaban en una planeta, ni en las nubes, ni en el monte Olimpo: todas las oraciones eran dirigidas á los dioses inmortales, y seguramente las estatuas no eran inmortales.

Algunos embusteros, es cierto, hicieron creer, y los supersticiosos lo creyeron, que las estatuas habían hablado. ¿Cuántas veces nuestros pueblos groseros han tenido la misma credulidad? Pero jamás en ningún pueblo fueron estas absurdidades la religión del estado. Alguna vieja necia no habrá hecho distinción

entre la estatua y el dios; esto no es una razon para poder afirmar que el gobierno pensaba como la vieja. Los magistrados querian que se reverenciasen las representaciones de los dioses adorados, y que se fijase la imaginacion del pueblo por medio de estas figuras visibles. Esto es precisamente lo que se ha hecho en la mitad de la Europa: se tienen figuras que representan á Dios padre, bajo la forma de un anciano: se tienen imágenes de varios santos que se veneran, y se sabe muy bien que estas figuras y estas imágenes no son el Dios padre, ni los santos que representan.

Del mismo modo, si nos atrevemos á decirlo, los antiguos no se equivocan entre los semi-dioses, los dioses, y el señor de los dioses; si estos antiguos eran idólatras porque tenian estatuas en sus templos, la mitad de la cristiandad será tambien idólatra, y si no lo es, tampoco lo eran las naciones antiguas.

En una palabra, en toda la antigüedad no hay ni un solo poeta, ni un filósofo, ni un hombre de estado que haya dicho que se adoraba una piedra, un mármol, un bronce, un leño. Los testimonios en contra son innumerables: las naciones idólatras son pues como los hechiceros; se habla de ellos, pero jamas los ha habido.

Un comentador, *Dacier*, ha afirmado que se ha adorado realmente la estatua de *Priapo*, porque *Horacio* haciendo hablar á este espantajo, le hace decir: « Yo era antes un tronco; el obrero dudoso sobre si haria de mí un dios ó un banquillo, tomó el partido de hacer un dios, etc.» El comentador cita al profeta *Baruch*,

para probar que en tiempo de *Horacio* se miraba la figura de *Priapo* como una divinidad real: no conoce que *Horacio* se burla de su pretendido dios y de su estatua. Es posible que alguna de sus criadas, al ver esta enorme figura, creyese que tenia algo de divino; pero seguramente todos estos *Priapos* de que estan llenos los jardines para espantar á los pájaros, no eran mirados como criadores del mundo.

Se ha dicho que *Moises*, no obstante de que la ley divina no permitia hacer ninguna representacion de hombres ni de animales, erigió una serpiente de bronce, lo que era una imitacion de la serpiente de plata que llevaban en procesion los sacerdotes del Egipto; pero aunque esta serpiente hubiese sido construida para curar las mordeduras de las verdaderas serpientes, con todo esto no se le daba adoracion. *Salomon* puso dos querubines en el templo, pero no eran considerados como dioses. En los templos de los Judios y en los nuestros, si se ha tribulado respeto á las estatuas sin ser idólatras, ¿para que hacer tantas reconvencciones á las otras naciones? Ó nosotros debemos absolverlas, ó ellas deben acusarnos...

De los oráculos.

Es evidente que no puede saberse lo porvenir, porque no se puede saber lo que no existe; pero es claro tambien que se puede conjeturar un acontecimiento.

Veis un ejército numeroso y disciplinado,

conducido por un caudillo que se avanza á una posicion ventajosa, contra un capitan imprudente seguido de pocas tropas mal armadas, mal colocadas, y de las cuales sabeis que la mitad le hacen traicion; desde luego pronosticareis que este capitan será batido.

Habeis notado que un jóven y una jóven se amau locamente; los habeis visto salir juntos de la casa paterna: anunciareis que antes de poco tiempo la joven se hallará embarazada, y rara vez os engañareis. Todas las predicciones se reducen á calcular las probabilidades: no hay ninguna nacion en la que no se hayan hecho predicciones que se han cumplido efectivamente. La mas celebre, la mas confirmada, es la que hizo el traidor *Flavian Joseph* á *Vespasiano* y á *Tito* su hijo, vendedores de los Judios. Veia á *Vespasiano* y á *Tito* adorados de los ejércitos romanos en el Oriente, y á *Neron* detestado de todo el imperio. Se atreve, para ganar el favor de *Vespasiano*, á predecirle en nombre del Dios de los Judios* que él y su hijo serán emperadores, y lo fueron efectivamente; pero es positivo que en esto *Joseph* no arriesgó cosa alguna: si *Vespasiano* caia mientras pretendia el imperio, no se hallaba en estado de poder castigar á *Joseph*; si era emperador, le recompensaba, y hasta que llegase el caso de que reinase, tenia estas esperanzas de conseguir la recompensa. *Vespasiano* hizo decir á *Joseph*, que si él era profeta debia haber predicho la toma de *Josapat* que habia de-

* *Joseph*, Libro III, cap. XXVIII.

sendido inutilmente contra el ejército romano: *Joseph* respondió que ya la había anunciado, lo que no era sorprendente. ¿Que comandante sitiado en una pequeña plaza por un grande ejército no predice que la plaza debe ser tomada?

No es difícil de conocer que cualquiera haciéndose profeta podía atraerse el respeto y el dinero de la multitud, y que la credulidad del pueblo debía ser la renta de cualquiera que supiese engañarlo. Por todas partes ha habido adivinos, pero no era bastante el profetizar en nombre propio; se necesitaba hablar en nombre de la divinidad, y desde el tiempo de los adivinos del Egipto, que se llamaban los profetas, hasta *Ulpio*, profeta del joven querido del emperador *Adriano*, tenido por dios, hubo un número prodigioso de charlatanes sagrados, que hicieron hablar á los dioses para burlarse de los hombres. Se conoce bastante como lo conseguían: tan pronto con una respuesta ambigua que explicaban despues como mejor les parecia, tan pronto ganando á los criados, é informándose de ellos secretamente de las aventuras de los devotos que venian á consultarles. Un idiota quedaba asombrado, al ver que un embustero le decia de parte de Dios lo que había hecho de mas oculto.

Se creia que los profetas sabian lo pasado, lo presente, y lo porvenir; este es el elogio que hace *Homero* de *Calchas*. No añadiré aquí cosa alguna á lo que dicen el sabio *Van-Dale* y el juicioso *Fontenelle* su redactor, sobre los oráculos. Ellos han descubierto con sagacidad

los siglos de falacia, y el jesuita *Ballus* manifestó muy poco sentido ó mucha malignidad cuando sostuvo contra ellos la realidad de los oráculos paganos. Esto era hacer realmente una injuria á Dios, pretendiendo que este Dios de verdad hubiese dado libertad á los diablos del infierno, para venir á hacer sobre la tierra lo que él mismo no ha hecho; esto es, para establecer los oráculos.

O estos diablos decian la verdad, y en este caso era imposible el dejarlos de creer, y Dios apoyando las falsas religiones por medio de continuos milagros, ponía él mismo el universo entre las maos de sus enemigos, ó ellos mentian, y en este caso Dios desencadenaba á los diablos para engañar á todos los hombres. Quizas no ha habido jamas una opinion más absurda.

El oráculo mas famoso fué el de Delfos: se elegian dos muchachas inocentes, como mas adecuadas que las otras á ser inspiradas, es decir, á proferir de buena fe la gerigonza que los sacerdotes les dictaban. La joven adivina subia sobre un banquillo de tres pies, puesto en la abertura de un agujero del que salia una exalacion profética, y el espíritu divino entraba por debajo de la ropa de la adivina por un parage muy humano. Pero desde que una hermosa adivina fué robada por un devoto, se emplearon á las viejas en este oficio, y creo que esta fué la causa por la cual el oráculo de Delfos empezó á perder mucho de su crédito.

Los agoreros y los adivinos eran una especie de oráculos, y sale su origen, según creo,

de una muy remota antigüedad; porque se necesitaban muchas ceremonias y mucho tiempo para acreditar á un oráculo divino, que no podía existir sin templos y sin sacerdotes, y nada era mas fácil que el decir la buena ventura en las encrucijadas. Este arte se subdividió de mil maneras; se predijó por el vuelo de los pájaros, por el hígado de los carneros, por las arrugas de la palma de la mano, por los círculos hechos sobre la tierra, por el agua, por el fuego, por las pequeñas piedras, por las varas, y por todo lo que se imaginó; y á menudo por un puro entusiasmo que se servía de todas las reglas. Pero quien fué el que inventó este arte? El primer pícaro que encontró á un tonto.

La mayor parte de las predicciones eran como las del almanaque de Lieja. *Morirá un personaje; habrá naufragios.* Moría un magistrado de un pueblo durante el año? era para este pueblo el personaje cuya muerte estaba anunciada. Sumergíase alguna barca de pescadores? eran los grandes naufragios anunciados. El autor del almanaque de Lieja es un adivino, cumplase ó no sus predicciones; porque si algun acontecimiento las favorece, su magia queda demostrada, y si al contrario, entonces aplica la predicción á cualquiera otra cosa, y la alegoría le saca del paso.

Dice el almanaque de Lieja que vendrá un pueblo del norte que todo lo destruirá: este pueblo no viene, pero un viento del norte hiebla algunas viñas, y esto es lo que ha pronosticado *Mateo Eansberg*. ¿Hay alguno que dude

de su ciencia? al punto, los mandaderos lo denuncian como un mal ciudadano, y los astrólogos le tratan de incapaz, y de falto de razon.

Los Sunuitas mahometanos han tenido muy en uso este metodo en la esplicacion del Alcoran de *Mahoma*. La estrella *Aldebaran* habia estado en grande veneracion entre los Arabes; significa el ojo del toro; esto queria decir que el ojo de *Mahoma* ilustraba los Arabes, y que, como un toro, heria á sus enemigos con los cuernos.

El arbol acacia era venerado en la Arabia, y se hacian grandes alamedas de acacias que preservaban las casas del ardor del sol; *Mahoma* es la acacia que debe cubrir la tierra con su sombra saludable. Los turcos, sensatos se rien de estas sùtiles necedades, las mugeres jóvenes no piensan en ellas, las viejas devotas las creen, y cualquiera que dijese publicamente á un derviche que no enseña sino boberrias se espondria á ser empalado. Ha habido sabios que han hallado la historia de sus tiempos en la *Ilíada* y la *Odisea*, pero estos sabios no han hecho la misma fortuna que los comentadores del Alcoran.

El mas brillante ejercicio de los oráculos fue el de asegurar la victoria en los tiempos de guerra. Cada ejército, cada nacion tenia sus oráculos que le prometian triunfos, y uno de los dos partidos habia recibido infaliblemente un oráculo verdadero. El vencido que habia sido engañado, atribuia su derrota á alguna falta cometida respectivamente á sus dioses despues de haber tenido el oráculo, y espera-

ha que en otro tiempo se cumpliría : de este modo casi toda la tierra se ha mantenido en la ilusión... Apenas hay un pueblo que no conserve en sus archivos, ó que no haya tenido por la tradición de padres á hijos, alguna predicción que le aseguraba la conquista del mundo, es decir de las naciones vecinas; y no ha habido ningún conquistador que no haya sido anunciado con toda solemnidad, inmediatamente después de sus conquistas. Hasta los judíos, encerrados en un rincón de la tierra casi desconocido, entre el anti-Líbano, la Arabia desierta y la petrea, esperaron como los otros pueblos el ser los señores del mundo, fundándolo sobre mil oráculos que nosotros esplicamos en un sentido místico y ellos entienden en un sentido literal.

De las Sibilas de los Griegos y de su influencia sobre las otras Naciones.

Quando toda la tierra se hallaba llena de oráculos, hubo mugeres viejas y solteras que sin hallarse destinadas á ningún templo, se ocuparon en profetizar por su cuenta. Se las llamó *Sibilas*, palabra griega del dialecto de Laconia, que significa consejo de Dios. La antigüedad hace mención de diez principales en diversos países. Bastante sabido es el cuento de la buena muger que trajo á Roma al antiguo *Tarquino* los nueve libros de la antigua sibila de Cumas. Como *Tarquino* regateaba demasiado el precio, la vieja echó al fuego los seis primeros y exigió por los tres restantes

igual valor que el que habia pedido por los nueve. *Tarquino* lo pagó y se dice que estuvieron conservados en Roma hasta el tiempo de *Silla* y que despues fueron consumidos de resultas de un incendio del capitolio.

¿Pero como hacerlo sin las profecias de las sibilas? Se enviaron tres senadores á Eritro ciudad de la Grecia, en donde se guardaban con el mayor cuidado un millar de malos versos griegos que se decia haberlos compuesto la sibila Eritrea. Todos querian tener copias de ellos: la sibila *Eritrea* todo lo habia pronosticado, y sus profecias eran como las de *Nostradamus* entre nosotros. En todos los acontecimientos se forjaban algunos versos griegos que se atribuian á la *Sibila*.

Augusto que temia con razon que no se hallase en esta rapsodia algunos versos que autorizasen las conspiraciones, prohibió bajo pena de muerte que ningun romano tuviese en su casa versos de las sibilas. Prohibicion digna de un tirano sospechoso, que conservaba con destreza un poder usurpado por el crimen.

Los versos sibilinos fueron respetados mas que nunca cuando estuvo prohibido el leerlos. Sin duda alguna contenian la verdad, pues que los ocultaban á los ciudadanos.

Virgilio, en su egloga sobre el nacimiento de *Pollion*, *Marcelo* ó *Druso* no dejó de citar la autoridad de la sibila de Cumes, que habia predicho limpiamente que este niño, que murió en seguida, haria renacer el siglo de oro. La sibila *Eritrea* tambien lo habia profetizado entouces en Cumes segun se decia; el niño re-

cien nacido de *Augusto* ó de su favorito, no podia menos de ser pronosticado por la sibila: las predicciones son siempre para los grandes; la gente de las otras clases no interesa.

Los oráculos de las sibilas eran muy acreditados, y los primeros cristianos muy exaltados por un falso zelo, creyeron que podian forjar semejantes oráculos para batir á los gentiles con sus propias armas. *Hermas* y *San Justino* pasaron por ser los primeros que tuvieron la desgracia de sostener esta impostura. *San Justino* cita los oráculos de la sibila de Cumes, vendidos por un cristiano que habia tomado el nombre de *Istapo*, y pretendia que la sibila habia vivido desde el tiempo del diluvio. *San Clemente* de Alejandria (en sus *Stromatos*, libro VI) asegura que el apostol *San Pablo* recomienda en sus epístolas la lectura de las biblias que manifestamente han predicho el nacimiento del hijo de Dios.

Es preciso que esta epístola de *San Pablo* se haya perdido, porque no se hallan semejantes palabras, ni cosa alguna que se les parezca, en ninguna de sus epístolas. En aquel tiempo tenian los cristianos una infinidad de libros que ya no tenemos, como las profecias de *Jaldabast*, las de *Seth*, de *Enoch* y de *Cam*, la Penitencia de *Adam*, la Historia de *Zacarias*, padre de *San Juan*, el Evangelio de los *Egipcios*, el Evangelio de *San Pedro*, de *Andres* y de *Santiago*, el Evangelio de *Eva*, el Apocalipsis de *Adam*, las Cartas de *Jesucristo*, y cien otros escritos de que apenas quedan algunos fragmentos en los libros que se leen raras veces.

La Iglesia cristiana estaba entonces dividida en sociedad judaica y en sociedad no judaica: estas sociedades tenían otras divisiones. El que tenía algún talento escribía á favor de su partido. Hubo mas de cincuenta evangelios hasta el concilio de Nicea, y hoy no nos quedan sino el de la *Virgen*, el de *Santiago*, el de la *niñez*, y el de *Nicodemus*. Sobre todo se forjaron versos atribuidos á las antiguas sibilas. Tal era el respeto del pueblo por estos oráculos sibilinos, que se creyó tener necesidad de este apoyo extraño para fortificar el cristianismo naciente. No solamente se hicieron versos griegos sibilinos que anunciaban la venida de *Jesucristo*, sino que se hicieron en acrósticos, de modo que las letras de la palabra *Jesous chreistos ios soter*, eran la una despues de la otra el principio de cada verso. Es en estas poesias que se halla esta prediccion.

Con cinco panes y dos peces
Mantendrá cinco mil hombres en el desierto,
Y reuniendo los pedazos que quedarán
Se llenarán doce canastos.

No se quedó en esto; se imaginó que se pudo explicar en favor del cristianismo el sentido de los versos de la cuarta egloga de *Virgilio*:

*Ultima cumæi venit jam carnis ætas :
Jam nova progeuies cœlo demittitur alto.*

Los tiempos de la Sibila son en fin llegados,
Un nuevo vástago descende de lo alto de los cielos.

Esta opinion tuvo tan grande aceptacion en los primeros siglos de la Iglesia, que el emper-

rador *Constantino* lo sostuvo altamente: cuando un emperador hablaba, tenía seguramente razón, *Virgilio* pasó largo tiempo por un profeta, y por fin se estaba tan persuadido de los oráculos de las sibilas, que nosotros tenemos en uno de nuestros himnos, que no es muy antiguo, estos dos versos notables:

*Solvat sæculum in favillã,
Teste David cum Sibyllã.*

El reducirá el universo á cenizas,
Testigo David con la Sibila.

Entre las predicciones atribuidas á las sibilas, se admitia sobre todo el reinado de mil años, que adoptaron los padres de la iglesia hasta el tiempo de *Teodosio III*.

Este reinado de *Jesucristo* durante mil años sobre la tierra; se fundaba primeramente sobre la profecia de *San Lucas*, cap. XXI, profecia mal entendida, que *Jesucristo vendria en las nubes con grande poder y magestad antes que la generacion presente hubiese pasado*. La generacion presente habia pasado; pero *San Pablo* habia dicho tambien en su primera epistola á los tesalónicos, c. IV.

«Nosotros os declaramos, como habiéndolo sabido del Señor; que nosotros que vivimos, y estamos reservados para su advenimiento; nosotros no instruiremos absolutamente á aquellos que estan ya dormidos.

«Porque al punto que la señal sera dada por la voz del arcangel, y por el sonido de la trompeta de Dios; el Señor mismo bajará del cielo, y aquellos que habrán muerto en *Jesucristo* resucitarán los primeros.

«Después nosotros que estamos vivos y que hemos quedado hasta entonces, seremos llevados con ellos á las nubes, para ir á recibir al Señor en medio de los aires, y así viviremos para siempre con el Señor.»

Es bien extraño que *Pablo* diga que es el Señor mismo quien le habia hablado, porque *Pablo* lejos de haber sido uno de los discípulos de *Christo* habia sido largo tiempo uno de sus perseguidores. Fuese como fuese, el apocalipsis habia dicho tambien en el cap. XX que los justos *reinarian sobre la tierra durante mil años con Jesucristo.*

A cada momento se esperaba que *Jesucristo* bajase del cielo para establecer su reino y reedificar á Jerusalem, en donde los cristianos debian regocijarse con los patriarcas.

Esta nueva Jerusalem estaba anunciada en el apocalipsis: «Yo Juan, ví la nueva Jerusalem que bajaba del cielo adornada como una novia... tenia una grande y alta muralla, doce puertas... y un ángel á cada puerta... doce cimientos en donde están los nombres de los apóstoles del cordero.... El que me hablaba tenia una vara de oro para medir la ciudad, las puertas y la muralla. La ciudad está construida en cuadro y tiene doce mil estadios; su largo, su ancho, y su altura son iguales.... El midió tambien la muralla que es de ciento y cuarenta y cuatro codos... Esta muralla era de jaspe y la ciudad era de oro, etc.

Bien podian contentarse con esta prediccion; pero queriase aun tener por garante una sibila, á quien se hizo decir lo mismo poco mas ó me-

nos. Esta persuacion se imprimió tan fuertemente en los espíritus, que San Justino en su diálogo contra *Trifon* dice «que él está convencido, y que Jesucristo debe venir á esta Jerusalem á comer y á beber con sus discípulos.»

San Ireneo se entregó tan plenamente á esta opinion, que atribuye á san Juan evangelista estas palabras: «En la nueva Jerusalem, cada cepa de viña producirá diez mil ramas y cada rama diez mil botones, y cada boton diez mil racimos; cada racimo diez mil granos, cada grano veinte y cinco amforas de vino, y cuando uno de los santos vendimiadores cojerá un racimo, el racimo inmediato le dirá: cógeme á mi, yo soy mejor que él.*

No era bastante que la sibila hubiese predicho estas maravillas; se habia sido testigo de su cumplimiento. Se vió, segun refiere *Tertuliano*, la nueva Jerusalem bajar del cielo, durante cuarenta noches consecutivas.

Tertuliano se explica asi: ** «Nosotros confesamos que nos está prometido el reinado por mil años en la tierra, despues de la resurreccion en la ciudad de Jerusalem traída del cielo acá bajo.»

De este modo el amor por lo maravilloso, y el deseo de oír y de decir cosas extraordinarias, han pervertido en todos tiempos el sentido comun. De este modo se ha empleado el fraude cuando no se ha tenido la fuerza. La religion cristiana estuvo no obstante sostenida

* Ireneo, cap. XXXV, lib. V.

** *Tert.* contra *Marcion*, lib, III.

por razones tan sólidas que todo este conjunto de errores no pudo alterarla. Se sacó el oro puro de toda esta liga, y la Iglesia llegó por grados al estado en que la vemos actualmente.

De los Milagros.

Volvamos siempre á la naturaleza del hombre: él no ama sino lo extraordinario, y esto es tan cierto, que al punto que lo hermoso y lo sublime son comunes, ya no parecen ni hermoso ni sublime. Se quiere lo extraordinario en todo género, y se vá hasta lo imposible. La historia antigua se parece á la de aquella col mas grande que una casa, y á aquella olla mas grande que una iglesia, construida para cocer la col.

¿Cual es la idea que nosotros hemos unido á la palabra *milagro*, que al principio significaba *cosa admirable*? Hemos dicho: es lo que la naturaleza no puede hacer, lo que es contrario á todas sus leyes. Asi el ingles que prometió al público en Londres de meterse todo entero en una botella de dos azumbres, anunciaba un milagro. En otro tiempo no hubieran faltado leyendas que hubieran asegurado el cumplimiento de este prodigio, si hubiera producido alguna ventaja al convento.

Nosotros creemos sin dificultad los verdaderos milagros sucedidos en nuestra santa religion, y en la de los judios, cuya religion preparó la nuestra. No hablamos aqui sino de las otras naciones y no razonamos sino siguiendo las reglas del buen sentido, siempre sometidas á la revelacion.

Aquel que no esté iluminado por la fé, no puede mirar un milagro siuo como una contravencion á las leyes eternas de la naturaleza: no le parece posible que *Dios* descomponga su propia obra, y sabe que todo está ligado en el universo por medio de cadenas que no pueden romperse. Sabe que *Dios* siendo siempre el mismo, sus leyes son constantemente las mismas, y que no puede pararse una rueda de la grande máquina siu que la naturaleza entera se desarregle.

Si *Jupiter* acostandose con *Alcmena* hace una noche de veinte y cuatro horas, debiendo ser de doce, es preciso que la tierra detenga su curso y quede inmóvil durante doce horas enteras; pero como los mismos fenómenos del cielo vuelvan á aparecer la noche siguiente, es necesario tambien que la luna y los otros planetas se háyan detenido. Ved una grande revolucion en todos los orbes celestes en obsequio de una muger de Tebas en la Beocia.

Resuscita un muerto al cabo de algunos dias: es necesario que todas las partes imperceptibles de su cuerpo, que se habían exalado en el aire y que los vientos habían alejado, vuelvan cada una de ellas á ponerse en el lugar que antes ocupaban; que los gusanos y los pájaros, ó los otros animales mantenidos con la substancia de este cadáver, vuelvan cada uno lo que han tomado de él. Los gusanos cebados con las entrañas de este hombre habrán sido comidos por las golondrinas, estas golondrinas por las pegas silvestres, estas pegas silvestres por los halcones y los halcones por los buitres. Es necesario

que cada uno restituya precisamente lo que pertenezca al muerto, sin lo cual no seria ya la misma persona. Todo esto aun no es nada si el alma no vuelve á su cuerpo.

Si el ser eterno que todo lo ha previsto, que todo lo gobierna por leyes invariables, se contraria á si mismo destruyendo todas sus leyes, esto no puede ser sino por el bien de toda la naturaleza; pero parece contradictorio el suponer un caso en el que el criador y el señor de todas las cosas, pueda cambiar el orden del mundo por el bien del mundo. Porque, ó él ha previsto la pretendida necesidad que tenia de hacerlo, ó no la ha previsto. Si él la ha previsto, ha establecido el orden desde el principio, y si no la ha previsto ya no es Dios.

Se dice que para complacer á una nacion, á una ciudad, á una familia, el ser eterno resuscita á *Pelops*, á *Hipolito*, á *Heros* ó á algunos otros famosos personajes; pero no parecé verosímil que el señor comun del universo descuide este universo por *Hipolito* ni *Pelops*.

Cuanto mas increíbles son los milagros segun los debiles conocimientos de nuestro espíritu, tanto mas creidos son. Cada pueblo tuvo tantos prodigios que de ellos se hicieron cosas muy extraordinarias. Por esto no se ponía cuidado en negar los de sus vecinos. Los Griegos decian á los Egipcios y á las naciones asiáticas: los dioses os han hablado algunas veces, y á nosotros nos hablan todos los dias: veinte veces han combatido por vosotros, cuarenta veces se han puesto á la cabeza de nuestros ejércitos. Si vosotros teneis metamórfosis, nosotros tene-

mos cien veces mas : si vuestros animales hablan, los nuestros han hecho muy buenos discursos. No hay, ni aun hasta los Romanos, ningun pueblo en el que no hayan hablado las bestias para pronosticar el porvenir. *Tito-Livio* refiere que un buey exclamó en medio del mercado : *Roma , ten cuidado de ti. Plinio*, en su libro octavo, dice que un perro habló cuando *Tarquino* fué arrojado del trono. Una corneja, si se cree á *Suetonio*, exclamó en el capitolio , cuando se iba á asesinar á *Domiciano* : *Estai panta Kalos* : es muy bien hecho. Del mismo modo uno de los caballos de *Aquiles*, llamado *Xanto*, predijo á su amo que moriria delante de Troya : antes que el caballo de *Aquiles*, habia hablado el carnero de *Freixus*, del mismo modo que las vacas del Olimpio : y asi en lugar de refutar las fábulas, se las exageraba. Se hacia como hizo un procurador á quien se presentó un vale falso ; no se entretuvo en pleitear, sino que manifestó desde luego un recibo falso.

Es cierto que entre los Romanos apenas vemos muertos resuscitados ; se contentaron con creer en las curas milagrosas. Los Griegos, mas decididos por la metempsicosis, tuvieron muchas resurrecciones : tenian este secreto de los Orientales, de quienes habian venido las ciencias y todas las supersticiones.

De todas las curas milagrosas, las mas confirmadas y las mas auténticas son las del ciego á quien el emperador *Vespasiano* volvió la vista, y la del paralítico á quien volvió el uso de sus miembros. Fué en Alejandria en donde se

verificó este doble milagro, delante de un pueblo inmenso, delante de los Romanos, de los Griegos y de los Egipcios: fué sobre su tribunal que *Vespasiano* obró estos prodigios. No era él el que procuraba adquirir meritos por medio de prestigios, que no son necesarios á un monarca que está seguro en su trono; son los mismos enfermos que postrados á sus piés le impetran su curacion. Él se averguenza de sus súplicas, se burla de ellas, y dice que una curacion semejante no es posible á ningun mortal: los dos desgraciados insisten; *Serapis* se les ha aparecido, *Serapis* les ha dicho que serian curados por *Vespasiano*. En fin él cede, y los toca sin esperauza de buen éxito. La divinidad favoreciendo su modestia y su virtud le comunica su poder; al instante el ciego vé y el estropeado anda. Alejandria, el Egipto y todo el imperio aplauden á *Vespasiano* como á un favorito del cielo: el milagro se consigna en los archivos del imperio, y sin embargo, con el tiempo, este milagro no es creido de nadie, porque no hay quien tenga interes en sostenerlo.

Si se cree yo no sé que escritor de nuestros siglos bárbaros llamado *Helgaut*, el rey *Roberto* hijo de *Hugo Capeto* también curó á un ciego. Este don de los milagros en el rey *Roberto*, fué quizas la recompensa de la caridad que tuvo en hacer quemar al confesor de su muger y á los canónigos de Orleans, acusados de no creer la infabilidad del poder absoluto del papa, y por consecuencia de ser maniqueos; y si no fué el premio de estas buenas acciones,

lo fué de la escomunion que sufrió por haberse acostado con la reina su muger.

Los filósofos han hecho milagros como los emperadores y los reyes. Se conocen los de *Apolonio* de Tiana: este era un filósofo pitagórico, temperante, casto y justo, á quien la historia no reprende ninguna accion equívoca, ni ninguna de las debilidades de que *Socrates* fué acusado. Viajó en los países de los magos y de los bracmanes, y fué en todas partes tan estimado cuan modesto era, dando siempre buenos consejos y disputando muy rara vez. La oracion que tenia costumbre de dirigir á los dioses es admirable. «Dioses inmortales! concedednos lo que juzgueis que nos conviene, si nosotros no somos indignos de obtenerlo.» No tenia ningun entusiasmo; pero lo tuvieron sus dicipulos, suponiéndole milagros que fueron recogidos por *Filostrato*. Los Tiansenses le pusieron en el rango de los semidioses, y los emperadores romanos aprobaron su apotéosis; pero con el tiempo la apotéosis de *Apolonio* tuvo la misma suerte que la de los emperadores romanos, y la capilla de *Apolonio* quedó tan desierta como el *Socrateion* construido á *Socrates* por los Atenenses.

Los reyes de Inglaterra, desde *San Eduardo* hasta el rey *Guillermo III*, hicieron diariamente un gran milagro, que fué el de curar los lamparones que los médicos no podian curar; pero *Guillermo III* no quiso de modo alguno hacer milagros, y sus sucesores le han imitado. Si la Inglaterra experimenta alguna revolucion que vuelva á sumergirla en la ignorancia, entonces tendrá milagros todos los dias.

De los Templos.

No se crea que hubo templos desde luego que se reconoció un Dios. Los Arabes, los Caldeos y los Persas que veneraban los astros, no podian tener en sus principios edificios consagrados; no tenian que hacer mas que mirar al cielo y alli estaba su templo. El de *Bel* en Babilonia pasaba por el mas antiguo de todos; pero los de *Brama* en la India deben ser de una antigüedad mas remota, á lo menos los bramos lo pretenden.

Se dice en los anales de la China que los primeros emperadores sacrificaban en el templo. El de *Hercules* en Tiro no parece ser de los mas antiguos: *Hercules* no fué en ningun pueblo sino una divinidad secundaria; sin embargo el templo de Tiro es muy anterior al de Judea. *Hiram* tenia uno magnifico, cuando *Salomon*, ayudado por *Hiram*, edificó el suyo. *Herodoto*, que viajó entre los Tirios, dice que en su tiempo los archivos de Tiro no daban á este templo sino dos mil y trescientos años de antigüedad: habia ya mucho tiempo que el Egipto estaba lleno de templos. *Herodoto* añade que él supo que el templo de *Vulcano*, en Menfis, habia sido construido por *Menes* hacia el tiempo que corresponde á tres mil años antes de nuestra era; pero no es creible que los Egipcios hubiesen edificado un templo á *Vulcano* en Menfis, antes de haberlo elevado á *Isis* su principal divinidad.

Yo no puedo conciliar con las costumbres

ordinarios de todos los tiempos lo que dice *Herodoto* en el libro segundo: pretende que exceptuando los Egipcios y los Griegos, todos los otros pueblos tenían la costumbre de acostarse con sus mugeres en medio de sus templos: sospecho que el texto griego ha sido corrompido. Los hombres mas salvajes se abstienen de esta accion delante de testigos: jamás se ha intentado el acariciar á la muger en presencia de las personas por quien se guarda la menor consideracion.

Es muy poco posible que entre las naciones religiosas hasta el punto de ser escrupulosas, hubieran sido sus templos lugares de prostitucion. Creo que *Herodoto* habrá querido decir, que los sacerdotes que habitaban en el recinto que rodeaba el templo, podian acostarse con sus mugeres en este recinto, que tenia el nombre de templo, como lo hacian los sacerdotes judios y otros; pero que los sacerdotes egipcios, no habitando en el recinto, se abstienen de llegar á sus mugeres cuando estaban de guardia en los pórticos que rodeaban el templo.

Los pueblos pequeños estuvieron largo tiempo sin tener templos: llevaban sus dioses en cofres ó en tabernáculos. Ya hemos visto que cuando los Judios habitaron los desiertos al oriente del lago *Asfaltide*, llevaban el tabernáculo del dios *Remfan*, del dios *Molok*, y del dios *Elum*, como lo dice *Amos* y como lo repite *San Estevan*.

Esto mismo hacian todas las otras pequeñas naciones del desierto. Esta usq debe ser el mas

antiguo, por la razon de que es mucho mas facil tener un cofre que construir un gran edificio.

Es probable que sea de estos dioses portatiles de donde se originaron las procesiones que hicieron todos los pueblos; porque parece que no se hubiera intentado quitar á un dios de su puesto en un templo, para pasarlo por la ciudad, y esta violencia hubiera parecido un sacrilegio, si el antiguo uso de llevar á su dios sobre un carro ó sobre unas andas, no se hubiera hallado establecido desde muy largo tiempo.

La mayor parte de los templos eran al principio ciudadelas en las cuales se ponian en seguridad todas las cosas sagradas. Por esto el *Paladium* era la fortaleza de Troya, y los broqueles bajados del cielo se guardaban en el capitolio.

Sabemos que los templos de los Judios eran casas fuertes capaces de sostener un asalto. Se dice en el tercer libro de los Reyes que el edificio tenia cincuenta codos de largo y veinte de ancho, esto es, cerca de noventa pies de largo sobre treinta de frente: apenas hay edificios públicos mas pequeños, pero esta casa siendo de piedra y construida sobre una montaña, podia á lo menos defenderse de una sorpresa: las ventanas que eran mucho mas estrechas en lo exterior que en lo interior parecian troneras.

Se dice que los sacerdotes se servian de blindages de madera apoyados en la muralla para alojarse.

Es difícil comprender las dimensiones de esta

arquitectura: el mismo libro de los Reyes nos dice que sobre las murallas de este templo, había tres altos de madera; que el primero tenía cinco codos de ancho, el segundo seis, y el tercero siete. Estas proporciones no son las mejores: estos pisos de madera hubieran sorprendido á Miguel Angel, y á Bramante; sea como fuese es preciso considerar que este templo estaba construido sobre el pendiente de la montaña Moria, y que por consiguiente no podía tener mucha profundidad. Era necesario subir algunos escalones para llegar á la pequeña explanada en la que se construyó el santuario de veinte codos de largo, y un templo en el cual se ha de subir y bajar, es un edificio bárbaro. Era recomendable por la santidad, pero no por su arquitectura, y esto era necesario para los designios de Dios que la ciudad de Jerusalem fuese la mas magnífica de las ciudades, ni su pueblo el mas poderoso de los pueblos, ni tampoco que su templo sobresaliese entre los de las otras naciones: el mas hermoso de los templos es aquel en el que se ofrecen á Dios los mas puros homenajes.

- La mayor parte de los comentadores se han tomado el trabajo de dibujar este edificio, cada uno de su modo, y es creible que ninguno de estos dibujantes nunca habrá construido una casa. Se concibe no obstante que las murallas que sostenian los tres altos eran de piedra, y que se podia muy bien defender uno ó dos dias este pequeño retiro.

Esta especie de fortaleza de un pueblo privado de artes, no se sostuvo contra *Nabucar-*

dan; uno de los capitaneos del rey de Babilonia, que nosotros llamamos Nabucodonosor.

El segundo templo construido por Neemias fue menos grande y suntuoso. El libro de *Esdras* nos hace saber que los muros de este nuevo templo no tenían sino tres filas de piedras toscas y que el resto era de ladrillos. Era más bien una granja que un templo; pero allí que *Herodes* hizo construir después fue una verdadera fortaleza. Se vió precisado segun nos refiere *Joseph*, á destruir el templo de *Neemias* que él llama el templo de *Aggeo*. *Herodes* cegó una parte del precipicio en el bajo de la montaña *Moria* y á fin de hacer una plataforma apoyada por un grueso muro sobre la cual se construyó el templo. Cerca de este edificio se hallaba la torre *Antonía* que también fortificó, de suerte que este templo era una verdadera ciudadela.

En efecto los Judios se atrincheron á defenderse en ella contra el ejército de *Tito* hasta que un soldado romano, habiendo anclado una viga ardiente en el interior del recinto, todo se incendió en un momento, lo que prueba que las obras del recinto del templo eran de madera en el tiempo de *Herodes*, lo mismo que en el de *Neemias* y en el de *Salomón*.

Estos edificios de pino contradicen la poca gran magnificencia de que habla el exagerador *Joseph*. Dice que *Tito* habiendo entrado en el santuario lo admiró y confesó que su riqueza era superior á la fama que tenía. No es muy verosímil que un emperador romano, en medio de un combate sangriento, pi-

sando montones de cadáveres, se entretuvieron en considerar con admiración un edificio de veinte codos de largo (tal era este santuario), y que un hombre que había visto el capitolio quedase maravillado de la hermosura de un templo judío. Este templo era muy santo, sin duda, pero un santuario de veinte codos de largo no había sido construido por un *Vitrucvius*. Los templos hermosos eran los de Egipto, Alejandría, Atenas, Olimpo y Roma. *Joseph*, en su declamación contra *Apio*, dice que no era necesario sino un templo á los Judíos, porque no hay sino un Dios. Este razonamiento no parece concluyente, porque si los Judíos hubieran tenido siete ú ochocientas leguas de territorio, como muchos otros pueblos, hubiera sido necesario que pasasen su vida viajando para ir todos los años á sacrificar en este templo. De no haber sino un solo Dios se sigue que todos los templos del mundo deban serle dedicados, pero no el que la tierra no debe tener sino un solo templo. La superstición siempre tiene una mala lógica.

¿Además, como pueda decir *Joseph* que los Judíos no necesitaban sino un templo, cuando tenían desde el tiempo de *Talmecio-Filemetor* el templo bastante conocido de la *Onion*, en *Bubasto* en Egipto?

De la Magia.

¿Que es la magia? El secreto de hacer lo que no puede hacer la naturaleza; es una cosa imposible, y en todos los tiempos se ha creído.

también en la magia. La palabra deriva de los *mag*, *magdim* ó *magos* de Caldea. Estos sabian más que los otros, buscaban las causas de las lluvias y del buen tiempo; y muy pronto se les creyó capaces de hacer el buen tiempo y la lluvia: eran astrónomos, y los más ignorantes y atrevidos eran astrólogos. ¿Sucedia un acontecimiento en el tiempo de la conjunción de dos planetas? luego estos dos planetas lo habían causado; y los astrólogos eran los dueños de los planetas. ¿Las imaginaciones exaltadas habían visto en sueños á sus amigos moribundos ó muertos? los mágicos hacian aparecer á los muertos.

Habiendo conocido el curso de la luna, era muy sencillo que la hiciesen bajar sobre la tierra. Ellos disponian de la vida de los hombres, sea haciendo figuras de cera, sea pronunciando el nombre de *Dios* ó el del diablo. Clemente de Alejandria, en sus *Stromatós*, libro primero, dice que segun un autor antiguo, *Moises* pronunció la palabra *Ihaho* ó *Jehova*, de un modo tan eficaz al oido del rey de Egipto *Fara-Nekefre*, que este rey cayó sin conocimiento.

En fin, desde *Jannés* y *Mambres*, que los dos eran hechiceros con nombramiento de *Faraon*, hasta la mariscal de *Ancre* que fué quemada en Paris por haber muerto un gallo blanco en el plenilunio, no hubo ningun tiempo sin sortilegios.

La adivina de Endor, que invocó la sombra de *Samuel*, es muy conocida: es cierto que seria muy estraño que la palabra *Python*, que

es griega, hubiese sido conocida de los Judios en el tiempo de *Saul*; pero solo la Vulgata habla de *Python*; y el texto hebreo se sirve de la palabra *ob*, que los Setenta han traducido por *Engastrimuhon*.*

Volvamos á la magia. Los Judios la tomaron por oficio desde que se esparcieron por el mundo. El sábadó de los hechiceros es una prueba manifiesta de ello, y el macho cabrío con el cual se suponía que las hechiceras tenían comunicacion, viene del antiguo comercio que tuvieron los Judios con los macho cabríos en el desierto, lo que les está representado en el Levítico, capítulo XVIII.

Hay pocas causas criminales formadas á los hechiceros sin que se halle implicado en ellas algun judío.

Los Romanos, á pesar de los conocimientos que tenían en el tiempo de *Augusto*, se infatuaron con los sortilegios, del mismo modo que nosotros. Véase la égloga de *Virgilio* intitulada *Farmaceutria*;

Carmina vel cælo possunt deducere lunam.

La voz del encantador hace descender la luna.

His ego scapè lupum fieri et se condere silvis

Mærim, scapè animas imis exire sepulchris.

Mæris convertido en lobo se escondia en los bosques:

De lo hondo de su sepulcro yo he visto salir las almas.

* El autor era muy modesto, para explicar por qué parage hablaba esta adixina, era por el mismo que la de Delfos recibia el espíritu divino; y ved porque la Vulgata ha traducido la palabra *ob* por *Python*: no ha querido ofender la modestia, pues una traducción literal hubiera podido desagradar.

No debe extrañarse que *Virgilio* pase hoy en día por un hechicero en *Nápoles*; no es necesario buscar la razón de ello sino en este égloga.

Horacio reprendre á *Sagana*, y á *Cantales* sus horribles sortilegios. Las principales cabezas de la república estuvieron infectadas de estas imaginaciones funestas. *Sexto*, el hijo del grande *Pompeo*, inmoló á un niño en uno de sus encantamientos.

Los filtros para hacerse amar, tenían una magia mas dulce, y los judíos estaban en posesion de venderlos á las damas romanas. Los que no podian hacerse ricos corredores, se ocupaban en hacer profecias y filtros.

Todas estas extravagancias ridículas ó afrentosas se perpetuaron entre nosotros, y solo hace un siglo que estan desacreditadas. Los misioneros se han admirado de hallar estas extravagancias hasta al cabo del mundo, y han tenido lastima á los pueblos á quienes inspiraba el demonio. ¡ Ah! amigos míos! ¿ Porque no habeis quedado en vuestra patria? Vosotros no hubierais hallado diablos en ella, pero hubierais encontrado otras tantas necesidades.

Hubierais visto millares de miserables bastante insensatos para creerse hechiceros, y jueces bastante ignorantes y bárbaros para condenarlos á las llamas. Hubierais visto una jurisprudencia establecida en Europa sobre la magia, como se tienen leyes sobre el robo y el homicidio; jurisprudencia fundada sobre las decisiones de los concilios. Lo que habia de peor, es que los pueblos viendo que la magistratura y la Iglesia creian en la

magia, estaban mas fuertemente persuadidos de su existencia, y quanto mas se perseguia á los hechiceros mas crecia su número. ¿De donde provenia un error tan funesto y tan general? De la ignorancia, y esto prueba que aquellos que desengañan á los hombres son sus verdaderos bienhechores.

Se ha dicho que el consentimiento de todos los hombres era una prueba de la verdad. ¡Que prueba! Todos los pueblos han creído en la magia, en la astrología, en los oráculos y en la influencia de la luna: era necesario haber dicho á lo menos, que el consentimiento de todos los sabios era, no una prueba, pero si una especie de probabilidad. ¡Y aun, qué probabilidad! ¿Antes de *Copernico* no creían todos los sabios que la tierra estaba inmóvil en el centro del universo?

Ningun pueblo tiene el derecho de burlarse de otro. Si *Rabelais* llama á *Picatrix* mi reverendo padre en diablo, porque se enseñaba la magia en Toledo, en Salamanca y en Sevilla, los Españoles pueden echar en cara á los Franceses un número prodigioso de sus hechiceros.

La Francia es quizas entre todos los países el que mas ha juntado la crueldad al ridículo: no hay ningún tribunal en Francia que no haya hecho quemar muchos mágicos. En la antigua Roma habia locos que pensaban ser hechiceros, pero no se encuentran bárbaros que los quemasen.

De las Víctimas humanas.

Los hombres hubieran sido muy dichosos si tan solo hubieran sido engañados, pero el tiempo, que tan pronto corrompe los usos y tan pronto los rectifica, habiendo hecho correr la sangre de los animales en las aras, los sacerdotes acostumbrados á la sangre pasaron de los animales á los hombres, y la superstición, hija desnaturalizada de la religion, se separó de la pureza de su madre, hasta el punto de forzar á los hombres á inmolar á sus propios hijos, bajo el pretesto de que era necesario dar á *Dios* lo que se poseía de mas querido.

El primer sacrificio de esta naturaleza cuya memoria se ha conservado, fue el de *Jehud* entre los Fenicios, que, si se cree el fragmento de *Sanchoniathon*, fué inmolido por su padre *Hillu*, dos mil años antes de nuestra era. En este tiempo se hallaban ya establecidos los grandes estados; la Siria, la Caldea y el Egipto, estaban florecientes, y en Egipto, segun *Diodoro*, se inmolvaban ya á *Osiris* los hombres bermejós: Plutarco pretende que se les quemaba vivos, y otros añaden que se ahogaba á una jóven en el Nilo, para obtener de este río una completa avenida que no fuese ni muy grande ni muy pequeña.

Estos abominables holocaustos se establecieron en toda la tierra. *Pausanias* pretende que *Licdon* fué el primero que inmoló víctimas humanas en la Grecia: era necesario que este uso

estuviese admitido desde el tiempo de la guerra de Troya, pues que *Homero* hace inmolarse por *Aquiles* doce troyanos á la sombra de *Patroclo*. ¿*Homero* se hubiera atrevido á decir una cosa tan horrible? ¿No hubiera temido enojar á todos sus lectores, si tales holocaustos no hubieran estado en uso? Todo poeta pinta las costumbres de su país.

Yo no hablo del sacrificio de *Ifigenia*, ni el de *Idamanto* dijo de *Idomeneo*; verdaderos ó falsos, ellos prueban la opinion reinante, y casi no puede dudarse que los Escitas de la *Taurida* inmolasen á los extranjeros.

Si bajamos á los tiempos mas modernos, los Tirios y los Cartagineses en los grandes peligros sacrificaban un hombre á *Saturno*: se hizo otro tanto en Italia, y los Romanos mismos que condenaron estos horrores, inmolaron dos Gaulos y dos Griegos para espiar el crimen de una vestal. *Plutarco* confirma esta espantosa verdad en sus cuestiones sobre los Romanos.

Los Gaulos y los Germanos tuvieron esta horrible costumbre, y los Druídas quemaban las víctimas humanas metidas en grandes figuras de mimbres. Las hechiceras entre los Germanos degollaban á los hombres condenados á muerte, y juzgaban del porvenir por la mas ó menos rapidez de la sangre que corria de la herida.

Creo muy bien que estos sacrificios eran raros, porque si hubieran sido frecuentes, si se hubieran hecho fiestas anuales de semejantes costumbres, si cada familia hubiera tenido continuamente el temor de que los sacerdotes vienesen á escoger á la hija mas hermosa ó al

primogénito de la casa, para arrancarle santamente el corazón sobre una piedra consagrada, bien pronto hubieran acabado por inmolar á los mismos sacerdotes. Es muy probable que estos santos parricidios no se cometían sino en las necesidades muy urgentes y en los grandes peligros, en cuyo caso los hombres están subyugados por el temor, y una falsa idea del interés público fuerza al interés particular á quedar silencioso.

Entre los bramias, no se quemaban siempre todas las viudas sobre los cuerpos de sus maridos: las mas devotas y las mas locas hicieron desde tiempo inmemorial este espantoso sacrificio, que continua hoy en dia. Los Escitas inmolaron algunas veces á las sombras de sus Kanes los oficiales mas queridos de estos principes. *Herodoto* describe detalladamente la manera como se preparaban sus cadáveres, para formar el cortejo al rededor del cadaver real; pero no se ve por la historia que este uso haya durado largo tiempo.

Si leyeramos la historia de los Judios escrita por un autor de otra nacion, tendríamos dificultad en creer que hubo en efecto un pueblo fugitivo del Egipto, que fue por orden expresa de *Dios* á inmolar siete ú ocho pequeñas naciones que ellos no conocian, á degollar sin misericordia todas las mugeres, los ancianos y los niños de pecho, y no reservar sino á las niñas, y que *Dios* castigó á este pueblo santo, cuando fue bastante criminal para perdonar á un solo hombre de los que estaban destinados á la muerte por el anatema. Nosotros no creeríamos

que un pueblo tan abominable haya podido existir sobre la tierra; pero como una nacion nos refiere ella misma todos estos hechos en sus libros santos, es preciso creerlo.

Yo no entro aqui en la cuestion de si estos libros han sido inspirados: nuestra santa Iglesia que mira con horror á los Judios, nos enseña que los libros judios han sido dictados por el Dios criador y padre de todos los hombres. Yo no puedo formar ninguna duda, ni aun permitirme el menor razonamiento.

Es cierto que nuestro débil entendimiento no puede concebir en Dios otra sabiduria, otra justicia, ni otra bondad que aquella cuya idea hemos formado; pero en fin él ha hecho lo que ha querido, y á nosotros no nos corresponde el juzgarlo; yo me atengo siempre al sentido sensible de la historia.

Los Judios tienen una ley por la cual se les manda espresamente no poder ocultar ninguna cosa, ni perdonar ningun hombre comprendido en el anatema del Señor: *No se podrá rescatar, es necesario que muera*, dice la ley levítica en el capitulo XXVII. En virtud de esta ley se ve á *Jephthé* inmolar á su propia hija, y al sacerdote *Samuel* despedazar al rey *Agag*. * El Pentateuco nos dice que en el pe-

* Los criticos han pretendido que no era seguro que *Samuel* fuese sacerdote: pero no siendo sacerdote ¿como se hubiera arrogado el derecho de consagrar á *Saül* y á *David*? Si no inmoló á *Agag* en calidad de sacerdote, habrá sido como un asesino ó un verdugo: si *Samuel* no era sacerdote ¿de que sirve la autoridad de su ejemplo, empleada tantas veces por los teólogos para probar que los sacerdotes, no solo tienen el derecho de consagrar á

queño pais de Madian, que es de nueve leguas cuadradas poco mas ó menos, los Israelitas hallaron seiscientas setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, setenta y un mil asnos y treinta y dos mil mugeres virgenes. *Moises* mandó que se degollasen á todos los hombres, á todas las mugeres y á todos los niños, pero que se guardase á las jóvenes de las cuales solo fueron inmoladas treinta y dos. * Lo

los reyes, sino tambien el de consagrar á otros, cuando aquellos que estan ungidos no les convienen, y aun á tratar á los reyes indóciles como el benigno *Samuel* trató al impio *Agag*?

* Se ha pretendido que estas treinta y dos virgenes fueron destinadas al servicio del tabernáculo, pero si se lee atentamente el libro de los *Números* en el que se refiere esta historia, se verá que el sentido de *M. de Voltaire* es el mas natural. Los Israelitas habian hecho pedazos á todos los varones en estado de llevar las armas, y no habian reservado sino á las mugeres y á los hijos: *Moisés* les reprendió severamente y les mandó á sangre fria, algunos dias despues de la batalla, que degollasen los niños varones y todas las mugeres que no fuesen virgenes: despues de haber dispuesto esta mortandad prescribió á los ejecutores el modo de purificarse. El olvidó solamente el transmitirnos el modo como los Judios distinguan una muger virgen, de otra que no lo era. Asi pues es claro que se puede creer, sin injuriar al carácter de *Moisés*, que despues de haber ordenado la muerte de cuarenta mil, entre varones y hembras, no tendria reparo en disponer el sacrificio de treinta y dos virgenes. ¿Como podrá imaginarse que los Judios hayan podido consagrar al servicio del tabernáculo á treinta y dos jóvenes estrangeras é idólatras? Ademas, la parte que correspondia á los sacerdotes habia sido arreglada particularmente, y ellos no se hubieran contentado con treinta y dos virgenes. Véase la obra intitulada: *Un Cristiano contra seis Judios*.

que hay de particular en este suceso es el que *Moises* era yerno de *Jethro*, gran sacerdote de los Madianitas, quien le habia dispensado los mayores servicios y le habia colmado de beneficios.

El mismo libro nos dice que *Josue*, hijo de *Nun*, habiendo pasado con su gente el rio *Jordan* á pie enjuto, y habiendo hecho caer al toque de las trompetas las murallas de *Jerico*, comprendida en el anatema, hizo parecer á todos los habitantes en las llamas, y que conservó solamente á *Rahab*, la prostituida, y á su familia, que habian ocultado á los espías del santo pueblo; que el mismo *Josue* destinó á la muerte á doce mil habitantes de la ciudad de *Hai*; que inmoló al Señor treinta y un reyes del pais, todos sometidos al anatema, los que fueron ahorcados. Nada tenemos comparable á estos asesinatos religiosos en nuestros últimos tiempos, sino es la *San Barthelemi* y las crueldades de Irlanda.

Lo mas sensible es, que varias personas dudán de que los Judios hayan hallado en un pueblo del desierto y en medio de rocas, seiscientas setenta y cinco mil ovejas y treinta y dos mil jóvenes doncellas, y nadie duda de la *San Barthelemi*. Mas no dejemos de repetir cuan débiles son las luces de nuestra razon para conocer los estraños acontecimientos de la antigüedad, y para alcanzar las razones que tuvo Dios, señor de la vida y de la muerte, para escoger al pueblo judio para que esterminase al pueblo cananeo.

De los misterios de Ceres-Eleusina.

En el caos de las supersticiones populares, que hubieran hecho de casi todo el globo una vasta guarida de fieras, hubo una institucion saludable que impidió á una parte del genero humano el caer en un entero embrutecimiento; esta fué la de los misterios y espiaciones. Era imposible que no se hallasen espíritus pacíficos y sabios entre tantos locos crueles, y que no hubiese filósofos que tratasen de conducir á los hombres á la razon y á la moral.

Estos sabios se sirvieron de la supersticion para corregir los abusos enormes, del mismo modo que se emplea el corazon de la víbora para curar sus mordeduras; se mezclaron muchas fábulas con las verdades útiles, y se sostuvieron las verdades por medio de las fábulas.

No se conocen ya los misterios de *Zoroastro*; se sabe muy poco de los de *Isis*; pero no podemos dudar que anunciaban el grande sistema de una vida futura, porque *Celso* dice á *Origenes*, libro VIII: « Os alabais de creer en las penas eternas, y todos los ministros de los misterios las anuncian á los iniciados. »

La unidad de Dios era el grande dogma de todos los misterios: aun tenemos la oracion de las sacerdotisas de *Isis*, conservada en el *Apuleo* y que ya he citado hablando de los misterios egipcios.

Las ceremonias misteriosas de *Ceres* fueron una imitacion de las de *Isis*; aquellos que habian cometido crímenes los confesaban y los

espiaban; habia ayunos y purificaciones, y se daba limosna. Todas las ceremonias eran secretas, bajo un juramento religioso, para hacerlas mas veneradas: los misterios se celebraban de noche para que inspirasen un santo horror, y se representaban una especie de tragedias cuyo espectáculo presentaba á la vista la dicha de los justos y las penas de los malos. Los hombres mas grandes de la antigüedad, los *Platonés*, los *Cicerones*, han hecho el elogio de estos misterios que aun no habian degenerado de su pureza primitiva.

Algunos hombres muy sabios han pretendido que el sexto libro de la Eneida, es la pintura de lo que se practicaba en estos espectáculos tan secretos y tan famosos. *Virgilio* no habla ciertamente del *Demiurgos*, que representaba al criador, pero hace ver en el vestibulo y en el telou á los hijos que sus padres habian dejado perecer, y esta era una amonestacion á los padres y á las madres.

Continuó auditæ voces, vagitus et ingens, etc.

En seguida comparecia *Minos* que juzgaba á los muertos: los malos eran arrastrados al Tártaro, y los justos conducidos á los campos Eliseos. Estos jardines eran todo lo mejor que se habia inventado para los hombres ordinarios, y solo á los heroes semidioses se concedia el honor de subir al cielo. Toda religion adoptó un jardin para morada de los justos; y aun cuando los Esenienses, entre el pueblo judio, recibieron el dogma de la otra vida, creyeron que los buenos irian despues de la muerte á

unos jardines á la orilla del mar ; en cuanto á los Fariseos, adoptaron la metempsicosis, y no la resurreccion. Si es permitido el citar la historia sagrada de *Jesucristo* entre tantas cosas profanas, observaremos que dijo al ladrón arrepentido : « Mañana estarás conmigo en el jardín* . » Se conformó en esto al language de todos los hombres.

Los misterios de *Eleusina* se hicieron los mas celebres : es una cosa muy particular el que se leyese en ellos la teogonía de *Sanchoniathon* el fenicio, y esto es una prueba de que *Sanchoniathon* habia anunciado un *Dios* supremo, criador y gobernador del mundo. Esta es la doctrina que se enseñaba á los iniciados imbuidos en la creencia del politeísmo. Supongamos que existiese entre nosotros un pueblo supersticioso, acostumbrado desde su tierna infancia á dar á la *Virgen*, á *San José* y á otros santos, el mismo culto que á *Dios*; seria quizá peligroso el quererlo desengañar de repente, y seria sabio el revelar al principio á los mas moderados y á los mas razonables, la distancia infinita que hay entre *Dios* y las criaturas: esto es lo que hicieron precisamente los mistagogos. Los participantes de los misterios se reunian en el templo de *Ceres*; el pontífice les enseñaba que en lugar de adorar á *Ceres* conduciendo á *Triptolemo* sobre un carro tirado por dragones, era necesario adorar á *Dios* que sustenta á los hombres y que ha permitido

* Lucas, cap. XXIII.

que *Ceres* y *Triptolemo* hiciesen honrosa la agricultura.

Esto es tan cierto, como que el pontifice empezaba por citar los versos del antiguo *Orfeo*: « Marchad por el camino de la justicia, adorad al único señor del universo; él es uno, y es el solo por sí mismo; todos los seres le deben su existencia, él obra en ellos y pon ellos, él lo ve todo y jamás ha sido visto de los ojos mortales. »

Confieso que no entiendo como *Pausanias* pudo decir que estos versos, no valen los que compuso *Homero*: es necesario convenir que á lo menos, por lo que hace al sentido, valen mucho mas que la *Iliada* y la *Odisea*, enteras.

Es preciso confesar que el obispo *Warburton*, aunque muy injusto en varias de sus audaces decisiones, da mucha fuerza á todo lo que acabo de decir, de la necesidad de ocultar el dogma de la unidad de Dios á un pueblo preocupado del politeismo. Nota él, refiriéndose á *Plutarco*, que el jóven *Alcibiades* habiendo asistido á los misterios, no tuvo ninguna dificultad en insultar á las estatuas de *Mercurio* en una gran comida con sus amigos, y que el pueblo enfurecido pidió la condenacion de *Alcibiades*.

Se necesitaba entonces de la mayor discrecion para no chocar las preocupaciones de la multitud. El mismo *Alejandro* (si esta anecdota no es apócrifa) habiendo en Egipto obtenido el permiso del pontifice para enviar á su madre al lugar secreto de los iniciados, la conjuró al mismo tiempo que quemase su carta

despues de haberla leido, para no irritar á los Griegos.

Aquellos que, engañados por un falso zelo, han pretendido despues que estos misterios no eran sino desórdenes infames, deben desengañarse de esta idea por la palabra misma que corresponde á *iniciados*, que quiere decir que se empezaba una nueva vida.

Sirve tambien de una prueba sin replica, de que estos misterios no se celebraban sino con el fin de inspirar la virtud á los hombres, la fórmula con la cual se despedia á la asamblea. Se pronounciaban entre los Griegos, las dos palabras fenicias: *Kof tomphet*: «velad y sed puros.» (Warburton, *leg. de Moisés*, l. I.) En fin, sirva de última prueba el que el emperador *Neron*, culpable de la muerte de su madre, no pudo ser admitido á estos misterios cuando viajó por la Grecia: el crimen era enorme, y á pesar de ser *Neron* emperador, los iniciados no hubieran querido admitirlo. *Zozimo* dice tambien que *Constantino* no pudo encontrar sacerdotes paganos que quisiesen purificarle y absolverle de sus parricidios.

Había pues efectivamente en los pueblos que se llaman paganos, gentiles é idolatras, una religion muy pura, al paso que ellos y sus sacerdotes tambien tenian usos vergonzosos, ceremonias pueriles, doctrinas ridiculas, y derribaban algunas veces la sangre humana en honor de algunos dioses imaginarios, despreciados y detestados de los sabios.

Esta religion consistia en la confesion de la existencia de un *Dios* supremo, de su provi-

dencia y de su justicia. Lo que desfiguraba estos misterios era, si se dá crédito á *Tertuliano*, la ceremonia de la regeneracion : se necesitaba que el iniciado pareciese resucitar; este era el símbolo de la nueva vida que debía abrazar. Se le presentaba una corona, la pisoteaba; el pontifice levantaba sobre él la cuchilla sagrada; el iniciado á quien se fingia herir, aparentaba caer muerto, despues de lo cual parecia resucitar. Entre los francmasones aun existen restos de esta antigua ceremonia.

Pausanias, en sus *Arcadicas*, nos dice, que en varios templos de Eleusina se azotaba á los penitentes y á los iniciados; costumbre odiosa, introducida mucho tiempo despues en las iglesias cristianas.*

Yo no dudo que en todos estos misterios, cuyo fondo era tan sabio y útil, dejasen de introducirse muchas supersticiones vituperables. Las supersticiones conducen al desorden, que origina el desprecio. No queda ya de todos estos antiguos misterios, sino las compañías de miserables que nosotros hemos conocido bajo el nombre de Egipcios y de Gitanos, que corren la Europa con castañuelas, bailan las danzas de los sacerdotes de *Isis*, venden bálsamo, curan la sarna hallándose cubiertos de ella,

* *Pausanias* no dice positivamente que los golpes de mimbres fuesen solo para los iniciados; pero seria cosa graciosa el que los sacerdotes de Atenas hubiesen tenido el derecho de pegar con los mimbres á todos aquellos que encontrasen. Sea en hora buena entre los iniciados y las devotas.

dicen la buena ventura y roban gallinas. Este ha sido el fin de lo que hemos tenido de mas sagrado en la mitad de la tierra conocida.

De los Judios en el tiempo en que empezaron á ser conocidos.

Tocaremos todo lo menos que podamos á la parte divina de la historia de los Judios, y si nos vemos obligados á hablar de ella, no será sino en cuanto los milagros tengan una referencia esencial con la sucesion de los acontecimientos. Tenemos todo el respeto que es debido á los prodigios continuos que señalaron todos los pasos de esta nacion, y los creemos con la fe razonable que exige la Iglesia substituida á la Sinagoga; no los examinamos, pero nos atenemos siempre á la historia. Hablaremos de los Judios como si hablásemos de los Escitas y de los Griegos, pesando las probabilidades y discutiendo los hechos. Nadie ha escrito su historia sino ellos mismos, antes que los Romanos destruyesen su pequeño estado; es necesario pues no consultar sino sus anales.

Esta nacion es de las mas modernas, con respecto á otros pueblos, hasta que llegó el tiempo en que se estableció y poseyó una capital. Los Judios no parecen haber merecido alguna consideracion de sus vecinos, sino desde el tiempo de *Salomon*, que era poco mas ó menos el de *Hesiodo* y *Homero* y el de los primeros magistrados de Atenas.

El nombre de *Salomon* ó *Soliman* es muy conocido de los orientales; pero el de *David*

no lo es absolutamente, y aún menos el de Saül. Los Judios antes de Saül no parecen ser sino una bandada de Arabes del desierto, y tan poco poderosos, que los Fenicios los trataban casi del mismo modo que los Lacedemonios miraban á los Iotas. Estos eran esclavos á quienes no se permitia el tener armas: no tenian derecho de forjar el hierro, y hasta les estaba privado el aguzar las puntas de sus arados, y el afilar sus hachas: era necesario que acudiesen á sus dueños para las menores obras de esta especie. Los Judios lo declaran en el libro de *Samuel*, y añaden que no tenian ni espadas ni dardos en la batalla que dieron Saül y *Jonathas* en *Betaven* contra los Filisteos, en cuyo combate se dice, que Saül hizo juramento de inmolar al Señor á cualquiera que hubiese comido mientras duró la batalla.

Nótese que antes de hablar de esta batalla ganada sin armas, se ha dicho en el capítulo precedente, * que Saül con un ejército de trescientos treinta mil hombres, derrotó enteramente á los Ammonitas, lo que no está de acuerdo con la confesion de no tener dardos ni espadas. Además, los reyes mas grandes han tenido muy rara vez trescientos treinta mil combatientes efectivos. ¿Como los Judios, que parecen errantes y oprimidos en este pequeño país, que no tienen una ciudad fortificada, sin armas, sin espadas, han puesto en campaña trescientos treinta mil soldados? Con esta fuerza habia lo suficiente para conquistar el Asia

* I Reyes, cap. II.

y la Europa. Dejemos á los autores sabios y respetables el cuidado de conciliar estas contradicciones aparentes, que las luces superiores hacen desaparecer; respetemos lo que debemos respetar, y volvamos á la historia de los Judios siguiendo sus propios escritos.

De los Judios en Egipto.

Los anales de los Judios dicen que esta nacion habitaba en los confines del Egipto desde tiempos ignorados; que moraban en el pequeño pais de Gossen ó Gessen, hácia el monte Casio y el lago Sirbon. Allí es donde están todavia los Arabes que vienen en el invierno á hacer pacer sus ganados en el bajo Egipto. Esta nacion no se componia sino de una sola familia, que en doscientos cincuenta años produjo un pueblo de cerca de tres millones de personas; pues para tener seiscientos mil combatientes que cuenta el Genesis al salir de Egipto, deben tenerse tambien mugeres, niños y viejos. Esta multiplicacion contra el orden de la naturaleza, es uno de los milagros que Dios se dignó hacer en favor de los Judios.

Es en vano que una multitud de sabios se admiren de que el rey de Egipto hubiese mandado á dos matronas, que hiciesen perecer á todos los niños varones de los Hebreos, y de que la hija del rey, que estaba en Menfis, hubiese venido á bañarse lejos de Menfis en un brazo del Nilo en donde jamás se bañaba persona alguna por causa de los cocodrilos. Es en vano que hagan objeciones sobre la edad de

ochenta años, á que ya habia llegado Moises, antes de ocuparse en libertar de la esclavitud á un pueblo entero.

Tambien disputan sobre las diez plagas de Egipto: dicen que los magos de aquel reino no podian hacer los mismos milagros que el enviado de Dios, y que si Dios les hubiera dado tal poder, pareciera que obraba contra sí mismo. Pretenden que Moises, habiendo cambiado todas las aguas en sangre, no quedaba ya ninguna para que los magos pudiesen hacer la misma metamorfosis.

Preguntan ¿como pudo *Farao* perseguir á los Judios con una caballeria numerosa, despues que habian muerto todos los caballos en la quinta, sexta, septima y decima plagas?

Preguntan tambien ¿por que huyeron seiscientos mil combatientes teniendo á Dios á su cabeza, y pudiendo pelear con ventaja contra los Egipcios cuyos primogénitos habian sido muertos? Preguntan igualmente ¿por que no dió Dios la tierra fértil del Egipto á su pueblo querido, en lugar de hacerle inerrante por espacio de cuarenta años por espantosos desiertos?

Solo hay una respuesta á todas estas objeciones de cualquier numero, y esta respuesta es que Dios lo ha querido, que la Iglesia lo cree y que por lo tanto nosotros debemos creerlo. En esto se diferencia esta historia de las otras. Cada pueblo tiene sus prodigios, pero en el pueblo judío todo es prodigioso, y puede decirse que esto debia ser así porque Dios mismo lo conducia. Es claro que la historia de Dios no puede parecese á la de los hombres, y por esta

razon no referirémos ninguno de estos hechos sobrenaturales, cuya narracion solo puede corresponder al Espíritu-Santo, y no nos atreverémos ni aun á espiarlos. Embarinemos solamente los pocos acontecimientos que pueden estar sometidos á la critica: así podrá usarse de ellos con libertad en la sup. y. zov. y. so. ubi.

De Moisés considerado sencillamente como jefe de una nacion.

El señor de la naturaleza es el que da la fuerza al brazo que él se digna elegir. Todo es sobrenatural en Moisés. Algunos sabios lo han mirado como un político muy hábil; otros lo miran como una cosa debida de la cual se ha dignado servir la mano divina para arreglar el destino de los imperios. De que sirve en efecto un viejo de ochenta años, para emprender el conducir por sí mismo á todo un pueblo sobre el cual no tenia ningun derecho. Su brazo no puede combatir y su lengua no puede articular; se le pinta decrepito y tartamudo, y no conduce á los que le siguen sino por soleadas espantosas durante cuarenta años: quiere darles un establecimiento y no los da ninguno: siguiéndole en su marcha en los desiertos de Sur, de Sin, de Oreb, de Sina, de Faron y de Caldes-Barnes, y viéndole retroceder hasta hácia el lugar del que habia salido, sería difícil mirarlo como un gran capitán. Se halla á la cabeza de seiscientos mil combatientes, y no cuida ni del vestuario ni del mantenimiento de estas tropas: Dios lo hace todo, Dios lo remedia todo; él mantiene y viste al

pueblo por medio de milagros. Moises pues no es nada por sí mismo, y su impotencia demuestra que le guía el brazo del todo-poderoso; así no consideremos en él sino el hombre, y novel ministro de Dios. Su persona considerada bajo esta última calidad sería objeto de una investigación mas sublime.

Quiere ir al país de los Cananeos, al occidente del Jordan, en el territorio de Jérico, que es una hermosa tierra con referencia á ciertas cosas, y en lugar de tomar este camino vuelve al oriente entre Esiongaber y la mar muerta; país inculto, estéril, y escabroso en el cual no crece ni un arbusto, y en donde no se encuentra ninguna fuente ni otra agua que el agua salada que puede sacarse de algunos pequeños pozos. Los Cananeos ó Fenicios, sabedores de esta irrupcion de un pueblo extranjero, vienen á batirle en sus desiertos hácia Caldes-Barné. ¿ Como se deja pues batir Moisés al frente de seiscientos mil soldados, en un país que no tiene hoy en dia dos ó tres mil habitantes? Al cabo de treinta y nueve años obtiene dos victorias, pero no llena ningun objeto de los de su legislacion; él y su pueblo mueren antes de haber puesto el pie en el país que queria subjugar.

Un legislador, segun nuestras nociones naturales, debe hacerse amar y temer, pero no debe llevar la severidad hasta la barbarie; no debe, en lugar de imponer algunos suplicios por medio de los ministros de la ley á los que fueron culpables, hacer degollar sin distincion una gran parte de su nacion por la otra.

¿Será posible que á la edad de ciento y veinte años, *Moisés*, no siendo dirigido sino por sí mismo, haya sido tan inhumano y tan cruelmente carnicero, que haya mandado á los levitas el asesinar sin distincion á sus hermanos hasta el número de veinte y tres mil por la prevaricacion de su propio hermano, que debia mas bien morir antes que fabricar un becerro para que lo adorasen? ¿Y despues de esta indigna accion este hermano es gran pontífice, y veinte y tres mil hombres sufren la pena de muerte!

Moises se había casado con una madianita, hija de *Jethro*, gran sacerdote de Madian en la Arabia pétrea; *Jethro* le había colmado de beneficios y le había dado á su hijo para que le sirviese de guía en los desiertos. ¿Por qué crueldad opuesta á su política (si debemos guiarnos por nuestras débiles nociones) habrá podido *Moisés* inmolar á veinte y cuatro mil hombres de aquella nacion, bajo el pretesto de que se ha hallado á un judío acostado con una madianita? ¿Y como podrá decirse, despues de estas espantosas carnicerías, que *Moises* era el mas pacífico de todos los hombres? Confesemos que, humanamente hablando, estos horrores repugnan á la razon y á la naturaleza. Pero si consideramos en *Moisés* al ministro de los designios y de las venganzas de Dios, entonces todo cambia á nuestros ojos: no es un hombre que obra como hombre; es el instrumento de la divinidad, á la cual nosotros no tenemos que pedir cuenta de cosa alguna: no debemos hacer otra cosa sino callar y adorarla.

Si *Moisés* hubiese establecido su religion por sí mismo, como lo hicieron *Zoroastro*, *Thaut*, los primeros bramas, *Numa*, *Mahoma*, y otros varios, nosotros le preguntariamos porque no se sirvió en su religion, del medio mas eficaz y mas útil para poner un freno á la concupiscencia y al crimen; porque no anunció espresamente la inmortalidad del alma, las penas y las recompensas despues de la muerte, dogmas recibidos desde tiempos muy remotos en Egipto, en Fenicia, en Mesopotamia, en Persia y en la India. «Habeis sido instruido,» le diriamos, «por la sabiduria de los Egipcios; sois legislador, y descuidais absolutamente el dogma principal de los Egipcios, el dogma el mas necesario á los hombres; creencia tan saludable y tan santa que vuestros mismos judios, tan rudos como son, la han abrazado largo tiempo despues que vos; á lo menos fué adoptada por los Esemenses y por los Fariseos, al cabo de mil años.»

Esta objecion humillante contra un legislador ordinario, cae y pierde toda su fuerza, como se ve, cuando se obra por una ley dada por *Dios* mismo, que habiéndose dignado ser rey del pueblo judio, lo castigaba y lo recompensaba temporalmente, y que no queria ni revelar el conocimiento de la inmortalidad del alma, ni el de los suplicios eternos del infierno, hasta el tiempo señalado por sus decretos. Casi todos los acontecimientos puramente humanos en el pueblo judio, son el colmo del horror: todo lo que es divino, es superior á nuestras débiles ideas, y lo uno y lo otro nos conducen siempre al silencio.

Se han encontrado hombres de una ciencia profunda que han llevado el pirronismo en la historia hasta dudar que hubo un *Moisés*: su vida que es toda prodigiosa, desde la cuna hasta el sepulcro, les ha parecido una de las antiguas fábulas arabs, y particularmente la del antiguo *Baco*. * No saben en que tiempo colocar á *Moisés*; hasta el nombre del *Faraon* ó rey de Egipto, bajo cuyo reinado se le hace vivir, les es desconocido: no nos quedan ningun monumento, ningunas huellas del pais por el cual se le ha hecho viajar, y les parece imposible que *Moises* haya gobernado dos ó tres millones de hombres, durante cuarenta años, en desiertos inhabitables, en donde apenas se encuentran en el dia dos ó tres bandadas vagamundas que no ascienden sino á tres ó cuatro mil hombres. Nosotros nos hallamos muy lejos de adoptar este parecer temerario, que destruye todos los cimientos de la historia antigua del pueblo judio.

Tampoco adherimos á la opinion de *Aben-Esra*, *Maimonide*, *Nuñez*, ni á la del autor de las ceremonias judaicas, aunque el docto *Clerc*, *Midleton* y los sabios conocidos bajo el nombre de *teólogos de Holanda*, y aun el grande *Newton*, se hayan declarado á favor de esta opinion. Estos ilustres sabios pretenden que *Moises* y *Josue* no pudieron escribir los libros que se les han atribuido: dicen que sus historias y sus leyes hubieran sido grabadas sobre

* Véase el artículo *Baco*.

piedra si en efecto ellos hubieran existido; que
 este arte de escribir exige grandes cuidados, y
 que no era posible cultivarlo en los desier-
 tos. Se fundan, como se puede ver en otra
 parte, en las anticipaciones y las contradic-
 ciones aparentes. Nosotros abrazamos contra el
 dictamen de estos grandes hombres, la opinión
 común, que es la de la Sinagoga y la de la
 Iglesia cuya infabilidad reconocemos.
 No por esto nos atrevemos á acusar á los
Cleros, á los *Midletones* y á los *Newtons* de
 impíos; ¡no lo quiera Dios! Estamos conven-
 cidos de que si los libros de *Moises*, de *Jo-
 sue*, y el resto del Pentateuco, no les parecen
 ser de la mano de estos heroes israelitas, no
 por esto han dejado de estar persuadidos de
 que dichos libros son inspirados. Reconocen el
 dedo de Dios en cada linea del *Genesis*, en *Jo-
 sue*, en *Samson* y en *Ruth*. El escritor judío
 no ha sido, por decirlo así, sino el secretario
 de Dios, y es Dios quien todo lo ha dictado.
Newton no ha podido pensar de otra mane-
 ra, esto se conoce muy bien. ¡Dios nos libre
 de parecernos á los hipócritas perversos, que
 se valen de todos los pretextos para acusar á
 todos los grandes hombres de irreligion, como
 otras veces se les acusaba de mágicos! Cree-
 ríamos obrar, no solamente contra la probidad,
 sino tambien insultar cruelmente á la religion
 cristiana, si nos abandonásemos á querer per-
 suadir al público, que los hombres mas sabios
 y los mas grandes genios de la tierra no son
 verdaderos cristianos. Quanto mas respetamos
 á la Iglesia, á la que estamos sometidos, más

creemos que esta Iglesia tolera las opiniones de estos sabios virtuosos con la caridad que forma su carácter.

De los Judios despues de Moises hasta Saül.

Yo no indago de ningun modo porque *Josua* ó *Josue*, caudillo de los Judios, haciendo pasar su gente del oriente del Jordon, al occidente hácia Jerico, tiene necesidad de que Dios suspenda la corriente de dicho rio, que no tiene en este parage cuarenta pies de ancho, sobre el cual era muy fácil establecer un puente de tablas, y que aun era mas fácil vadear: este rio tenia varios raudales, testigo aquel en donde los Israelitas degollaron á los cuarenta y dos mil Israelitas que no podian pronunciar *Shiboleth*.

No se pregunta porque cae Jerico al ruido de las trompetas; estos son nuevos prodigios que Dios se digna hacer en favor de un pueblo del cual se habia declarado rey; no compete á la historia mezclarse en ello. No examino tampoco de ningun modo con que derecho venia *Josue* á destruir á los pueblos que jamás habian oido hablar de él. Los Judios decian: nosotros descendemos de *Abraham*; *Abraham* viajó en vuestro pais hace cuatrocientos cuarenta años; luego vuestro pais nos pertenece y nosotros debemos degollar á vuestras madres, á vuestras mugeres y á vuestros hijos.

Fabricio y *Holstenio* se han hecho la objeccion siguiente. ¿Que se diria si un noruego viniese á Alemania con algunos centenares de

sus compatriotas, y dijese á los Alemanes: Hace cuatrocientos años que un hombre de nuestro país, hijo de un alfarero, viajó por las cercanías de Viena, y así el Austria nos pertenece y os venimos á asesinar á todos en nombre del Señor? Los mismos autores consideran que el tiempo de *Josué*, no es el nuestro, y que no nos corresponde á nosotros poner una vista profana sobre las cosas divinas, y sobre todo, que *Dios* tenía el derecho de castigar los pecados de los Cananeos por manos de los Judios.

Se ha dicho que apenas Jerico quedó sin defensa, cuando los Judios inmolaron á su *Dios* á todos los habitantes, ancianos, mugeres, muchachos y niños de pecho, y á todos los animales, esceptuando solamente una muger prostituida que habia guardado en su casa á los espías de los judios, espías inútiles supuesto que los muros debian caer al sonido de las trompetas. ¿Para que matar tambien á todos los animales que podian servir?

En cuanto á esta muger, que la vulgata llama *meretriz*, verosimilmente llevó despues una vida mas arreglada, supuesto que fué una de las abuelas de *David*, y aun del Salvador de los cristianos que han sucedido á los Judios. Todos estos acontecimientos son figurados, y son profecias que anuncian de lejos la ley de gracia. Estos son, lo repito, misterios á los cuales nosotros no alcanzamos.

El libro de *Josué* refiere que este caudillo se habia hecho dueño de una parte del país de Canaan y que hizo ahorcar á sus reyes que eran en número de treinta y uno, es decir

treinta y un gefes de bandadas que se habian atrevido á defender sus hogares, sus mugeres y sus hijos. Sobre esto es preciso acatar la Providencia, que castigaba los pecados de estos reyes con la cuchilla de *Josué*.

No es de admirar que los pueblos vecinos se reuniesen contra los Judíos, que en el espíritu de los pueblos ignorantes no podian ser mirados sino como ladrones execrables, y no como instrumentos sagrados de la venganza divina y de la futura salvacion del género humano. Ellos fueron reducidos á la esclavitud por *Cusan*; rey de Mesopotamia. Hay mucha distancia ciertamente de la Mesopotamia á Jerico: era necesario pues que *Cusan* hubiese conquistado la Siria y una parte de la Palestina. Sea como fuese, permanecan ocho años esclavos y quedan seguidamente sesenta y dos años sin moverse. Estos sesenta y dos años son una especie de advertencia, pues que les estaba mandado por la ley de hacerse dueños de todo el país, desde el Mediterráneo hasta el Eufrates; todo este vasto país* les estaba prometido y seguramente ellos lo hubieran tomado si hubieran podido. Son esclavos diez y ocho años bajo *Eglon* rey de los Moabitas, asesinado por *Aod*; despues son esclavos durante veinte años de un pueblo cananeo que ellos no nombran, hasta el tiempo en que la profetisa guerrera *Debora* los liberta; y son esclavos aun durante siete años hasta el tiempo de *Gedeon*.

Son esclavos diez y ocho años de lo Fenicios,

* Genesis, cap. XV, v. 18;--Deut , cap. I.

que ellos llaman Filisteos, hasta *Jepthe*, y aun son esclavos de los mismos Fecicios cuarenta años mas hasta *Saul*. Lo que puede confundir nuestro juicio es que eran esclavos en el tiempo de *Sanson*, mientras que á este le bastaba una quijada de asno para matar á mil Filisteos, y que *Dios* obraba por medio del mismo *Sanson* los mas admirables prodigios.

Detengámonos un momento para observar el número de judios que fueron esterminados por sus propios hermanos, ó por órden de *Dios* mismo, desde que estuvieron errantes en los desiertos hasta que tuvieron un rey elegido por suerte.

Los Levitas, despues de la adoracion del becerro de oro fundido por el hermano de <i>Moses</i> , degollaron...	judios.	23,000.
--	---------	---------

Consumidos por el fuego y por la revolucion de <i>Corè</i>		250.
--	--	------

Degollados por la misma revolucion.		14,700.
-------------------------------------	--	---------

Degollados por haber tenido comercio con las Madianitas.....		24,000.
--	--	---------

Degollados en el vado del Jordán por no haber podido pronunciar <i>Shiboleth</i>		42,000.
--	--	---------

Muertos por los Benjamitas en un ataque.....		40,000.
--	--	---------

Benjamitas muertos por las otras tribus.....		45,000.
--	--	---------

Cuando el arca fue tomada por los Filisteos y que *Dios* los castigó con las almorranas, que ellos condujeron

188,950.

Suma anterior. 188,950.
 el arca á Bethsames y que ofrecieron
 al Señor cinco asnos de oro y cinco
 ratoues de oro, los Betsamitas fueron
 muertos repentinamente por haber
 mirado el arca, en número de..... 50,020.

Judios muertos, suma total. 239,020.

Tenemos doscientos treinta y nueve mil y veinte judios esterminados por orden misma del Señor, ó por sus guerras civiles, sin contar los que perecieron en el desierto y los que murieron en las batallas contra los Cananeos, etc., lo que puede llegar á un millon de hombres.

Si se juzgase de los Judios como de las otras naciones, no podria concebirse como los hijos de *Jacob* habrian podido producir una raza tan numerosa para poder soportar una perdida semejante. Pero *Dios* que los conducia, *Dios* que los experimentaba y los castigaba, hizo á esta nacion tan diferente de las otras, que es necesario mirarla con distintos ojos que los que nos sirven para examinar el resto de la tierra, y no puede juzgarse de sus acontecimientos como se juzga de los acontecimientos ordinarios.

De los Judios despues de Saul.

Los Judios no parece que gozasen de una suerte mas dichosa bajo sus reyes, que la que tenian bajo sus Jueces.

Su primer rey *Saul* se vé obligado á darse la muerte, y sus hijos *Isboseth* y *Mifiboseth* mueren asesinados.

David entrega siete nietos de *Saul* á los Gabaonitas para que fuesen crucificados, y manda á su hijo *Salomon* que haga morir á *Adonias*, otro de los hijos del mismo *Saul*, y á su general *Joab*. El rey *Asa* hace dar muerte á una parte del pueblo en *Jerusalen*: *Bausa* asesina á *Nabad*, hijo de *Jeroboam* y á todos sus parientes. *Jehu* asesina á *Joram* y á *Ocasias*, á setenta hijos de *Acab*, cuarenta y dos hermanos de *Ocasias* y á todos sus amigos. *Atalia* asesina á todos sus nietos excepto *Joas*, y queda asesinada por el gran sacerdote *Joyadad*. A *Joas* le asesinan sus criados, y *Amasias* perece: *Zacarias* es asesinado por *Sellun* que muere á manos de *Manaem*, quien hace abrir el vientre en *Tapsa* á todas las mugeres embarazadas. *Facceia*, hijo de *Manaem* es asesinado por *Faccio* hijo de *Romeli*, y este lo es por *Ozio* hijo de *Ela*. *Manases* hace matar un gran número de judios, y los Judios asesinan á *Ammon* hijo de *Manases*, etc.

En medio de todos estos asesinatos, diez tribus que se hallaban en poder de *Solmanasar* rey de *Babilonia*, quedan esclavas y dispersas para siempre, excepto algunos trabajadores que se conservaron para cultivar la tierra.

Quedan aun dos tribus que pronto fueron esclavas á su vez, durante setenta años: pasado este tiempo, obtienen de sus vencedores y señores el permiso de volver á *Jerusalen*. Estas dos tribus y los pocos judios que pudieron

quedar en Samaria con los nuevos habitantes extranjeros, permanecieron siempre bajo el dominio de los reyes de Persia.

Cuando *Alejandro* se apodera de la Persia, la Judea queda comprendida en sus conquistas. Después de *Alejandro*, los Judios quedan sometidos, tan pronto á los *Seleucidos* sus sucesores en Siria, y tan pronto á los *Tolomeos* sus sucesores en Egipto, siempre avasallados, y no sosteniéndose sino por su ocupacion de corredores que ejercian en el Asia. Ohtienen algunos favores del rey de Egipto *Tolomeo-Epifaneo*, y un judio llamado *Joseph* se hace administrador general de las contribuciones en la baja Siria y en la Judea, que pertenecian á *Tolomeo*. Este es el estado mas dichoso de los Judios, porque fué entonces cuando edificaron la tercera parte de su ciudad, llamada después el recinto de los *Macabeos*, porque los *Macabeos* la acabaron.

Del yugo del rey *Tolomeo* pasaron al del rey de Siria *Antioco el dios*: como se habian enriquecido en las administraciones, se hicieron audaces y se sublevaron contra su señor *Antioco*. Este es el tiempo de los *Macabeos* cuyo valor y grandes acciones han sido celebrados; pero los *Macabeos* no pudieron impedir que el general de *Antioco-Eupator*, hijo de *Antioco-Epifaneo*, hiciese arrasar las murallas del templo, dejando solamente el santuario, y cortar la cabeza al gran sacerdote *Onias* mirado como el autor de la rebelion.

Jamas estuvieron los Judios mas estrechamente unidos á su ley que mientras estuvieron

bajo el dominio de los reyes de Siria, y no adoraron á ninguna divinidad estrangera. Entonces fué cuando su religion se fijó irrevocablemente, y sin embargo fueron mas desgraciados que en ningun otro tiempo, contando siempre sobre su libertad; sobre las promesas de sus profetas, y sobre las de su Dios, pero abandonados por la Providencia cuyos decretos son desconocidos á los hombres.

Respiraron algun tiempo con motivo de las guerras civiles de los reyes de Siria; pero bien pronto los mismos Judios se armaron unos contra otros: como no tenian reyes, y la dignidad de gran sacerdote era la primera, se levantaban grandes partidos para obtenerla. No se conseguia el ser gran sacerdote sino con las armas en la mano, y no se llegaba al santuario sino pisando los cadáveres de sus rivales.

Hircano, de la familia de los *Macabeos*, hecho gran sacerdote, pero siempre vasallo de los Sirios, hizo abrir el sepulcro de *David*, en el cual el exagerador *Joseph* pretende que se encontraron tres mil talentos. Quando se reedificaba el templo bajo *Nemias*, era quando debiera haberse buscado este pretendido tesoro. *Hircano* obtuvo de *Antiocho Sidetes* el derecho de acuñar moneda; pero como no hubo jamas moneda jadia, es de presumir que el tesoro del sepulcro de *David* no fué considerable.

Es de notar que este gran sacerdote *Hircano* era saduceo, y que no creía ni en la inmortalidad del alma, ni en los angeles, objeto nuevo de disputa que empezaba á dividir los Saduceos y los Fariseos. Estos conspiraron con-

tra *Hircano* y quisieron condenarle á la prision y á las azotes; pero se vengó de los Fariseos y gobernó despóticamente.

Su hijo *Aristobulo* se atrevió á hacerse rey durante las turbulencias de la Siria y del Egipto: fue un tirano mas cruel que todos los que habian oprimido al pueblo judio. *Aristobulo*, puntual, á la verdad, en hacer oracion en el templo y en no comer cerdo, hizo morir de hambre á su madre y degollar á su hermano *Antigono*: tuvo por sucesor á uno llamado *Juan* ó *Juanno* tan malo como él.

Este *Juanno*, manchado de crímenes, dejó dos hijos que se hicieron la guerra: estos dos hijos eran *Aristobulo* é *Hircano*: *Aristobulo* se separó de su hermano y se hizo rey. Los romanos subyugaron entonces el Asia, y *Pompeio* vino á poner en paz á los Judios: tomó el templo, hizo ahorcar á los sediciosos á sus puertas, y cargó de hierros al pretendido rey *Aristobulo*.

Este *Aristobulo* tuvo un hijo que se atrevió á llamarse *Alejandro*: movió y levantó algunas tropas, y concluyó por ser ahorcado por orden de *Pompeio*.

En fin *Marco-Antonio* dió por rey á los Judios á un arabe idumeo, del pais de los Amalecitas, tan maldecidos por los Judios. Fue este mismo *Herodes* de quien dice San Mateo que hizo degollar á todos los niños de los alrededores de Belen, de resultas de haber sabido que habia nacido en esta ciudad un *rey de los Judios*, y que tres magos guiados por una estrella habian venido á ofrecerle presentes.

De este modo los Judios fueron casi siempre subyugados ó esclavos. Se sabe como se rebelaron contra los romanos, y como *Tito* y despues *Adriano* los hicieron vender en el mercado, al precio de los animales cuya carne no querian comer.

Aun tuvieron una suerte mas funesta en tiempo de los emperadores *Trajano* y *Adriano*, pero la merecieron. En el tiempo de *Trajano* se esperimentó un terremoto que sepultó á las mas hermosas ciudades de Siria: los Judios creyeron que esta era la señal de la cólera de *Dios* contra los Romanos; se reunieron y se armaron en Africa y en Chipre: estaban animados de un furor tan extraordinario que devoraban los miembros de los Romanos que habian degollado; pero bien pronto murieron todos los culpables en medio de los suplicios. Los que quedaron fueron poseidos de igual rabia bajo *Adriano*, cuando *Barchochebas*, titulándose su mesias, se puso á su cabeza; perofeste fanatismo se apagó con torrentes de sangre.

Es de admirar el que queden Judios todavia: el famoso *Benjamin de Tudel*, rabino muy sabio que viajó por la Europa y el Asia en el siglo doce, contaba cerca de tres cientos ochenta mil, tanto Judios como Samaritanos, pues no debe hacerse mencion del pretendido reino de Thema, hácia el Tibet, donde este *Benjamin*, engañado ó engañador sobre este particular, pretendé que habia tres cientos mil Judios de diez antiguas tribus, reunidas bajo un soberano. Jamás tuvieron los Judios ningun pais que les perteneciese despues de *Vespasia-*



no, excepto algunas pequeñas poblaciones en los desiertos de la Arabia feliz hácia el mar Rojo. *Mahoma* al principio tuvo que contemplarlos, pero al fin destruyó la pequeña dominación que habían establecido al norte de la Meca: fue realmente despues de *Mahoma* que cesaron de componer un cuerpo de pueblo.

Siguiendo sencillamente el hilo de la historia de la pequeña nación judía, se ve que no podía tener otro fin. Ella misma se alaba de haber salido de Egipto como una cuadrilla de ladrones, llevándose todo lo que les habían prestado los Egipcios: se vanagloria de no haber respetado jamás la vejez, el sexo, ni la infancia, en las ciudades y lugares de que ha podido apoderarse. Se atreve á hacer alarde de un odio irrecconciliable contra todas las demas naciones, * se subleva contra todos sus se-

* Hé aqui lo que se encuentra en una respuesta al obispo Warburton, que para justificar el ódio de los Judios contra las otras naciones, escribió con mucho rencor é injurias contra varios autores franceses.

«Examinemos ahora el ódio inveterado que tenían los Israelitas contra todas las otras naciones. ¿Decidme si se deguellan á los padres, á las madres, á los hijos é hijas, á los niños de pecho y hasta á los animales sin aborrecimiento? ¿Si un hombre que tuviese empapadas sus manos en sangre, goteándole hiel y tinta, se atreverá á decir que él ha asesinado sin cólera y sin ódio? Volved á leer todos los pasages en que se manda á los Judios de no dejar persona con vida, decid despues que no les era permitido el aborrecer. Esto es engañarse muy groseramente sobre el ódio; esto es como un usurero que no entiende de cuentas.

«Que! ¿ mandar que no se coma en un plato que ha-

flores; siempre supersticiosa, siempre codiciosa del bien ajeno, siempre bárbara, fue baja en la desgracia é insolente en la prosperidad. Esto es lo que fueron los Judios á los ojos de los Griegos y de los Romanos que pudieron leer sus libros; pero á los ojos de los cristianos ilustrados por la fe, ellos han sido nuestros precursores, nos han preparado el camino, y han sido los reyes de armas de la Providencia.

Las otras naciones que andan errantes como la judia en el Oriente, y que como ella no se reúnen á ningun otro pueblo, son los Banianos y los Guebros: estos Banianos dados al comercio como los Judios, son los descendientes de los primeros habitantes pacíficos de la India; jamás han mezclado su sangre con la sangre estrangera, del mismo modo que los Bracmanes. Los Parsis son aquellos mismos Persas, dueños del Oriente en otros tiempos, y soberanos de los Judios: están dispersos desde *Omar* y cultivan en paz una parte de la tierra en la

ya servido á un estrangero, y ni tocar sus vestidos, no es mandar el odio á los estrangeros? Los Judios, decís, no odiaban sino la idolatría y no á los idólatras: graciosa distinción.

«Un dia un tigre saciado de carne encontró á unas ovejas que huyeron luego: corrió tras ellas y las dijo: Hijas mías, vosotras os imagináis que yo no os amo; os engañáis, es vuestro balido el que odio, pero ya os tengo afición y os amo hasta tal punto que no quiero hacer sino una comida de vosotras: me uno á vosotras por la carne y por la sangre; como la una y bebo la otra para incorporaros conmigo: juzgad si puede amarse tan íntimamente.»

que reinaron, fieles á la antigua religion de los magos, adorando á un solo *Dios*, y conservando el fuego sagrado que miran como la obra y el emblema de la divinidad.

Yo no cuento los restos de los Egipcios adoradores secretos de *Isis*, que no subsisten hoy en dia sino en algunas bandadas vagamundas que muy pronto quedarán aniquiladas para siempre.

De los Profetas judios.

Nos guardaremos muy bien de confundir á los *Nabim*, á los *Roheim* de los Hebreos, con los impostores de las otras naciones. Se sabe que *Dios* no se comunicaba sino á los judios, escepto en los casos particulares, como por ejemplo cuando inspiró á *Balaam* profeta de la Mesopotamia, y le hizo decir lo contrario de lo que se queria que dijese: este *Balaam* era el profeta de otro dios, y sin embargo no se dice que fuese un falso profeta. Ya hemos notado que los sacerdotes de Egipto eran profetas y adivinos. ¿Que sentido se da á esta palabra? el de inspirado: tan pronto el inspirado adivinaba lo pasado, tan pronto el por venir, y á menudo se contentaba con usar un estilo figurado, y por esto se ha dado el mismo nombre á los poetas y á los profetas.

¿El título y la calidad de profeta estaba unida á la dignidad de sacerdotisa en Delfos? No: eran solamente profetas los que se sentian inspirados ó tenian visiones. De esto se seguia con frecuencia que aparecian falsos

profetas sin mision, que creian tener el espíritu de Dios, y que muchas veces causaban grandes desgracias, como los profetas de los Cevenes al principio de este siglo.

Era muy difícil el distinguir un profeta falso de uno verdadero. Por esto *Manasset*, rey de Judá, hizo perecer á *Isaias* por el suplicio de la sierra. El rey *Sedecias* no pudiendo decidir entre cosas contrarias que predecian *Jeremias* y *Ananias*, hizo poner preso á *Jeremias*. *Ezequiel* fue muerto por los judios compañeros de su esclavitud: *Micheas* habiendo profetizado desgracias á los reyes *Acab* y *Josafat*, *Tsedekia*, otro profeta, hijo de *Canaa* (a) le dió un bofetón, diciendole: El espíritu del eterno ha pasado por mi mano para ir sobre tu megilla, *Ozeo*, en el cap. IX, declara que los profetas son unos locos; *stultum prophetam, insanum virum spiritualem*. Los profetas se trataban los unos á los otros de visionarios y de asesinos, y no habia pues otro medio de distinguir el verdadero del falso, sino el esperar el cumplimiento de las predicciones. ✓

Habiendo ido *Eliseo* á Damas en Siria, el rey, que se hallaba enfermo, le envió cuarenta camellos cargados de presentes para saber si curaria; *Eliseo* respondió que el rey podria curar, pero que moriria. El rey murió en efecto. Si *Eliseo* no hubiera sido un profeta del Dios verdadero, se hubiera podido sospechar que procuraba quedar bien fuese cual fuese el suceso, pues quedaba predicha la curacion di-

(a) Paralipomenes, cap. XVIII.

ciendo que el rey podia curar, y no habia señalado el tiempo de su muerte. Pero habiendose confirmado su mision por milagros muy notables, no podia dudarse de su veracidad.

No buscaremos aqui, con los comentadores, lo que era este doble espíritu que *Eliseo* recibió de *Elias*, ni que significaba la capa que le dió *Elias*, cuando subió al cielo en un carro de fuego tirado por cuatro caballos llenos de llamas, como figuran los Griegos poeticamente el carro de *Apolo*. No averiguaremos cual es el origen, cual es el sentido místico de los cuarenta y dos años que viendo á *Eliseo* le dijeron riendose, *sube, calvo, sube*, y de la venganza que tomó el profeta, haciendo venir inmediatamente dos osos que devoraron á estas inocentes criaturas. Los hechos son conocidos y el sentido puede ser oculto.

Es necesario observar aqui una costumbre del Oriente que los Judios la llevaron á un punto que nos admira. Este uso era no solo el de hablar alegoricamente, sino el expresar con acciones singulares las cosas que querian significarse. Nada era entonces mas natural que este uso, porque los hombres habiendo escrito sus pensamientos desde mucho tiempo en geroglíficos, debian tomar la costumbre de hablar segun escribian.

Asi los Escitas (si se cree á Herodoto) enviaron á *Darah*, que nosotros llamamos *Dario*, un pájaro, un raton, una rana y cinco flechas; esto queria decir que si *Dario* no huía tan velozmente como un pájaro, ó si no se escondia como un raton ó como una rana, pereceria por sus flechas.

El cuento puede no ser verdadero, pero es siempre un testimonio del uso que se hacia de los emblemas en los tiempos antiguos.

Los reyes se escribian en enigmas: hay ejemplos de esto en Hiran, en Salomon y en la reina de Saba. *Tarquino el soberbio*, consultado en su jardin por su hijo sobre el modo como era necesario conducirse con los Gabienses, no responde sino derribando las adormideras que se elevaban sobre las otras flores: daba bien á entender que era necesario esterminar á los grandes y contemplar al pueblo.

A estos geroglíficos debemos las fábulas que fueron los primeros escritos de los hombres. Las fábulas son mas antiguas que la historia.

Es necesario estar algo familiarizado con la antigüedad, para no maravillarse de las acciones y de los discursos enigmáticos de los profetas judios.

Isaias quiere hacer comprender al rey *Achas* que se verá libre dentro de algunos años del rey de Siria y de *Melk*, reyecillo de Samaria, unidos contra él, y le dice: « Antes que un niño llegue á la edad de discernir el bien del mal, estareis libre de estos dos reyes. El señor tomará una navaja alquilada para afeitar la cabeza, el pelo del pubes (que está figurado por los piés) y la barba, etc. » Entónces toma el profeta dos testigos, *Zacharias* y *Urias*, se acuesta con la profetisa y dá un hijo al mundo. El señor le da el nombre de Maher-Salal-has-has: *Dividid luego los despojos*: y este nombre significa que se dividirán los despojos de los enemigos.

Yo no entro en el sentido alegórico, é infinitamente respetable que se da á esta profecía; solo me cuido al examen de estos usos que nos admiran hoy dia.

El mismo *Isaias* anda desnudo en Jerusalem, para manifestar que los Egipcios serán enteramente despojados por el rey de Babilonia.

Qué! se dirá. ¿Es posible que un hombre ande enteramente desnudo en Jerusalem sin ser preso por la justicia? Si, sin duda: *Diogenes* no fue el solo que tuvo este atrevimiento en la antigüedad. *Estrabon* en su libro quince, dice que habia en la India una secta de bracmanes que les hubiera sido vergonzoso el llevar vestidos. Aun hoy en dia se ven en la India penitentes, cargados de cadenas, con un anillo de hierro puesto en el miembro, para espiar los pecados del pueblo: en Africa y en Turquía los hay tambien. Estas costumbres no son las nuestras, y yo no creo que en el tiempo de *Isaias* hubiese ninguna costumbre que se pareciese á las nuestras.

Jeremias solo tenia cuarenta años cuando recibió el Espiritu. Dios estendió su mano y le tocó la boca, porque tenia alguna dificultad en hablar. Vé primeramente una caldera de agua hirviendo que da vueltas al rededor: esta caldera representa á los pueblos que vendrán del septentrion, y el agua hirviendo figura las desgracias de Jerusalem.

Compra una faja de lino, se ciñe con ella, y despues va á esconderla por orden de *Dios* en un agujero cerca del Eufrates: vuelve en seguida á buscarla y la encuentra podrida. El

mismo nos explica esta parábola, diciendo que el orgullo de Jerusalem se podriría.

Se pone dos cuerdas al cuello, se carga de cadenas y se pone un yugo sobre las espaldas: envía las cuerdas, las cadenas y el yugo á los reyes vecinos para advertirles que se sometan al rey de Babilonia *Nabucodonosor*, á cuyo favor profetiza.

Ezequiel puede aun sorprender mas; predice á los Judios que los padres comerán á sus hijos, y que los hijos comerán á sus padres. Pero ántes de llegar á esta prediccion, ve cuatro animales resplandecientes y cuatro ruedas cubiertas de ojos; come un rollo de pergamino; se ata con cadenas, traza un plano de Jerusalem sobre un ladrillo, pone en tierra una sarten de hierro, y se acuesta durante trescientos y noventa dias sobre el lado derecho. Debe comer pan de trigo, de cebada, de habas, de lentejas y de mijo, y cubrirlo con esccremento humano. « Es de este modo, dice, que los hijos de Israel comerán su pan entre las naciones que los harán salir de su país. » Pero habiendo *Ezequiel* manifestado su horror por este pan de dolor, *Dios* le permite que solo lo cubra con esccremento de buey.

Se corta los cabellos, y los divide en tres partes, arroja la una al fuego, corta la segunda con una espada al rededor de la ciudad y echa la tercera por los aires.

El mismo *Ezequiel* tiene alegorias aun mas sorprendentes: introduce al señor que habla de este modo, cap. XVI: « Cuando tu nacistes, no te habian cortado el ombligo; no estabas ni

lavada ni salada.... Tu has crecido, tus pechos se han formado, tu vello ha aparecido.... Yo he pasado y he conocido que era el tiempo de los amantes. Yo te he cubierto y me he estendido sobre tu ignominia.... Yo te he dado el calzado y los vestidos de algodón, brazaletes, un collar y unos pendientes.... Pero llena de confianza en tu hermosura, tu te has entregado á la fornicacion..... Tu has construido un lapasar escandaloso, y te has prostituido en las encrucijadas; tu has abierto tus piernas á los que pasaban... Tu has escogido á los mas robustos... Se dá dinero á las cortesanas y tu lo has dado á tus amantes, etc.»

(b) «Oolla ha fornicado encima de mí, y ha amado con furor á sus amantes, príncipes, magistrados y caballeros... Su hermana Ooliba se ha prostituido con mas furor: su locura ha buscado á aquellos que tenían el... de un asno, ó que... como los caballos.» (c)

Las espresiones nos parecen muy indecentes y groseras, pero no lo eran entre los Judios: significaban las apostasias de Jerusalem y de Samaria. Estas apostasias estaban representadas muy frecuentemente como una fornicacion y un adulterio. No se puede juzgar, lo repito, de las costumbres, de los usos, y del modo de hablar de los pueblos antiguos,

(b) Ezeq., cap. XXIII.

(c) Se ha profundizado mucho esta materia en varios libros modernos, sobre todo en el *Diccionario filosófico*, y en el *Examen importante* de milor *Bolingbrocke*. El *Examen importante* se halla en las obras de *Filosofia general*.

por los nuestros; se parecen tanto como la lengua francesa se asemeja al caldeo ó al arabe.

El señor manda primeramente al profeta *Oσίας*, cap. I, que tome por muger á una prostituida y él obedece. Esta prostituida le da un hijo y *Dios* llama á este hijo *Jezrael*: es una rama de la casa de *Jehu*, que perecerá, porque *Jehu* habia dado muerte á *Joram* en *Jezrae*. Seguidamente el Señor manda á *Oσίας*, cap. III, que se case con una muger adultera que sea amada de otro, como el Señor ama á los hijos de Israel, que miran á los dioses extranjeros y que aman el orujo de la uva. El Señor en la profecia de *Amos*, cap. IV, amenaza á las vacas de Samaria con meterlas en la caldera: en fin todo está opuesto á nuestras costumbres y á nuestro espíritu, y si se examinan los usos de todas las naciones orientales, los hallaremos igualmente opuestos á nuestras costumbres, no solamente en los tiempos remotos, pero aun hoy dia en que nosotros los conocemos mejor.

De las Oraciones de los Judios.

Nos quedan muy pocas oraciones de los antiguos pueblos: no tenemos sino dos ó tres formulas de los misterios, y la antigua oracion á *Isis* espresada en *Apuleo*. Los Judios han conservado las suyas.

Si se puede conjeturar el carácter de una nacion por las oraciones que dirige á *Dios*, se conocerá facilmente que los Judios eran un pueblo carnal y sanguinario. Parece, segun sus

salmos, que desean la muerte del pecador mas bien que su conversion, y piden al señor en estilo oriental todos los bienes terrestres.

(d) «Tu regarás las montañas, y la tierra estará colmada de frutos.»

(e) «Tu produces el heno para las bestias, y la yerba para los hombres. Tu haces salir el pan de la tierra y el vino que alegra el corazón; tu das el aceite que procura el gozo sobre el rostro.»

(f) «Juda es una marmita llena de carne; la montaña del señor es una montaña coagulada, una montaña coagulada es una montaña crasa. ¿Porque mirais las montañas coaguladas?»

Pero es necesario confesar que los Judios maldicen á sus enemigos en un estilo menos figurado.

(g) «Pideme y yo te daré en herencia á todas las naciones: tu las regirás con una vara de hierro.»

(h) «Dios mio, tratad á mis enemigos segun sus obras, segun sus malos designios: castigadlos segun ellos merecen.»

(i) «Que mis impios enemigos se avergüenzan: que sean conducidos al sepulcro.»

(k) «Señor, tomad vuestras armas y vuestro escudo, tirad la espada, y cerrad el paso: que

(d) Salmo LXXXVIII.

(e) Salmo CIII.

(f) Salmo CVII.

(g) Salmo II.

(h) Salmo XXVII.

(i) Salmo XXX.

(k) Salmo XXXIV.

mis enemigos queden cubiertos de confusion;
que sean como el polvo que se lleva el viento;
que ellos caigan en el lazo.»

(l) «Que la muerte los sorprenda; que sean
enterrados vivos.»

(m) «Dios romperá sus dientes en sus bocas,
y convertirá en polvo las mandíbulas de los
leones.»

(n) «Ellos sufrirán la hambre como los per-
ros, se dispersarán para buscar que comer y
jamás se verán satisfechos.»

(o) «Yo me encaminaré hacia el Idumeo y
lo pondré bajo mis pies.»

(p) «Reprimid las bestias salvages; son una
asamblea de pueblos semejantes á los toros y
á las vacas... Vuestros pies estarán bañados en
la sangre de vuestros enemigos, y las lenguas
de vuestros perros la beberán.»

(q) «Haced caer sobre ellos todos los tiros de
vuestra cólera; que queden espuestos á vues-
tro furor, que sus habitaciones y sus tiendas
queden desiertas.»

(r) «Estended abundantemente vuestra có-
lera sobre los pueblos que no os conocen.»

(s) «Dios mio, tratadlos como á los Madia-
nitas, ponedlos como á una rueda que siempre

(l) Salmo LIV.

(m) Salmo LVII.

(n) Salmo LXVIII.

(o) Salmo LIX.

(p) Salmo LXVII.

(q) Salmo LXVIII.

(r) Salmo LXXXVIII.

(s) Salmo LXXXII.

dá vueltas, como la paja que se lleva el viento, como un bosque quemado por el fuego.»

(t) « Esclavizad al pecador; que el maligno esté siempre á su derecha.»

«Que salga siempre condenado cuando pleitee.»

«Que sus oraciones sean miradas como un pecado; que sus hijos sean huérfanos, y su muger viuda; que sus hijos sean mendigos y vagamundos, y que los usureros les lleven todos sus bienes.»

(u) « El Señor justo cortará sus cabezas, y que todos los enemigos de Sion sean como la yerba seca de los tejados.»

(v) « Dichoso aquel que abrirá el vientre á los niños de pecho y que los aplastará contra las piedras, etc.»

Se ve que si Dios hubiera oído favorablemente todas las oraciones de su pueblo, no hubieran quedado sobre la tierra sino los Judios, porque ellos detestaban á todas las naciones y eran detestados de ellas; y como pedían sin cesar que Dios esterminase á todos los que ellos odiaban, parece que pedían la ruina de toda la tierra. Pero es necesario acordarse que no solamente los Judios eran el pueblo querido de Dios, sino que eran el instrumento de sus venganzas. Por medio de este pueblo castigaba los pecados de las otras naciones, como castigaba á su pueblo por medio de ellas. Hoy

(t) Salmo CVIII.

(u) Salmo CXXVIII.

(v) Salmo CXXXVI.

en día ya no es permitido el abrir el vientre á las madres, ni estrellar á los niños de pecho contra las piedras. Siendo *Dios* reconocido por padre común de todos los hombres, ningun pueblo hace estas imprecaciones contra sus vecinos; algunas veces nosotros hemos sido tan orueles como los Judios, pero cantando los salmos, no dirigimos su sentido contra los pueblos que nos hacen la guerra: esta es una de las ventajas que tiene la ley de gracia sobre la ley de rigor, y ojalá que bajo una ley santa, y con oraciones divinas, no hubiéramos derramado la sangre de nuestros hermanos y desolado la tierra en nombre del *Dios* de las misericordias!

De Joseph Historiador de los Judios.

No debe causar admiracion el que la historia de *Flavian Joseph* hallase contradictores cuando pareció en Roma. Es cierto que habia muy pocos ejemplares, y un copista habil necesitaba tres meses para copiarla. Los libros eran muy escasos y muy caros: pocos Romanos se dignaban leer los anales de una miserable nacion de esclavos, que grandes y pequeños despreciaban igualmente. Sin embargo, por la respuesta de *Joseph* á *Apio*, parece que encontró un pequeño número de lectores, y se vé tambien que estos lo trataron de embustero y visionario.

Es necesario ponerse en el lugar de los Romanos del tiempo de *Tito* para concebir el desprecio, mezclado de horror, con que los vencedores de la tierra y los legisladores

de las naciones mirarian la historia del pueblo judío. Los Romanos no podían apenas saber de donde *Joseph* había sacado la mayor parte de los hechos de los libros sagrados, dictados por el Espíritu Santo. Ellos no podían estar informados de que *Joseph* había añadido muchas cosas á la Biblia, y había callado otras muchas. Ignoraban que él había tomado el foudo de algunos cuentos del tercer libro de *Esdras* y que este libro de *Esdras* es uno de aquellos que se tienen por apócrifos.

¿Qué debía pensar un senador romano leyendo estos cuentos orientales? *Joseph* refiere, libro X, cap. XII, que *Dario*, hijo de *Astiago*, había hecho al profeta *Daniel* gobernador de trescientas sesenta ciudades, cuando él privó bajo pena de la vida el rogar á ningun dios durante un mes: ciertamente la escritura no dice cosa alguna sobre que *Daniel* gobernase trescientas y sesenta ciudades.

Joseph parece suponer en seguida que toda la Persia se hizo judía.

El mismo *Joseph* dá al segundo templo de los judíos restablecido por *Zorobabel*, un origen singular.

Zorobabel, dice, era el íntimo amigo del rey *Dario*. ¡Un esclavo judío íntimo amigo del rey de los reyes! es como si uno de nuestros historiadores nos dijese que un fanático de los Cevenes, libre de las galeras, era el íntimo amigo de *Luis XIV*.

Sea como fuese, segun *Flavian Joseph*, *Dario* que era un príncipe ilustrado, propuso á toda su corte una cuestion digna del Mercurio

Galan, ¿qual tenia mas fuerza, del vino, de los reyes, ó de las mugeres? El que respondiese mejor debia ser premiado con una tiara de fino, un vestido de púrpura, un collar de oro, beber en una copa de oro, acostarse en una cama de oro, pasearse en un carro de oro tirado por caballos enjaezados de oro, y recibir el título de primo del rey.

Dario se sentó en su trono de oro para escuchar las respuestas de su academia de hombres ilustrados. Uno habló en favor del vino, otro en favor de los reyes, y *Zorobabel* tomó el partido de las mugeres. No hay, dijo, cosa alguna mas poderosa, porque yo he visto á *Apuneca*, la querida del rey mi señor, dar algunos bofetoncillos á su magestad sagrada, quitarle el turbante, y ponérselo para adornarse la cabeza.

Dario halló la respuesta de *Zorobabel* tan graciosa, que inmediatamente mandó reedificar el templo de Jerusalem.

Este cuento tiene mucha semejanza con el que hizo uno de nuestros ingeniosos académicos sobre *Solimán* y cierta nariz arremangada, que ha servido de asunto á una graciosa opera bufa; pero hemos de confesar que el autor de la nariz arremangada, no ha tenido la cama de oro, ni el coche de oro, y que el rey de Francia no le ha llamado primo suyo: ya no estamos en los tiempos de *Dario*.

Estas pataratas, con las cuales *Joseph* recargaba los libros santos, causaron mucho perjuicio entre los paganos á las verdades contenidas en la Biblia. Los Romanos no podian dis-

tinguir lo que habia salido de un origen impuro, de lo que habia sacado *Joseph* de un origen sagrado. Esta Biblia, sagrada para nosotros, era desconocida de los Romanos: ó tan despreciada como el mismo *Joseph*: todo fué igual objeto de la burla y del profundo desprecio que hicieron los lectores de la historia judia. Las apariciones de los ángeles á los patriarcas, el paso del mar rojo, las diez plagas de Egipto, la inconcebible multiplicacion del pueblo judio en tan poco tiempo y en tan corto terreno, el sol y la luna detenidos en medio del dia, á fin de dar tiempo á este malvado pueblo para asesinar á algunos paisanos ya esterminados por una lluvia de piedras, todos los prodigios que señalaron á esta nacion ignorada, fueron mirados con el desprecio que naturalmente tiene un pueblo vencedor de tantas naciones, un pueblo dominante, pero de quien *Dios* se habia ocultado, hácia otro pequeño pueblo bárbaro y reducido á la esclavitud.

Joseph conocia muy bien que todo lo que escribia repugnaba á los autores profanos; dijo en varias partes: *El lector juzgará de esto segun le parezca.* Teme el causar asombro; y disminuye tanto como puede la fé que se debe á los milagros. Se ve á cada paso que se averguenza de ser judio, aun cuando se esfuerza en hacer recomendable su nacion á los vencedores. Es necesario perdonar á los Romanos el que no tuviesen sino el sentido comun, y que aun no tuviesen la fé de ver que el historiador *Joseph* no era un miserable transfugo, que

les contaba fábulas ridículas para sacar algun dinero de sus señores. Nosotros que tenemos la dicha de ser mas ilustrados que los *Titos*, los *Trajanos* y los *Antoninos*, y que todo el senado y los caballeros romanos, demos gracias á *Dios*; porque alumbrados con luces superiores podremos distinguir las fábulas absurdas de *Joseph*, de las sublimes verdades que la Escritura santa nos anuncia.

De una mentira de Flavian-Joseph concerniente á Alejandro y á los Judios.

Cuando Alejandro, elegido por todos los Griegos por su padre y señor, como lo fué en otra ocasion *Agamenon*, consiguió la victoria de Isus y se apoderó de la Siria, una de las provincias pertenecientes á *Darah* ó *Dario*, quiso asegurarse del Egipto antes de pasar el Eufrates y el Tigro, y quitar á *Dario* todos los puertos que pudiesen proporcionarle fuerzas marítimas. Para llevar á cabo esta empresa, que era digna de un gran capitán, era necesario sitiarse á Tiro. Esta ciudad se hallaba bajo la protección de los reyes de Persia y era la soberana del mar. *Alejandro* la tomó despues de un sitio tenaz que duró siete meses, y empleó en su conquista tanto arte como valor: el dique que se atrevió á construir sobre el mar, aun hoy dia se mira como un modelo que deben seguir todos los generales en semejantes empresas. Imitando á *Alejandro* fué como el duque de Parma tomó á Amberes, y el cardenal de *Richelieu* la Rochela (si es permitido

comparar las cosas pequeñas con las grandes). *Rollin*, á la verdad, dice que *Alejandro* no tomó á Tiro sino porque esta ciudad se habia burlado de los Judios, y que *Dios* quiso vengar el honor de su pueblo. [*Alejandro* podia tener aun otras razones, y era necesario despues de haber sometido á Tiro, no perder un momento en apoderarse del puerto de Pelusa; asi *Alejandro* habiendo hecho una marcha forzada para sorprender á Gaza, fué de Gaza á Pelusa en siete dias. De este modo es como lo refieren fielmente, segun el diario de *Alejandro*, *Arriano*, *Quinto-Curcio*, *Diodoro* y aun *Pablo-Oroso*.

¿Que hizo *Joseph* para ensalzar á su nacion sujeta á los Persas, que habia pasado al dominio de *Alejandro* con toda la Siria, y que se hallaba hourada con algunos privilegios concedidos por este grande hombre? Pretende que *Alejandro* habia visto en sueños en Macedonia, al gran sacerdote de los Judios, *Jaddus* (suponiendo que hubiese habido en efecto un sacerdote judio cuyo nombre finalizase en *us*), que este sacerdote le habia animado á emprender su expedicion contra los Persas, y que por esta razon *Alejandro* habia invadido el Asia. No faltó despues del sitio de Tiro en ir á ver el templo de Jerusalem, dando un rodeo de cinco ó seis jornadas. Como el gran sacerdote *Jaddus* se habia aparecido en sueños á *Alejandro*, recibió tambien en sueños una orden de *Dios* para ir á saludar á este rey; obedeció, y revestido de sus ropas pontificales, seguido de sus levitas en sobrepellizés, fué en procesion

á recibir á *Alejandro*. Así que este monarca vió á *Jaddus*, reconoció al mismo hombre que habia visto en sueños siete ú ocho años antes de venir á conquistar la Persia, y se lo dijo á *Parmenion*. *Jaddus* tenia en la cabeza su bonete guarnecido de una plancha de oro sobre la cual se hallaba grabada una palabra hebrea: *Alejandro* que sin duda entendia el hebreo perfectamente, reconoció al punto la palabra *Jehovah*, y se arrodilló humildemente sabiendo que solo *Dios* podia tener este nombre. *Jaddus* le manifestó al punto las profecias que decian claramente que *Alejandro* se apoderaria del imperio de los Persas; profecias que no habian sido hechas despues de la batalla de Isus. Le dijo con lisonja, que *Dios* le habia elegido para quitar á su pueblo que-rido toda esperanza de reinar sobre la tierra prometida, del mismo modo que en otras ocasiones habia escogido á *Nabucodonosor* y á *Ciro* que habian poseido la tierra prometida el uno despues del otro. Este cuento absurdo del novelero *Joseph* no debia, me parece, haberlo copiado *Rollin*, como si estuviese testimoniado por un autor sagrado.

Este es el modo como se ha escrito la historia antigua, y muchas veces la moderna.

De las preocupaciones populares á las cuales los escritores sagrados se han conformado por condescendencia.

Los libros santos son para enseñar la moral y no la fisica.

La culebra pasaba en la antigüedad por el mas hábil de todos los animales: el autor del Pentateuco manifiesta que la culebra fué bastante sutil para seducir á *Eva*. Algunas veces se atribuye la palabra á las bestias: el escritor sagrado hace hablar á la serpiente y á la burra de *Balaam*. Algunos judios y algunos cristianos han mirado esta historia como una alegoría; pero sea emblema ó sea realidad, ella es igualmente respetable. Las estrellas eran miradas como puntos en las nubes: el autor divino se acomodó á esta idea vulgar y dijo que la luna fue criada para presidir á las estrellas.

La opinion comun era que los cielos eran sólidos; se les llamaba en hebreo *Sakiak*, palabra que corresponde á una plancha de metal, á un cuerpo estenso y firme, y que nosotros traducimos por *firmamento*. Contenia aguas que salian por las aberturas. La escritura se conforma con esta fisica, y en fin se ha llamado firmamento, es decir plancha, la profundidad inmensa del espacio en la cual apenas se distinguen las estrellas con el auxilio de los telescopios.

Los Indios, los Caldeos y los Persas imaginaron que *Dios* habia formado el mundo en seis tiempos. El autor del Genesis, para acomodarse á la debilidad de los Judios representa á *Dios* formando el mundo en seis dias, aun que una sola palabra y un solo instante bastaban á su omnipotencia. Un jardin y los parages sombríos eran una cosa muy deliciosa en los países áridos, abrasados por el sol: el divino autor pone al primer hombre en un jardin.

No se tenía idea de un ser puramente imaterial: Dios está siempre representado como un hombre; se pasea á medio día en el jardín, habla, y se le habla.

La palabra alma, *ruah*, significa el soplo, la vida: el alma se nombra siempre en lugar de la vida en el Pentateuco.

Se creía que había naciones de gigantes: el Genesis espresa que eran los hijos de los ángeles y de las hijas de los hombres.

Se concedía á los brutos una especie de razon: Dios se digna hacer alianza, despues del diluvio, con los brutos lo mismo que con los hombres.

Nadie sabia lo que era el arco iris; se miraba como una cosa sobrenatural, y Homero habla siempre en este sentido: la escritura le llama el arco de Dios, el arco de alianza.

Entre muchos errores á que se hallaba entregado el género humano, habia el de creer que podia hacerse nacer á los animales del color que se quisiera, poniendo el color á la vista de las madres antes que concibiesen: el autor del Genesis dice que Jacob tuvo ovejas pintarrajadas, valiéndose de este artificio.

Toda la antigüedad se valia de los hechizos contra la mordedura de las culebras, y cuando la llaga no era mortal, ó que dichosamente la chupaban los charlatanes llamados *Psilles*, ó que en fin se aplicaba en ella con buen éxito los tópicos convenientes, no se dudaba que los hechizos habian obrado: Moises levantó una culebra de cobre, cuya vista cura-

ha á los que habian sido mordidos por las cucullas. Dios cambiaba un error popular en una verdad nueva.

Uno de los mas antiguos errores era la opinion de que se podian hacer nacer abejas de un cadáver podrido. Esta idea se fundaba en la esperiencia diaria de ver los cuerpos muertos de los animales, cubiertos de moscas y de gusanos. De esta esperiencia que engañaba la vista, toda la antigüedad habia concluido que la corrupcion era el principio de la generacion, y pues que se creia que un cuerpo muerto producía moscas, se infería que el medio seguro de conseguir abejas, era el de preparar las pieles sangrientas de los animales, del modo necesario para obrar esta metamorfosis. No se reflexionaba que las abejas tienen muchísima aversion á toda carne corrompida, y que toda infeccion les es muy contraria. El método de hacer nacer las abejas no podia dar el resultado deseado, pero se creia que era por no saberlo practicar como correspondia. *Virgilio* en su canto XIV. de las *Geórgicas*, dice que esta operacion la hizo dichosamente *Aristeo*; pero tambien añade que fué un milagro: *Mirabile monstrum*.

Reproduciéndo esta antigualla es como se refiere que *Sanson* halló un enjambre de abejas, en el tragadero de un leon que habia despedazado con sus manos.

Tambien es opinion vulgar que el aspid se tapa los oidos para no ser sorprendido por la voz del encantador. El salmista se presta á este error diciendo, salmo LVIII. «Como el

aspid sordo que se tapa los oídos y no oye los encantos.»

La antigua opinión de que las mugeres hacen volverse el vino y el aceite, que impiden que la manteca se cuaje, y que hacen morir los pichones en los palomares, cuando tienen sus reglas, subsiste aun entre el pueblo bajo, del mismo modo que las influencias de la luna. Se creía que las menstruaciones de las mugeres eran las evacuaciones de una sangre corrompida, y que si un hombre se acercaba á su muger en este tiempo crítico, hacia necesariamente hijos leprosos y estropeados: esta idea estaba tan acreditada entre los Judios, que el Levítico, cap. XX, condena á muerte al hombre y á la muger que se hubiesen prestado al deber conyugal, durante este tiempo crítico.

En fin el Espíritu Santo quiere conformarse de tal modo á las preocupaciones populares, que el Salvador mismo dice, que no se ponga jamas vino nuevo en toneles viejos, y que es necesario que el trigo se pudra para madurar.

San Pablo dice á los Corintios queriéndoles probar la resurrección: «¿Insensatos, no sabéis que es necesario que el grano muera para vivificarse?» Se sabe muy bien hoy en dia que el grano no se padre ni muere en la tierra para brotar; si se pudriese no se levantaria; pero entonces se estaba en este error y el Espíritu Santo se dignaba sacar de él comparaciones útiles. Esto es lo que llama *San Geronimo* hablar con economía.

Todas las enfermedades convulsivas pasaron por posesiones del diablo, así que fué admitida la doctrina de los diablos. La epilepsia, entre los Romanos y entre los Griegos fué llamada el *mal sagrado*. La melancolia acompañada de una especie de rabia, fué también un mal cuya causa se ignoraba: aquellos que la padecian andaban durante la noche dando alaridos al rededor de las sepulturas, y fueron llamados *endemoniados*, y *licantropos* entre los Griegos. La escritura sagrada admite los endemoniados que van errantes al rededor de las sepulturas.

Los criminales, según los antiguos Griegos estaban atormentados por las furias, las que habian reducido á *Orestes* á un grado de desesperacion tal, que se habia comido un dedo en un acceso de furor; tambien habian perseguido á *Alcmeon*, *Eteocles* y *Polinico*. Los Judios helenistas que estuvieron instruidos de todas las opiniones griegas, admitieron por último unas especies de furias, de espíritus inmundos, y de diablos que atormentaban á los hombres. Es cierto que los saduceos no conocian á los diablos, pero los fariseos los reconocieron poco antes del reinado de *Herodes*. Entouces habia exórcistas que echaban los diablos: se servian de una raiz que ponian debajo de las narices de los poseidos, y empleaban una fórmula sacada de un pretendido libro de *Salomon*. En fin, ellos estaban en tal posesion de arrojar los diablos, que nuestro Salvador mismo, acusado según *San Mateo* de arrojarlos por medio de los hechizos de *Belzebut*, con-

cede que los Judios tienen el mismo poder y les pregunta ¿si es por medio de *Belzebut* que triunfan de los espíritus malignos?

Ciertamente, si los mismos Judios que hicieron morir á *Jesus* tenían el poder de hacer tales milagros, si los fariseos arrojaban en efecto los diablos, ellos obraban pues el mismo prodigio que el Salvador: tenían el don que *Jesus* comunicaba á sus discipulos, y si no lo tenían, *Jesus* se conformaba á la preocupacion popular, dignándose suponer que sus enemigos implacables, á quienes llamaba raza de víboras, tenían el don de los milagros y dominaban sobre los demonios. Es cierto que ni los Judios, ni los Cristianos, no gozan hoy en dia de esta prerrogativa tan comun durante largo tiempo. Siempre hay exórcistas, pero ya no se ven diablos ni poseidos*: tanto cambian las cosas con

* M. de *Voltaire* hace mucho honor á nuestro siglo: nosotros tenemos aun poseidos, no solamente en *Besançon* á donde el diablo los conduce todos los años para tener el gusto de que se le haga salir por la presencia del Santo Sudario, pero aun en *Paris* mismo. Durante la semana santa, por la noche, en la iglesia de la Santa Capilla, se representa una farsa religiosa en la que los poseidos manifiestan sus convulsiones á la vista de un pretendido pedazo de la verdadera cruz. Con dificultad podrá imaginarse un espectáculo mas indecente ó mas repugnante; pero tampoco se hallará otro que pruebe mejor hasta que punto puede degradar la supersticion á la especie humana, y sobre todo, hasta que punto el amor al dinero y el deseo de dominar sobre el pueblo, pueden hacer perder la vergüenza á los sacerdotes y determinarlos á entregarse al desprecio público. Es de admirar que el gefe del clero y el de la magistratura no se hayan dignado reunirse para abolir este escándalo que envilece igual-

el tiempo! Entónces estaba en el orden de que hubiese poseidos, y es muy bueno que ya no los haya hoy en dia. Los prodigios necesarios para levantar un edificio divino son inútiles cuando ha llegado al remate. Todo ha cambiado sobre la tierra; solo la virtud no cambia jamas: se parece á la luz del sol que no tiene casi nada de la materia conocida, y que es siempre pura y siempre la misma, cuando todos los elementos se confunden sin cesar. Con solo abrir los ojos, basta para bendecir á su autor.

*De los angeles, de los genios y de los diablos,
entre las naciones antiguas y entre los Judios.*

Todo tiene su origen en la naturaleza del espíritu humano. Todos los hombres poderosos, los magistrados y los principes tenian sus mensageros; era natural que los dioses los tuviesen tambien. Los Caldeos y los Persas parecen ser los primeros, conocidos por nosotros, que hablaron de los ángeles como de alguaci-

mente la iglesia de *Jesucristo* y el templo de la justicia.

En 1777, uno de los pretendidos poseidos se aprovechó de esta ocasion para proferir delante del pueblo reunido todas las blasfemias que le vinieron á la fantasia. Un hombre razonable que hubiese hablado con la misma franqueza, hubiera sido quemado vivo. El poseido quedó salvo por medio de una doble dosis de agua bendita. Al año siguiente la gente distinguida acudió en gran número, con la esperanza de oír blasfemar; pero la policia habia mandado al diablo que callase, y el diablo obedeció.

les celestes y como destinados á llevar órdenes ; pero antes de ellos , los Indios , de quienes nos ha venido toda especie de teología , habian inventado los ángeles y los habian representado en su antiguo libro del Shasta , como criaturas inmortales , participantes de la divinidad , y de los cuales un gran número se rebeló contra el criador. (Véase el capítulo de la India.)

Los Parsis idólatras , que aun subsisten , han comunicado al autor de la religion de los antiguos Persas * los nombres de los ángeles que los primeros Persas reconocian : se hallan ciento diez y nueve , y entre ellos no están ni *Rafael* , ni *Gabriel* , que los Persas no adoptaron sino mucho tiempo despues. Estos nombres son caldeos , y no fueron conocidos de los Judios sino durante su cautiverio , porque antes de la historia de *Tobias* no se habla del nombre de ningun ángel , ni en el Pentateuco , ni en ninguno de los libros de los Hebreos.

Los Persas en su antiguo catálogo que se halla al principio del *Sadder* , no contaban sino doce diablos , y *Ariman* era el primero. Era una cosa que consolaba el reconocer mayor número de genios bienhechores que de demonios enemigos del genero humano.

No se nota que esta doctrina haya sido seguida por los Egipcios. Los Griegos , en lugar de genios tutelares tuvieron divindades secundarias , heroes y semidioses. En lugar de dia-

* Hide, *De Religione veterum Persarum.*

bles, tuvieron á *Até*, *Ertinnis* y las *Eumenidas*. Me parece que fué *Platon* el primero que habló de un buen genio y de otro malo, que presidian á las acciones de todo mortal. Despues de él los Griegos y los Romanos se picaron sobre tener cada nacion dos genios, y el malo tuvo siempre mas ocupacion y mejor suceso que su antagonista.

Quando los Judios dieron finalmente nombres á su milicia celeste, los distinguieron en diez clases: los santos, los rápidos, los fuertes, las llamas, las chispas, los diputados, los principes, las imagenes y los animados; pero esta gerarquia no se encuentra sino en el Talmud y en el Targum, y no en los libros del cánon hebreo.

Estos ángeles tuvieron siempre la forma humana, y de este modo es como los pintamos hoy en dia dándoles alas. *Rafael* condujo á *Tobias*; los ángeles que se aparecieron á *Abraham* y á *Lot*, bebieron y comieron con estos patriarcas, y el brutal furor de los habitantes de Sodoma, prueba mas de lo que es necesario que los ángeles de *Lot* tenian un cuerpo. Seria muy difícil de comprender como los ángeles hubieran hablado á los hombres, y como se les hubiera respondido, si no se hubiesen presentado bajo figura humana.

Los Judios no tuvieron tampoco otra idea de *Dios*. Él habla el lenguaje humano con *Adan* y *Eva*; habla tambien á la culebra; se pasea en el jardin de Eden á la hora del mediodia; se digna hablar con *Abraham*, con los patriarcas, y con *Moises*. Mas de un

comentador ha llegado á creer que estas palabras del Genesis: *Hagamos el hombre á nuestra semejanza*, podian ser entendidas á la letra; que el mas perfecto de los seres de la tierra era una débil semejanza de la forma de su criador, y que esta idea debia empeñar al hombre á no degenerar jamas.

Aunque la caída de los ángeles transformados en diablos ó en demonios, sea el fundamento de la religion júdia y de la cristiana, no se habla de esto en el Genesis, ni en la ley, ni en ningún libro canónico. El Genesis dice espresamente que una culebra habló á *Eva*, y que la sedujo: se tiene cuidado de manifestar que la culebra era el mas hábil y el mas astuto de todos los animales, y nosotros hemos observado que todas las naciones tenian esta misma opinion de la culebra. El Genesis señala tambien positivamente que el odio de los hombres por las culebras, proviene del daño que causó este animal al género humano; que despues de este tiempo busca la ocasion de mordernos, y nosotros la de matarla; y finalmente que está condenada por su mala accion á arrastrarse sobre el vientre y á comer el polvo de la tierra. Es cierto que la culebra no se sustenta con tierra, pero toda la antigüedad lo creía.

Consultando nuestra curiosidad natural, nos parece que ahora llegaba la ocasion de dar á conocer á los hombres, que esta culebra era uno de los ángeles rebeldes convertidos en demonios, que venian á satisfacer su venganza sobre la obra de *Dios* y á corromperla. Sin em-

bargo, no hay, ningun pasage en el Pentateuco de cuya interpretacion podamos inferirlo, no juzgándolo sino con nuestras débiles luces.

Satands parece, en *Job*, el señor de la tierra subordinado á Dios. ¿ Pero que hombre versado algun tanto en la antigüedad; ignora que la palabras *Satands* es caldea; que este *Satands* era el *Arinian* de los Persas, adoptado por los Caldeos, y el principio malo que dominaba sobre los hombres? A *Job* se le representa como un pastor arabe, viviendo en los confines de la Persia. Ya hemos dicho que las palabras arabes conservadas en la traduccion histórica de esta antigua alegoria, manifiestan que el libro fue primeramente escrito por los Arabes. *Flavian-Joseph*, que no lo cuenta absolutamente entre los libros del cónon hebreo, no deja ninguna duda sobre este particular.

Los demonios y los diablos arrojados del cielo, precipitados en el centro de nuestro globo, y escapándose de su prision para tentar á los hombres, son mirados, hace ya muchos siglos, como los autores de nuestra condenacion. Pero, lo repito, esta es una opiniou cuyo origen no se halla en el Viejo Testamento. Es una verdad de tradicion, sacada de un libro tan antiguo y tan largo tiempo desconocido, escrito por los primeros bracmanes, y que finalmente lo debemos á las pesquisas de algunos sabios ingleses que han residido mucho tiempo en Bengala.

- Algunos comentadores han escrito que este pasage de *Isaias*: *¿ Como has caído del cielo, ó Lucifer, que te parecias á la estrella de la*

mañana? designa la caída de los ángeles, y qué fué *Lucifer* el que encubierto bajo la figura de una culebra hizo comer la manzana á *Eva* y á su esposo. ✓

Pero en verdad, una alegoría tan estraña se parece á los enigmas que se proponían en otros tiempos á los estudiantes jóvenes en los colegios. Se esponía, por ejemplo, un cuadro representando un viejo y una joven: el uno decia que era el invierno y la primavera; es la nieve y el fuego, decia otro; es la rosa y la espina, ó bien la fuerza y la debilidad, y aquel que hallaba el sentido mas alejado del asunto, el que hacia la aplicacion mas estraordinaria, ganaba el premio.

Lo mismo es precisamente la aplicacion singular de la estrella de la mañana al diablo. *Isaias*, en el capítulo catorce, insultando á un rey de Babilonia en la ocasion de su muerte, le dice: «En tu muerte se ha cantado á no poder mas; los pinos y los cedros se han regocijado, y despues no ha venido ningun exactor á apremiarnos. ¿ Como es que tu altivez ha descendido al sepulcro á pesar del sonido de tus gaitas? ¿ Como te has acostado con los gusanos y las sabandijas? ¿ Como has caido del cielo, estrella de la mañana? ¡ Helel, tu que agobiabas á las naciones, estás abatido en tierra!»

Se ha traducido *Helel* en latin por *Lucifer*, y despues se ha dado este nombre al diablo, aunque hay seguramente muy poca relacion entre el diablo y la estrella de la mañana. Se ha imaginado que este habiendo caido del cie-

lo, era un ángel que había hecho la guerra á Dios: él no podía hacerla solo, y por esto tenía compañeros. La fábula de los gigantes armados contra los dioses, estendida entre todas las naciones, es, según varios comentadores, una imitación profana que nos enseña que los ángeles se rebelaron contra el Señor.

Esta idea recibió una nueva fuerza por la epístola de *San Judas*, en donde se dice: «Dios ha guardado en las tinieblas, encadenados hasta el gran día del juicio, á los ángeles que han degenerado de su origen y que han abandonado su propia morada... Desgraciados aquellos que han seguido las huellas de Cain... De los cuales Enoch, séptimo hombre después de *Adán*, ha profetizado, diciendo: Ved aquí el Señor; ha venido con sus millones de santos, etc.»

Se imaginó que *Enoch* había dejado escrita la historia de la caída de los ángeles; pero hay dos cosas importantes que observar sobre esto. Tanto escribió *Enoch* como *Seth* á quien los Judíos atribuyeron los libros; y el falso *Enoch* que cita *San Judas* se sabe que fue forjado por un judío.* En segundo lugar, este

* No obstante esto, es preciso que este libro de *Enoch* tenga alguna antigüedad, porque se encuentra citado varias veces en el Testamento de los doce patriarcas, otro libro judío retocado por un cristiano del primer siglo; y este Testamento de los doce patriarcas está también citado por *San Pablo* en su primera epístola á los Tesalónicos, si es citar un pasaje el repetirlo palabra por palabra; el Testamento del patriarca *Ruben* dice en el capítulo VI: *La cólera del Señor cayó en fin so-*

falso *Enoch* no habla una palabra de la rebelion y de la caida de los ángeles antes de la formacion del hombre. Ved palabra por palabra lo que dice de sus *Eggoris*.

«El número de los hombres habiéndose aumentado prodigiosamente, tuvieron hijas muy hermosas; los ángeles, los vigilantes *Eggoris*, se enamoraron de ellas y fueron arrastrados á muchos errores. Ellos se animaron entre sí y dijeron: Escojamos mugeres entre las hijas de los hombres de la tierra. *Semioxas*, su príncipe, dijo: Yo temo que vosotros no os atreveis á realizar un designio semejante, y que yo quede soló responsable del crimen. Todos contestaron: Jurémos ejecutar nuestro designio y entreguemonos al anatema si faltamos á él. Se unieron por medio de un juramento é hicieron imprecaciones; eran en número de doscientos. Estuvieron juntos, en el tiempo de Jared, y fueron sobre la montaña llamada Hermonim á causa de su juramento. Estos son los nombres de los principales: *Semioxas*, *Atarculph*, *Araziel*, *Chobabiel-Hosampsich*, *Zaciel-Parmar*, *Mausael*, *Samiel*, *Tirel* y *Sumiel*.

De ellos: y *San Pablo* dice precisamente las mismas palabras. En cuanto á lo demás estos doce Testamentos no estan conformes con el *Genesis* en todos los hechos. El incesto de *Judá*, por ejemplo, no está referido del mismo modo. *Judá* dice que él abusó de su nuera estando embriagado. El Testamento de *Ruben* tiene de particular que admite siete órganos de los sentidos en el hombre en lugar de cinco, y cuenta la vida y el acto de la generacion por dos sentidos. En cuanto á lo demás, todos estos patriarcas se arrepienten en este Testamento de haber vendido á su hermano *Joseph*.

«Estos y los demás tomaron mugeres, en el año mil ciento y diez de la creacion del mundo: de este comercio nacieron tres géneros de hombres; los gigantes Naphilim, etc.»

El autor de este fragmento, escrito con un estilo que pertenece á los primeros tiempos, manifiesta la mayor sencillez: no falta en nombrar las personas, no olvida las fechas, no hace ninguna reflexion, no establece máximas; es el antiguo estilo oriental.

Se vé que esta historia está fundada sobre el sexto capítulo del Génesis. «Luego en este tiempo habia gigantes sobre la tierra; porque los hijos de Dios habiendo tenido comunicacion con las hijas de los hombres, ellas dieron á luz á los poderosos del siglo.»

El libro de *Enoch* y el *Genesis* estan enteramente de acuerdo sobre la union de los ángeles con las hijas de los hombres, y sobre la raza de gigantes que nacieron de este comercio; pero ni este *Enoch*, ni ningun libro del Antiguo Testamento, habla de la guerra de los ángeles contra *Dios*, ni de su castigo, ni de su caida en el infierno, ni de su odio contra el género humano.

No se trata de los espíritus malignos y del diablo sino en la alegoria de *Job*, de que ya hemos hablado, la cual no es un libro judio, y en la aventura de *Tobias*. El diablo *Aspidéo*, ó *Shamadex*, que ahogó á los siete primeros maridos de *Sara*, y que *Rafael* hizo huir con el humo del higado de un pescado, no era un diablo judio, pero si persa. *Rafael* fue á encadenarlo en el alto Egipto; pero es

constante que no teniendo infierno los Judios, tampoco tenían diablos. Ellos no empezaron sino muy tarde en creer la inmortalidad del alma y un infierno, y esto fue cuando la secta de los fariseos prevaleció: estaban pues bien lejos de pensar que la culebra que tentó á Eva, fuese un diablo, ó un angel precipitado en el infierno. Esta piedra que sirve de cimiento á todo el edificio fue puesta la última. Nosotros reverenciamos igualmente la historia de los ángeles convertidos en diablos, pero no sabemos donde hallar su origen.

Se llamaron diablos á *Belzebut*, *Belfegor*, *Astaroth*; pero estos eran los antiguos dioses de la Siria. *Belfegor* era el dios del matrimonio, *Belzebut* ó *Bel-se-puth* significaba el Señor que preserva de los insectos. El rey *Ocasias* lo había consultado como á un dios, para saber si curaría de su enfermedad, y *Elias* indignado de este paso había dicho: «¿No hay dios en Israel, para que sea preciso ir á consultar al dios del Accaronte?»

Astaroth era la luna, y no esperaba la luna venir á parar en diablo.

El apóstol *Judas* dice también «que el diablo disputaba con el angel Miguel sobre el cuerpo de Moisés;» pero no se halla nada de esto en el cánón de los Judios. Esta disputa de Miguel con el diablo no se halla sino en un libro apócrifo, intitulado *Anapisis de Moises*, citado por *Prigenes* en el libro tercero de sus principios.

Es pues indudable que los Judios no reconocieron á los diablos sino hacia el tiempo de su

cautiverio en Babilonia. Tomaron esta doctrina de los Persas que la tenian de Zoroastro.

Solo la ignorancia, el fanatismo y la mala fé pueden negar estos hechos, y es necesario añadir que la religion no debe asustarse de las consecuencias. Dios ha permitido ciertamente que la creencia en los buenos y en los malos genios, en la inmortalidad del alma, y en las recompensas y penas eternas se haya establecido en veinte naciones de la antigüedad, antes de que llegase á noticia del pueblo judío. Nuestra santa religion ha consagrado esta doctrina; ha establecido la que las otras habian entrevisto, y lo que no era entre los antiguos sino una opinion, se ha hecho una verdad divina por medio de la revelación.

Si los Judios han enseñado á las otras naciones, ó si han sido enseñados por ellas.

Los libros sagrados jamas han decidido si los Judios han sido los maestros ó los discípulos de los otros pueblos, y así es permitido el examinar esta cuestion.

Filon, en la relacion de su mision cerca de Caligula, empieza por decir que Israel es una voz caldea, y que es el nombre que dieron los Caldeos á los justos consagrados á Dios y que Israel significaba viendo á Dios. Parece pues probado por esto solo, que los Judios no llamaron Jacob á Israel, y que no se tomaron el nombre de Israelitas, sino cuando tuvieron algun conocimiento del caldeo; y ellos no pudieron tener conocimiento de la lengua caldea,

sino cuando fueron esclavos en aquel pais. ¿ Es verosimil que en los desiertos de la Arabia petrea hubiesen aprendido ya el caldeo?

El *Hebrian Joseph*, en su respuesta á *Apio*, á *Láimaco* y á *Molon*, libro II, cap. V, confiesa con estas propias palabras; « que fueron los Egipcios los que enseñaron á las otras naciones á circuncidarse, como Herodoto lo atestigua. » En efecto ¿ seria probable que la nacion antigua y poderosa de los Egipcios, hubiese tomado esta costumbre de un pequeño pueblo que ella aborrecia, y que, segun confiesa, no fué circundado hasta el tiempo de *Josué*?

Los libros sagrados nos dicen ellos mismos que *Moises* se habia ilustrado en las ciencias de los Egipcios, y no dicen en ninguna parte que los Egipcios hayan aprendido cosa alguna de los Judios. ¿ Cuando *Salomon* quiso edificar su templo y su palacio no pidió los obreros al rey de Tiro? Tambien se dice que dió veinte ciudades al rey *Hiram* para conseguir los obreros y los cedros: esto era sin duda pagar muy caro el favor, y el contrato era extraño: pero dígase: ¿ pidieron los Tirios artistas á los Judios?

El mismo *Joseph* de quien ya hemos hablado, confiesa que su nacion, que él se esfuerza en engrandecer, « no tuvo durante mucho tiempo ningun comercio con las otras naciones, y que ella fue ademas desconocida de los Griegos que conocian á los Escitas y á los Tártaros. ¿ Hay que admirarse, » añade en el libro I, cap. V, « que nuestra nacion alejada de la mar y no teniendo vanidad en escribir, haya sido tan poco conocida? »

Cuando cuenta el mismo *Joseph* con sus exageraciones ordinarias, el modo tan honroso como increíble, que tuvo *Tolomeo-Filadelfo* para comprar una traduccion griega de los libros judios, hecha por los Hebreos en la ciudad de Alejandria, *Joseph*, digo, añade que *Demetrio* de Falera, que hizo hacer esta traduccion para la biblioteca de su rey, preguntó á uno de los traductores; «¿como podia suceder que ningun historiador ni ningun poeta extranjero no hubiese hablado nunca de las leyes judias?» El traductor respondió: «Como estas leyes son divinas, nadie se atreve á hablar de ellas, y aquellos que han querido hacerlo han sido castigados de Dios. Teopompo queriendo hablar de ellas en su historia perdió el entendimiento duraute treinta dias; pero habiendo conocido en un sueño que se habia vuelto loco por haber querido penetrar las cosas divinas y darlas á conocer á los profanos,* apaciguó la cólera divina por medio de sus oraciones y recobró el juicio.

«Teodecto, poeta griego, habiendo puesto en una tragedia algunos pasages que habia sacado de nuestros libros santos, quedó ciego al momento, y no recobró la vista sino despues de haber reconocido su falta.»

Estos dos cuentos de *Joseph*, indignos de la historia y de un hombre que tiene sentido comun, contradicen á la verdad los elogios que él dá á esta traduccion griega de los libros judios; porque si era un crimen el verter algu-

* *Joseph*, Hist. de los Judios; lib. XXII, cap. II.

na cosa de ellos en otra lengua, seria sin duda un crimen mayor el poner á todos los Griegos al alcance de conocerlos. Pero á lo menos *Joseph* refiriendo estas dos novelas, conviene en que los Griegos jamas habian tenido conocimiento de los libros de su nacion.

Al contrario, luego que los Hebreos quedaron establecidos en Alejandria, se aplicaron á la literatura griega, y se llamaron los Judios helenistas. Es pues indudable que los Judios despues de *Alejandro*, tomaron muchas cosas de los Griegos, cuya lengua era la del Asia menor y de una parte del Egipto, y que los Griegos no tomaron cosa alguna de los Hebreos.

De los Romanos. Principio de su imperio y de su religion: su tolerancia.

Los Romanos no pueden ser contados entre las naciones primeras: ellos son muy modernos. Roma no existió sino setecientos cincuenta años antes de nuestra era vulgar. Cuando tuvo ritos y leyes las tomó de los Toscanos y de los Griegos. Los Toscanos le comunicaron la supersticion de los adivinos, supersticion que estaba fundada sobre las observaciones físicas y el transito de las aves, que servian para predecir las variaciones de la atmósfera. Parece que toda supersticion tiene por principio una cosa natural, y que muchos errores han nacido de una verdad de la cual se ha abusado.

Los Griegos dieron á los Romanos la ley de

las doce tablas: un pueblo que vá á buscar leyes y dioses de otra nacion, debe ser un pequeño pueblo bárbaro; tales eran los primeros Romanos. Su territorio en el tiempo de los reyes y de los primeros consules no tenia mas estension que el de Ragusa. No deben tener el nombre de reyes los monarcas tales como *Ciro* y sus sucesores. El gefe de un pequeño pueblo de ladrones nunca puede ser despótico: los despojos se dividen en comun y cada uno definiendo su libertad como su bien particular. Los primeros reyes de Roma eran caudillos de piratas.

Si se dá crédito á los historiadores romanos, este pequeño pueblo empezó por robar las hijas y los bienes de sus vecinos. Debia ser esterminado, pero la ferocidad y la necesidad que le conducian á la rapiña, hicieron dichas sus injusticias: se sostuvo estando siempre en guerra, y en fin al cabo de cinco siglos, siendo mas aguerrido que todos los otros pueblos, los sometió á todos, los unos despues de los otros, desde el fondo del golfo Adriático hasta el Eufrates.

En medio del latrocinio, el amor de la patria dominó siempre hasta el tiempo de *Sila*.

Este amor de la patria consistió durante mas de cuatrocientos años, en unir á la masa comun lo que se habia quitado á las otras naciones. Esta es la virtud de los ladrones. Amar la patria, era matar y despojar á los demas hombres; pero en el seno de la república, hubo grandes virtudes. Los Romanos civilizados con el tiempo, civilizaron á todos los bárbaros

que habian vencido, y se hicieron en fin los legisladores del Occidente.

Los Griegos en los primeros tiempos de sus repúblicas, parecen una nacion superior en todo á los Romanos. Estos no salian de las cuevas de sus siete montañas, con unos puñados de heno que les servian de banderas, sino para saquear las ciudades vecinas: aquellos al contrario, no se ocupaban sino en defender su libertad. Los Romanos robaban á cuatro ó cinco millas al rededor, á los Equestos, los Volgas y los Antiatos: los Griegos rechazaban los ejércitos innumerables del gran rey de Persia y triunfaban de él por tierra y por mar. Estos Griegos vencedores, cultivaban y perfeccionaban todas las bellas artes, y los Romanos las ignoraron todas hasta el tiempo de *Escipion el Africano*.

Manifiestaré aqui dos cosas importantes sobre su religion, y son que ellos adoptaron y permitieron los cultos de todos los otros pueblos, á ejemplo de los Griegos: y que en el fondo, el senado y los emperadores reconocieron siempre un *Dios* supremo, del mismo modo que la mayor parte de los filosofos y de los poetas de la Grecia.*

La tolerancia de todas las religiones era una ley natural grabada en los corazones de los hombres. Porque ¿dígase con que derecho un ser criado libre podrá forzar á otro ser á pensar como él? Mas cuando un pueblo está reunido, cuando la religion se ha hecho una ley

* Vease el artículo *Dios*, en el *Diccionario filosófico*.

del Estado, es necesario someterse á esta ley; los Romanos por sus leyes adoptaron á todos los dioses de los Griegos, y tenian altares para los dioses desconocidos, como ya lo hemos dicho. Los mandamientos de las doce tablas dicen: *Separatim nemo habessit deos, neve novos; sed ne advenas, nisi publicè adscitos, privatim colunto.* «Que nadie tenga dioses extranjeros y nuevos sin la sancion pública.» Se dió esta sancion á varios cultos, y todos los demas fueron tolerados. Esta asociacion de todas las divinidades del mundo, esta especie de hospitalidad divina, fué el derecho de gentes de toda la antigüedad, esceptuando quizás uno ó dos pequeños pueblos.

Como no hubo dogmas, no hubo ninguna guerra de religion. Era muy bastante el que la ambicion y la rapiña derramasen la sangre humana, sin que la religion acabase de esterminar el mundo.

Es tambien muy notable el que los Romanos no persiguiesen jamas á nadie por su modo de pensar. No hay un solo ejemplo de ello desde *Romulo* hasta *Domiciano*, y entre los Griegos no se cuenta sino á *Sócrates* que sufriese persecucion.

Es tambien incontestable que asi los Romanos como los Griegos, adoraban un *Dios* supremo. Su *Jupiter* era el solo que se miraba como el señor del rayo, como el único que se llamaba el Dios muy grande y muy bueno. *Deus optimus máximus.* Asi desde la Italia, hasta en la India y la China, se halla el culto de *Dios* supremo, y la tolerancia en todas las naciones conocidas.

A este conocimiento de un Dios, y á esta indulgencia universal, que son por todas partes el fruto de la razon cultivada, se juntaron una multitud de supersticiones que eran el antiguo fruto de una razon empezada y llena de errores.

Se sabe muy bien que las pollas sagradas, la diosa *Pertunda* y la diosa *Cloacina* son cosas ridículas. ¿Por que los vencedores y los legisladores de tantas naciones no abolieron estas tonterias? Es, porque siendo antiguas eran apreciadas del pueblo, y no dañaban de modo alguno al gobierno. Los *Escipiones*, los *Pablos-Emilios*, los *Cicerones*, los *Catones* y los *Cesares* tenian otras cosas en que ocuparse, que en combatir con preferencia á las supersticiones del populacho. Cuando un antiguo error está establecido, la política se sirve de él como de un freno que el vulgo se ha puesto á sí mismo en la boca, hasta que otra supersticion viene á destruirlo, y que la política se aprovecha de este segundo error, como se aprovechó del primero.

Preguntas sobre las conquistas de los Romanos y sobre su decadencia.

¿Por que los Romanos, que bajo *Romulo* no eran sino tres mil habitantes y no tenian sino un lugar de mil pasos de circuito, fueron con el tiempo los mas grandes conquistadores de la tierra? ¿Y en que consiste que los Judios que pretenden haber tenido seis cientos treinta mil soldados al salir de Egipto, que no mar-

chaban sino en medio de milagros, que combatian bajo las órdenes del rey de los ejércitos, no pudieron jamás conseguir el conquistar solamente á Tiro y Sidon en su vecindario, ni aun á verse jamas en estado de atacarlas? ¿Por que éstos Judios fueron casi siempre esclavos? Ellos tenian todo el entusiasmo y toda la ferocidad que forma los conquistadores; el *Dios* de los ejércitos estaba siempre á su cabeza; y sin embargo son los Romanos, distantes de ellos de mil y ochocientas millas, los que vienen al fin á subyugarlos y á venderlos en el mercado.

¿No es claro (humanamente hablando y no considerando sino las causas segundas) que si los Judios que esperaban la conquista del mundo, han estado casi siempre en esclavitud, ha sido por su culpa? Y, si los Romanos dominaron ¿no lo merecieron por su valor y por su prudencia? Yo pido humildemente perdón á los Romanos de compararlos un solo instante con los Judios.

¿Por que los Romanos durante mas de cuatrocientos años, no pudieron conquistar sino una estension de veinte y cinco leguas? ¿No era porque ellos eran en muy corto número y tenian que combatir sucesivamente con pequeños pueblos como ellos? Pero en fin, habiendo incorporado en su nacion á sus vecinos vencidos, tuvieron bastante fuerza para resistir á *Pirro*.

Entonces todas las pequeñas naciones que los rodeaban se hicieron romanos, y se formó un pueblo todo guerrero, y bastante formidable para destruir á Cartago.

¿Porque los Romanos emplearon setecientos años en formar un imperio tan vasto á corta diferencia como el que *Alejandro* conquistó en siete ú ocho años? Es porque tuvieron siempre que combatir con naciones belicosas, y *Alejandro* tuvo que subyugar á pueblos mas débiles.

¿Por que fue este imperio destruido por los bárbaros? ¿Estos bárbaros no eran mas robustos mas guerreros que los Romanos debilitados ya en el tiempo de *Honorio* y sus sucesores? Cuando los Cimbrios vinieron á amenazar la Italia en el tiempo de *Máριο*, los Romanos debieron preveer que los Cimbrios, es decir, que los pueblos del norte destrozarian el Imperio, cuando no existiese *Máριο*,

La debilidad de los emperadores, las facciones de sus ministros y de sus eunucos, el odio que la antigua religion del imperio tenia á la nueva, las desavenencias que se elevaron en el cristianismo, las disputas teológicas substituidas al manejo de las armas, como la cobardia al valor, y una multitud de frailes reemplazando á los agricultores y á los soldados, todo atraia á estos mismos bárbaros que no habian podido vencer á la república guerrera, y que oprimieron á Roma ya destallecida bajo los emperadores crueles, afeminados y devotos.

¿Cuando los Godos, los Herulos, los Vandalos y los Hunos, inundaron á la Europa romana, que medida tomaron los dos emperadores para desviar aquella tempestad? La diferencia entre *Homocousios* y *Homoouios* pouia en revolucion al Oriente y al Occidente; las

persecuciones teológicas acabaron de perderlo todo. *Nestorio*, patriarca de Constantinopla, que tuvo al principio mucho valimiento con *Teodosio II*, consiguió de este emperador que se persiguiese á aquellos que pensaban que debian volverse á bautizar los cristianos apóstatas; á los que creian que se debía celebrar la Pascua el 14 de la luna de marzo; á aquellos que no hacian zambullir por tres veces á los bautizados; y en fin él atormentó de tal manera á los cristianos que estos le atormentaron á su vez. El llama á la santa Virgen *Anthropotokos*; sus enemigos que querian que se la llamase *Theotocos*, y que sin duda tenian razon, porque el concilio de Efeso decidió á su favor, le suscitaron una persecucion violenta. Estas contiendas ocuparon todos los espíritus, y mientras que se estaban disputando, los bárbaros se dividian la Europa y el Africa.

¿Pero por que *Aldrico*, que al principio del siglo quinto marchó desde las orillas del Danubio hácia Roma, no empezó por atacar á Constantinopla, cuando se hallaba dueño de la Tracia? ¿Era natural que quisiese él pasar los Alpes y el Apenino cuando Constantinopla amedrentada se ofrecia á su conquista? Los historiadores de aquellos tiempos, tan poco instruidos como mal gobernados estaban los pueblos, no nos esplican este misterio; pero es muy fácil el adivinarlo.

Aldrico habia sido general de ejército bajo *Teodosio I*, príncipe violento, devoto é imprudente, que perdió el Imperio confiando su defensa á los Godos. El venció con ellos á su

competidor *Eugenio*; pero los Godos aprendieron por este medio que ellos podian vencer por sí mismos. *Teodosio* pagaba sueldo á *Aldrico* y á sus Godos, y esta paga se hizo un tributo cuando *Arcadio*, hijo de *Teodosio*, subió al trono del Oriente. *Alárico* dejó tranquilo á su tributario para caer sobre *Honorio* y sobre Roma.

Honorio tenía por general al célebre *Stilicon*, el único que podia defender la Italia y que ya habia detenido los esfuerzos de los bárbaros. *Honorio*, por ligeras sospechas y sin mas formalidad, le hizo cortar la cabeza. Era mas fácil asesinar á *Stilicon* que batir á *Aldrico*. Este indigno emperador, retirado en Ravena, dejó al bárbaro, que le era superior en todo, que pasase sitio á Roma. La antigua señora del mundo rescató su pillage por el precio de cinco mil libras de oro, treinta mil de plata, cuatro mil vestidos de seda y tres mil de púrpura y tres mil libras de especería. Las producciones de la India sirvieron para el rescate de Roma.

Honorio no quiso cumplir el tratado, y envió algunas tropas que *Aldrico* estermizó: este entró en Roma en 409, y el godo creó allí un emperador, que fué su primer vasallo. Al año siguiente, engañado por *Honorio*, le castigó saqueando á Roma. Entonces todo el imperio del Occidente fué destruido; los pueblos del Norte entraron por todas partes, y los emperadores del Oriente no se mantuvieron sino haciéndose tributarios.

Así es como *Teodosio II* lo fue de *Atila*. La Italia, las Galias, la España y el África estuvieron al arbitrio de quien quiso entrar. Este fué el fruto de la política forzada de *Constantino* que había transferido el imperio romano en Tracia.

¿No hay visiblemente un destino que causa el engrandecimiento y la ruina de los Estados? Quien hubiese predicho á *Augusto* que su capital se vería un día ocupada por un sacerdote de una religion judía, le habría dejado admirado. ¿Por qué este sacerdote se ha apoderado al fin de la ciudad de los *Escipiones* y de los *Cesares*? Es porque la halló en la anarquía. El se hizo señor de esta ciudad, casi sin esfuerzo, del mismo modo que los obispos de Alemania hácia el siglo decimotercero, se hicieron soberanos de los pueblos de los cuales eran pastores.

Todo acontecimiento conduce á otro que no se esperaba. *Romulo* no creía fundar á Roma, ni para los principes godos, ni para los obispos. *Alejandro* no imaginó que Alejandria pertenecería á los Turcos; y *Constantino* no edificó á Constantinopla para *Mahameto II*.

De los primeros pueblos que escribieron la historia, y de las fábulas de los primeros historiadores.

Es incontestable que los mas antiguos anales del mundo son los de la China. Estos anales se siguen sin interrupcion. Casi todos circunstanciados, luminosos, sin ninguna mezcla

de maravilloso, todos apoyados sobre las observaciones astronómicas desde cuatro mil ciento cincuenta y dos años, ascienden aun á muchos siglos mas allá, sin fechas precisas á la verdad, pero con una verosimilitud que parece tocar á la certeza. Es muy probable que las naciones poderosas, como los Indios, los Egipcios, los Caldeos y los Sirios que tenían grandes ciudades, tendrían también anales.

Los pueblos errantes deben ser los últimos que hayan escrito, porque tienen menos medios que los otros para tener archivos y para conservarlos; porque tienen pocas necesidades, pocas leyes, y pocos acontecimientos; y porque ocupándose solamente en una subsistencia precaria, les basta una tradición oral. Un lugar jamás ha tenido una historia, un pueblo errante menos, y una pequeña ciudad muy rara vez.

La historia de una nación no puede escribirse sino muy tarde: se empieza por algunos registros muy en resúmen que se conservan cuanto es posible, en un templo ó en una ciudadela. Una guerra desgraciada destruye á menudo estos anales y es necesario empezarlos veinte veces, como lo hacen las hormigas cuya habitación ha sido pisoteada. No es sino al cabo de algunos siglos que una historia un poco detallada puede suceder á estos registros informes, y esta primera historia está siempre mezclada de una falsedad maravillosa con la cual se quiere reemplazar la verdad que falta. Así los Griegos no tuvieron á su *Herodoto* sino en la octogésima olimpiada, mas de mil años

despues de la primera época expresada en los mármoles de Paros. *Fabio-Pictor*, el historiador mas antiguo de los Romanos, no escribió hasta el tiempo de la segunda guerra contra Cartago, cerca de quinientos cuarenta años despues de la fundacion de Roma.

Luego, si estas dos naciones, las mas ilustradas de la tierra, los Griegos y los Romanos nuestros señores, han empezado tan tarde su historia; si nuestras naciones septentrionales no han tenido ningun historiador antes de *Gregorio de Tours*; ¿se creará de buena fe que los Tártaros vagamundos, que duermen sobre la nieve, ó los Trogloditas que se ocultan en las cavernas, ó los Arabes errantes y ladrones que recorren las arenas del desierto, hayan tenido sus *Tucidides* y sus *Xenofontes*? ¿Pueden saber alguna cosa de sus antepasados? ¿Pueden adquirir algun conocimiento antes de haber tenido ciudades, antes de haberlas habitado, y antes de haber atraído á sí todas las artes que no tenían?

Si los Samoyedes, los Nazamonos, ó los Esquimales nos diesen anales de fechas anticipadas de algunos siglos, llenos de los mas admirables hechos de armas y de una serie continua de prodigios que admirasen á la naturaleza ¿no nos reiríamos de estos pobres salvajes? Y si algunas personas amantes de lo maravilloso ó interesadas en hacerlo creer, se fatigasen en buscar los medios de dar alguna verosimilitud á estas tonterias ¿no nos burlaríamos de sus esfuerzos? ¿Y si uniesen á su absurdidad la insolencia de afectar el desprecio

de los sabios , y la crueldad de perseguir á aquellos que dudásem ¿ no serian los mas execrables de los hombres? Si un Siamés viene á contarme la metamórfosis de *Sammonocodon*; y me amenaza de quemarme si yo le hago objeciones ¿ como debo yo comportarme con este Siamés?

Los historiadores romanos nos cuentan á la verdad que el dios *Marte* hizo dos niños á una vestal en un siglo en el que la Italia no tenia vestales; que una loba crió estos dos niños en lugar de devorarlos , como ya lo hemos visto; que *Castor* y *Polux* combatieron por los Romanos; que *Curcio* se arrojó en un abismo , y que el abismo se cerró : pero el senado de Roma no condenó jamas á la pena de muerte á aquellos que dudaron de estos prodigios , y fue permitido el reirse de ellos en el capitolio.

En la historia Romana hay acontecimientos muy posibles y que son muy verosimiles. Varios sabios han dado por falsa la aventura de los gansos que salvaron á Roma , y la de *Camilo* que destruyó enteramente el ejército de los Gaulos. La victoria de *Camilo* brilla mucho á la verdad en *Tito-Livio* , pero *Polibio* , mas antiguo que *Tito-Livio* , y hombre mas político ; dice precisamente lo contrario : asegura que los Gaulos , temiendo ser atacados por los Venetos , salieron de Roma cargados de botin despues de haber hecho la paz con los Romanos . ¿ A quien creeremos , á *Tito-Livio* ó á *Polibio* ? á lo meos dudaremos .

¿ No dudaremos tambien del suplicio de *Regu-*

lo, á quien se le hace encerrar en un cofre guarnecido por dentro con puntas de hierro? Este genero de muerte es seguramente único. ¿Como este mismo *Polibio* casi contemporáneo, *Polibio* que se hallaba en el pais mismo, que ha escrito tan superiormente la guerra de Roma y de Cartago, hubiera guardado silencio sobre un hecho tan importante y tan extraordinario, y que hubiera justificado tan exactamente la mala fe de los Romanos hácia los Cartagineses? ¿Como se hubiera atrevido este pueblo á violar de una manera tan bárbara el derecho de gentes con *Regulo*, en el tiempo que los Romanos tenían entre sus manos varios ciudadanos principales de Cartago, con los cuales se hubieran podido vengar?

En fin, *Diodoro* de Sicilia refiere en uno de sus fragmentos, que los hijos de *Regulo* habiendo maltratado fuertemente á los prisioneros cartagineses, el senado romano los reprendió é hizo valer el derecho de gentes. ¿No se les hubiera permitido una justa venganza á los hijos de *Regulo*, si su padre hubiera sido asesinado en Cartago? La historia del suplicio de *Regulo* se estableció con el tiempo, y el odio contra Cartago le dió curso: *Horacio* la cantó y ya no se dudó despues.

Si paramos la vista en los tiempos primeros de la historia de Francia, es posible que en ella todo sea igualmente falso, obscuro y fastidioso; á lo ménos cuesta mucho el dar crédito á la aventura de *Childerico* y de cierta *Bazina* muger de un *Bazino*, y de un capitán romano elegido rey de los Francos que aun no tenían reyes.

Gregorio de Tours es nuestra *Herodoto*, con la diferencia que el idioma de aquel país es ménos divertido y ménos elegante que el griego. ¿Los frailes que escribieron despues de *Gregorio*, fuéron mas ilustrados y mas veraces? ¿No prodigaron alabanzas algo exageradas á algunos asesinos que les dieron tierras? ¿No cargaron nunca de oprobios á los príncipes sabios que no les habian dado cosa alguna?

Sé muy bien que los Francos que invadieron la Galia, fueron mas crueles que los Lombardos que se apoderaron de la Italia, y que los Visigodos que reinaron en España. Se ven las mismas muertes, los mismos asesinatos en los anales de los *Clovis*, de los *Tierris*, de los *Childebertos* y de los *Clotarios* que en los de los reyes de Judá y de Israel.

Nada hay mas salvaje que aquellos tiempos bárbaros; sin embargo no es permitido dudar del suplicio de la reina *Brunehota*. Tenia la edad de cerca ochenta años cuando murió en 613 ó 614. *Fredegerio* que escribió á fines del octavo siglo, ciento y cincuenta años despues de la muerte de *Brunehota*, (y no en el séptimo siglo como se dice en el compendio cronológico por un yerro de imprenta) *Fredegerio*, digo, nos asegura que el rey *Clotario*, príncipe muy piadoso, muy timorato, humano, paciente y devoto, hizo pasear á la reina *Brunehota* sobre un camello al rededor de su campo; que despues la hizo atar por los cabellos, por un brazo y por una pierna á la cola de una yegua que no estaba domada; que la arrastró viva sobre los caminos, le rompió la ca-

beza contra las piedras, y la hizo pedazos; despues de lo qual fué quemado su cadáver y reducida á cenizas. Este camello, la yegua, y una reina de ochenta años atada por los cabellos y por un pié á la cola de la yegua, no son cosas muy comunes.

Puede ser difícil que los pocos cabellos de una muger de aquella edad, puedan atarse á una cola, y que se ate á uno á la cola, por los cabellos y por un pié á un tiempo. Y como es que se tuvo la piadosa atención de enterrar á *Brunehota* en un sepulcro en Autun, despues de haberla quemado en un campo. Los frailes *Fredgarario* y *Aimoino* lo dicen; pero son estos como *Thoiry* y como *Humes*.

Hay otro sepulcro erigido á esta reina en el siglo quince, en la abadia de San Martin de Autun que ella habia fundado. Se ha encontrado en este sepulcro un gesto de una espuela: era de hierro, la espuela que se puso en los hijares de la yegua indomta. Es lastima que no se hubiese encontrado tambien un casco del pié del camello sobre el qual se hizo montar á la reina. No será posible que esta espuela se hubiese puesto allí por inadvertencia, ó mas bien por honor? Porque en el siglo decimoquinto una espuela dorada debia ser una grande señal de honor. En una palabra, ¿no es razonable el suspender el juicio sobre esta estraña aventura tan mal fundada? Es cierto que *Pasquier* dice que la muerte de *Brunehota* habia sido predicha por la sibila.

Todos estos siglos de barbarie, son siglos de horrores y de milagros. Pero será necesario

creer todo lo que los frailes han escrito? Ellos eran casi los únicos que sabían leer y escribir, cuando *Carlomagno* no sabía firmar: ellos nos han informado de la fecha de algunos grandes acontecimientos. Nosotros creemos con ellos que *Carlos-Martel* batió á los Sarracenos: pero que él hubiese muerto á trescientos sesenta mil enemigos en la batalla, en verdad esto es demasiado.

Dicen que *Clovis*, segundo de este nombre, se volvió loco; la cosa no es imposible; pero que *Dios* le hubiese dado este castigo por haber tomado un bpaço de *San Dionisio* en la iglesia de estos religiosos, para colocarlo en su oratorio, esto no es verosímil.

Si solo hubiera que quitar estos cuentos de la historia de Francia, ó mas bien de la historia de los reyes francos y de sus señores, se podría hacer un esfuerzo para leerla. ¿Pero como es posible aguantar las mentiras groseras de que está llena? Muy á menudo, se sitian ciudades y fortalezas que no existian: al otro lado del Rhin no habia sino lugares sin muros defendidos por fosos y estacadas: se sabe que hasta el año 920, bajo *Enrique el Pajarero*, la Germania no tuvo ciudades muradas ni fortificadas. En fin, todos los detalles de aquellos tiempos, son otras tantas fabulas y lo peor es que son fastidiosas.

De los legisladores que han hablado en nombre de los dioses.

Todo legislador profano que se ha atrevido á fingir que la divinidad le habia dictado sus

leyes, era visiblemente un blasfemo, porque calumniaba á los dioses, y un traidor, porque sometia su patria á sus propias opiniones. Hay dos géneros de leyes, unas naturales, comunes á todos y á todos útiles. «Tu no robarás, ni matarás á tu prójimo; tu tendrás un cuidado respetuoso de los que te han dado el ser y te han educado en tu infancia; tu no quitarás la muger á tu hermano; tu no mentirás para dañarle; tu le ayudarás en sus necesidades, para merecer el ser socorrido en las tuyas.» Estas son las leyes que ha promulgado la naturaleza, desde el fondo de las islas del Japon, hasta los confines de nuestro Occidente. Ni *Orfeo*, ni *Hermes*, ni *Minos*, ni *Licurgo*, ni *Numa* no tenían necesidad de que *Júpiter* viviese acompañado del estruendo de los rayos á anunciar las verdades grabadas en todos los corazones.

Si yo me hubiese hallado delante de alguno de estos grandes charlatanes, en la plaza pública, le hubiera gritado: Calla, no comprometas de este modo á la Divinidad; tu quieres engañarme, si la haces bajar para enseñar lo que todos sabemos; tu quieres, sin duda, hacerla servir para algun otro objeto; tu quieres prevalecerte de mi consentimiento para tu usurpacion: yo te denuncio al pueblo, como un tirano que blasfema.

Las otras leyes son las leyes políticas; estas son puramente civiles, eternamente arbitrarias, que tan pronto establecen magistrados como cónsules, tan pronto comisarios por centurias, como por tribus; ya un areopago, ya

un senado; la aristocracia, la democracia, ó la monarquía. Seria conocer muy mal el corazon humano, el imaginar que sea posible que un legislador profano haya establecido jamas una sola ley politica en nombre de los dioses, sino con la idea de su interés particular. No se engaña asi á los hombres sino por la utilidad propia.

¿Pero todos los legisladores profanos han sido bribones dignos del último suplicio? No; del mismo modo que hoy en dia, en las asambleas de los magistrados, se encuentran siempre almas rectas y elevadas que proponen cosas útiles á la sociedad, sin vanagloriarse de que les han sido reveladas; del mismo modo tambien entre los legisladores, se encuentran varios que han instituido leyes admirables, sin atribuir las á *Jupiter* ó á *Minerva*. Tal fué el senado Romano que dió leyes á la Europa, á el Asia menor y al Africa, sin engañar á los pueblos; y tal ha sido en nuestros dias *Pedro el Grande*, que hubiera podido imponerlas á sus vasallos mas facilmente que *Hermes* á los Egipcios, *Minos* á los Cretenses y *Zamilxis* á los antiguos Escitas.

FIN.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA.

<i>Variaciones en el Globo.</i>	pág. 3.
<i>De las diferentes razas de los hombres.</i>	7.
<i>De la antigüedad de las naciones.</i> . . .	12.
<i>Del conocimiento del alma.</i>	14.
<i>De la religion de los primeros hombres.</i>	17.
<i>De los usos y de los sentimientos comunes á casi todas las naciones antiguas.</i>	24.
<i>De los salvages.</i>	50.
<i>De la América.</i>	59.
<i>De la Teocracia.</i>	43.
<i>De los Caldeos.</i>	45.
<i>De los Babilonios hechos Persas.</i>	54.
<i>De la Siria.</i>	60.
<i>De los Fenicios y de Sanchoniathon.</i> . .	65.
<i>De los Escutas y de los Gomerutas.</i> . . .	68.
<i>De la Arabia.</i>	71.
<i>De Bram, Abram, Abraham.</i>	75.
<i>De la India.</i>	80.
<i>De la China.</i>	90.
<i>Del Egipto.</i>	97.
<i>De la lengua de los Egipcios y de sus simbolos.</i>	105.
<i>De los Monumentos egipcios.</i>	106.
<i>De los ritos egipcios y de la circuncision.</i>	109.
<i>De los misterios de los Egipcios.</i>	113.
<i>De los Griegos, de sus antiguos diluvios, de sus alfabetos y de su genio.</i>	114.

<i>De los legisladores Griegos, de Minos, de Orfeo, y de la inmortalidad del alma.</i>	120.
<i>De las sectas de los Griegos.</i>	125.
<i>De Zaleuco y de algunos otros legisladores.</i>	128.
<i>De Baco.</i>	131.
<i>De las metamorfosis de los Griegos recopiladas por Ovidio.</i>	135.
<i>De la Idolatria.</i>	137.
<i>De los Oráculos.</i>	141.
<i>De las Sibilas de los Griegos y de su influencia sobre las otras naciones.</i>	147.
<i>De los Milagros.</i>	154.
<i>De los Templos.</i>	160.
<i>De la Magia.</i>	165.
<i>De las Víctimas humanas.</i>	170.
<i>De los misterios de Ceres-Eleusina.</i>	176.
<i>De los Judios en el tiempo en que empezaron á ser conocidos.</i>	182.
<i>De los Judios en Egipto.</i>	184.
<i>De Moisés considerado sencillamente como gefe de una nacion.</i>	186.
<i>De los Judios despues de Moises hasta Saul.</i>	192.
<i>De los Judios despues de Saul.</i>	196.
<i>De los Profetas judios.</i>	204.
<i>De las Oraciones de los Judios.</i>	211.
<i>De Joseph Historiador de los Judios.</i>	215.
<i>De una mentira de Flavian-Joseph concerniente á Alejandro y á los Judios.</i>	219.
<i>De las preocupaciones populares á las cuales los escritores sagrados se han conformado por condescendencia.</i>	221.
<i>De los ángeles, de los genios y de los</i>	

<i>diablos, entre las naciones antiguas y entre los Judios.</i>	228.
<i>Si los Judios han enseñado á las otras naciones, ó si han sido enseñados por ellas.</i>	238.
<i>De los Romanos. Principio de su imperio y de su religion; su tolerancia.</i>	241.
<i>Preguntas sobre las conquistas de los Romanos y sobre su decadencia.</i>	245.
<i>De los primeros pueblos que escribieron la historia, y de las fábulas de los primeros historiadores.</i>	250.
<i>De los legisladores que han hablado en nombre de los dioses.</i>	257.



LA

FILOSOFIA

DE LA HISTORIA,

POR UN FILOSOFO DEL SIGLO XVIII.

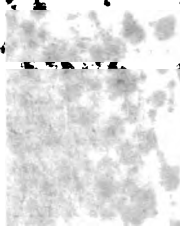
TRADUCIDA AL CASTELLANO.



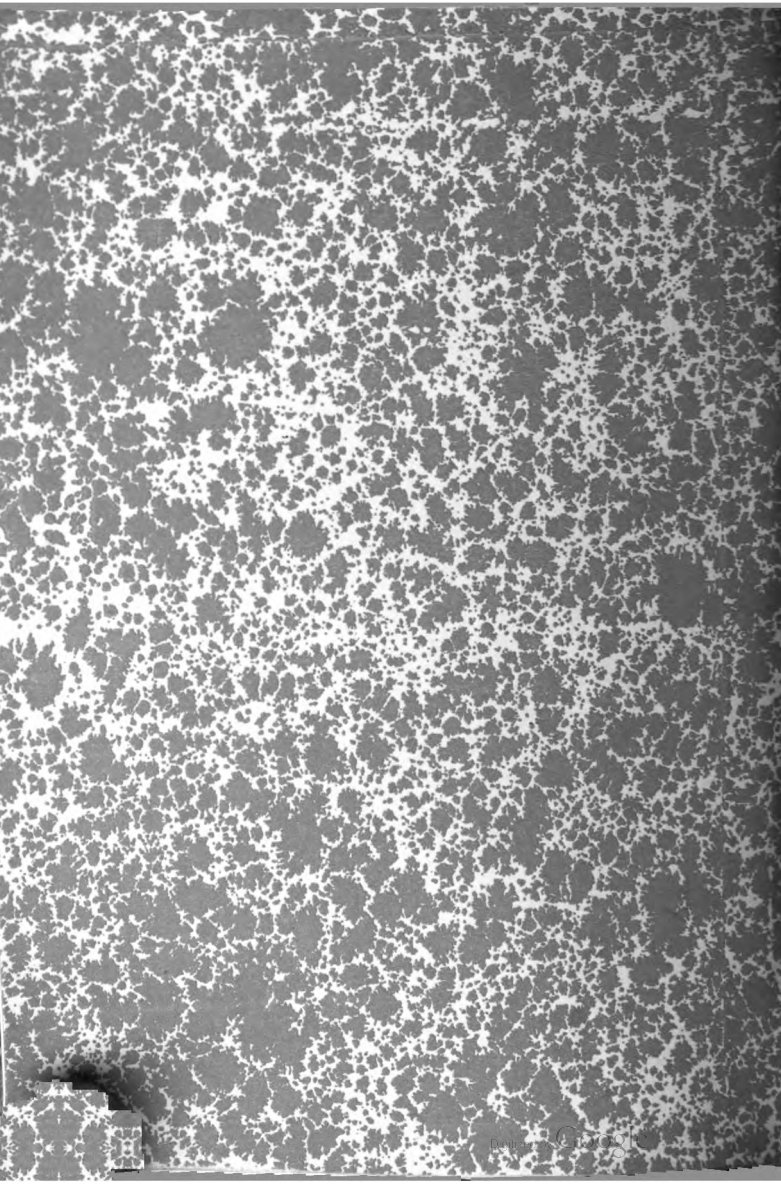
SEVILLA.

IMPRENTA NACIONAL.

1838.



10-11-1952





Biblioteca
de Catalunya

C-Tus

Adq.

1001132867

CB.

Top.

Tus-8-3451

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

BC 27

